

**VICTOR NEE
DON LAYMAN
JOHN COLLIER**

**CHINA:
REVOLUCION EN LA
UNIVERSIDAD**

Cuadernos
de Pasado y
Presente

PYP

26

~~ETH~~ 09/71

F

Victor Nee
Don Layman
John Collier

China: revolución en la
universidad

Víctor Nee
Don Layman
John Collier

China: Revolución en la
universidad

Cuadernos de Pasado y Presente

- 1 / Karl Marx, Introducción general a la crítica de la economía política
- 2 / Claude Lévi-Strauss, Elogio de la antropología
- 3 / Paul A. Baran, Excedente económico e Irracionalidad capitalista
- 4 / Louis Althusser, La filosofía como arma de la revolución
- 5 / Ernesto Che Guevara, Escritos económicos
- 6 / Varios Autores, Francia 1968: ¿Una revolución fallida?
- 7 / Varios Autores, Teoría marxista del partido político
- 8 / Badiou-Althusser, Materialismo histórico y materialismo dialéctico
- 9 / Gorz-Macció, Sartre y Marx
- 10 / Varios Autores, Teoría marxista del imperialismo
- 11 / Cesare Luporini, Dialéctica marxista e historicismo
- 12 / Varios Autores, Teoría marxista del partido político II
- 13 / Rosa Luxemburg, Huelga de masas, partido y sindicatos
- 14 / Varios Autores, La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí
- 15 / Varios Autores, El marxismo de Trotski
- 16 / Varios Autores, El joven Lukács
- 17 / 18 Evgeni Preobrazhenski, La nueva económica
- 19 / Varios Autores, Gramsci y las ciencias sociales
- 20 / Hobsbawm-Marx, Formaciones económicas precapitalistas
- 21 / Nicolai I. Bujarin, El Imperialismo y la economía mundial
- 22 / Kuron-Modzelewski, Revolución política o poder burocrático. I. Polonia
- 23 / Varios Autores, La revolución cultural china
- 24 / Varios Autores, Imperialismo y comercio internacional
- 25 / Vladimir I. Lenin, Contra la burocracia
- 26 / Varios Autores, China: revolución en la Universidad
- 27 / León Trotski, El nuevo curso / Problemas de la vida cotidiana
- 28 / Marx-Engels, Antología sobre América Latina
- 29 / Los bolcheviques y la Revolución de Octubre
- 30 / Trotski - Stalin - Bujarin, El gran debate (1923-25); I. La revolución permanente.

Cuadernos de Pasado y Presente / 26
Córdoba

Víctor Nee
Don Layman

**La revolución cultural
en la Universidad de Pekín**

A los padres, maestros y
estudiantes rebeldes de todos los países

Este ensayo comenzó como tesis de graduado escrita por Víctor Nee en la Universidad de Harvard para el profesor Ezra Vogel. Don Layman aportó una importante documentación adicional y revisó y amplió considerablemente nuestro tratamiento del período posterior a 1964.

Queremos agradecer a Bill Hinton, cuyo libro *Fanshen* nos ha inspirado en gran medida, así como a los profesores John Israel, Carl Riskin y Franz Schurmann por su valiosa crítica del texto original. El apoyo y la crítica de nuestros amigos Tom Engelhardt, Elizabeth Graf, Deirdre y Neale Hunter, Virginia Layman y Jim Peck nos resultó inapreciable en las etapas finales. Nuestro agradecimiento especial, también, para Susan Lowes de *Monthly Review* por su generoso cuidado editorial. Finalmente, los pensamientos volcados en estas páginas pertenecen principalmente a los estudiantes y profesores de la Universidad de Pekín y tenemos la esperanza de que nos enviarán sus aportes y correcciones.

Al transcribir en caracteres latinos los ideogramas chinos hemos utilizado el sistema Wade-Giles.

— V.N.
— D.L.L.

Tapa: Miguel De Lorenzi
Primera edición: setiembre de 1971
© Ediciones Pasado y Presente
Casilla de Correo 80, Córdoba
Queda hecho el depósito de ley
Impreso en Impresiones Schmidel
Cosquín 1172 / Buenos Aires

Las cien flores y la Revolución Educativa de 1958

La Universidad de Pekín, familiarmente llamada Peita en China, fue fundada en 1898 como la universidad imperial. Ha sido la institución moderna de enseñanza superior más afamada del país, así como la más antigua. En los comienzos de la década del 60 tenía alrededor de 10.000 estudiantes en sus dieciocho facultades.

Como las universidades en todas partes, Peita jamás existió en un vacío social. En 1918 Mao Tse-tung trabajó allí como bibliotecario asistente junto a Li Ta-chao, bibliotecario jefe y profesor de economía política a quien se considera como la figura académica que introdujo las ideas marxistas en China. Al año siguiente, cuando la Conferencia de Paz de París buscaba entregar al Japón la antigua área de influencia alemana en China, Li Ta-chao se opuso vigorosamente al tratado, y los estudiantes de Peita, a su vez, desempeñaron un papel decisivo en el movimiento de protesta del 4 de Mayo que pronto se extendió a gran parte del país. Las noticias del movimiento en Pekín inspiraron a Mao —que había regresado a su provincia natal Hunan— a colaborar en la organización de un sindicato de estudiantes y una huelga en Changsha. La participación en las huelgas y el boicót a los artículos japoneses, aunque todavía limitados a una estrecha capa de intelectuales, trabajadores y comerciantes patriotas en las ciudades, obligaron de todas maneras al gobierno de Pekín a expulsar a los diplomáticos pro-nipones y a negarse a firmar los tratados de Versalles. En diciembre de 1935 los estudiantes de Pekín encabezaron las manifestaciones contra la capitulación del Kuomintang frente a los abusos japoneses. Estas manifesta-

ciones fueron violentamente reprimidas y una cantidad de estudiantes de Peita abandonó subsiguientemente la ciudad para incorporarse al ejército rojo en las bases revolucionarias de Yenán.

A pesar de esta tradición patriótica y revolucionaria entre los estudiantes, la Universidad de Pekín fue también un bastión de las fuerzas conservadoras y reaccionarias, especialmente en su administración. La influencia de extranjeros privilegiados se reflejaba en muchas formas, incluyendo la adopción del costoso sistema inglés de tutores para los alumnos. Aunque muchos estudiantes e instructores eran demócratas y liberales progresistas, e incluso intelectuales radicalizados, provenían naturalmente de familias adineradas, en su mayoría. Cuando el nuevo gobierno revolucionario fue establecido en Pekín en 1949, gran parte del viejo elenco académico y administrativo permaneció en la universidad, y mientras los profesores y administradores se inclinaban a reconocer al partido comunista su conducción de un movimiento nacional de “autofortalecimiento”, muy pocos eran afiliados, y todavía menos de ellos habían conocido la vida de combate en el barro del norte de China, junto con las mayorías formadas por trabajadores y campesinos.

En 1952, en el curso de una importante reorganización de las universidades e institutos de Pekín, Peita fue trasladada de la ciudad a los suburbios del oeste, donde pasó a ocupar las instalaciones de la Universidad de Yenching, que fue suprimida. El recuerdo de Leighton Stuart, un misionero que pasó a ser presidente de Yenching en 1919 y que había sido embajador ante el régimen del Kuomintang entre 1946 y 1949, se mantenía todavía fresco¹.

El sistema chino de enseñanza superior, inadecuado para las necesidades de industrialización acelerada, fue sometido a una drástica transformación estructural, con la inauguración del primer plan quinquenal en 1953. El viejo sistema del Kuomintang, modelado básicamente sobre las instituciones anglo-americanas, comenzó a ser reorganizado dentro de pautas soviéticas. Los métodos de estudios, programas y libros de textos soviéticos fueron traducidos sin modificaciones, para que China pudiera tomar “la avanzada experiencia de la Unión Soviética en... materia de métodos y planes de enseñanza”².

En razón de que el contenido de los cursos debía ser altamente técnico y especializado para entrenar a un amplio número de científicos, ingenieros y técnicos en el menor tiempo posible, la tendencia dominante fue el reclutamiento de los universitarios entre los estudiantes mejor educados de los colegios secundarios de las ciudades. En muchos casos, éstos provenían de familias burguesas o de terratenientes, y a pesar de los esfuerzos para invertir esta tendencia, incluso en 1955 sólo alrededor de un 28 % de estudiantes pertenecían a familias campesinas u obreras³.

En las aulas, el énfasis fue puesto en el profesionalismo científico y la habilidad técnica. La reeducación política marxista y las labores manuales fueron relegadas a una posición secundaria a pesar de los esfuerzos de muchos cuadros del partido por reafirmarlas. La educación en China comenzó a asemejarse cada vez más a su modelo soviético contemporáneo.

Pero la enseñanza soviética no era ya la que había sido en el decenio que siguió a la Revolución de Octubre. El clima de viva experimentación, antiautoritarismo y compromiso con la sociedad que prevaleció entonces en las escuelas soviéticas había causado la admiración de los educadores progresistas de todo el mundo. En los comienzos del primer plan quinquenal soviético, iniciado en 1928, fue común para las escuelas colaborar directamente con una fábrica en el cumplimiento de su parte en el plan; los talleres escolares eran comunes y la educación politécnica fue fomentada. Pero en 1931 cuando parecía que los estudiantes estaban recibiendo insuficientes conocimientos convencionales, tuvo lugar una extrema reversión de la política educacional. Las resoluciones del comité central insistieron desde entonces en que las materias básicas fueran enseñadas en forma separada, según la manera tradicional, "usando el método del recitado, con responsabilidad individual de cada estudiante en el dominio del material".

La idea de que la fábrica, sindicato o soviet de aldea pudieran reemplazar parcialmente ciertas funciones de las escuelas fue completamente repudiada. El acento se puso en los estudios formales, principalmente en el aprendizaje de textos. Las calificaciones y exá-

menes fueron enfatizados como no lo habían sido desde la época zarista, fomentándose la competencia individual por las notas altas. Los profesores fueron restaurados en una posición de dignidad y autoridad en las aulas y se exigió a los alumnos mostrar respeto y deferencia a los maestros. Las actividades de las organizaciones estudiantiles fueron en gran medida restringidas y quedaron sometidas completamente a las autoridades escolares⁴.

Desde mediados de la década del 30, la enseñanza soviética de las ciencias sociales comenzó a insistir sobre el nacionalismo ruso, dando una importancia secundaria al análisis materialista-histórico de las grandes corrientes sociales y exaltando a figuras tales como Pedro el Grande.

Mientras los aspectos revolucionarios del sistema soviético eran suplantados por la búsqueda de la estabilidad y del conformismo, los principios sobre los cuales había sido originariamente construida la enseñanza soviética comenzaron a ser descartados y sustituidos por otros. A continuación de la eliminación de cosas tales como el método complejo y el aprendizaje activo mediante la práctica, sobrevino el fin de la educación politécnica, el aspecto más original de la teoría educacional marxista⁵.

Tales cambios en la sociedad soviética se reflejaron en el ascenso dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de una élite tecnocrática, que ocupó el lugar del gran número de miembros del partido pertenecientes a la clase trabajadora asesinados en los años 30 junto con muchos de los más conocidos intelectuales compañeros de Lenin. En 1930 los trabajadores formaban el 65,3 % de los miembros del PCUS, y la "intelligentsia y otros empleados" eran el 14,5 %. Hacia 1956 los trabajadores representaban solamente el 32 % de los afiliados, mientras que "la intelligentsia y otros empleados" mantenían una mayoría absoluta del 50,9 %⁶.

¿Estaba China por tomar el mismo rumbo?

Hacia 1956, China había completado tres años de creci-

miento económico rápido bajo su primer plan quinquenal, de estilo soviético; se había afirmado la unidad política, logrado un armisticio en la guerra de Corea, la economía socialista del país parecía básicamente consolidada y la colectivización agrícola había avanzado rápida y efectivamente, bajo la dirección activa de los campesinos pobres y de las capas inferiores del campesinado medio. En ese momento la dirección del partido decidió restablecer su política relacionada con los intelectuales y estudiantes. Tal como había sucedido en la Unión Soviética, la rapidez de la industrialización imponía una confianza creciente en los conocimientos técnicos de la *intelligentsia*, y la demanda de expertos todavía superaba ampliamente al número de la oferta existente.

En un discurso pronunciado ante el comité central en enero de 1956, el primer ministro Chou En-lai se pronunció por mejoras en las condiciones materiales de los intelectuales, mediante aumentos en los sueldos universitarios, la implementación de las condiciones para la investigación y la reducción de las tareas políticas y administrativas⁷. En mayo del mismo año, Mao Tse-tung y Lu Ting-yi hicieron un llamado a estudiantes e intelectuales para "dejar que florezcan cien flores, que cien escuelas de pensamiento compitan". Al anunciar un relajamiento general del control político, Lu prometió a la *intelligentsia* "libertad de pensamiento independiente, de debate, de trabajo creativo; libertad para criticar y libertad para expresar, difundir y conservar la propia opinión sobre cuestiones de arte, literatura o investigación científica"⁸.

Pese a que Mao, Chu y Lu pedían una nueva política para la *intelligentsia*, muchos cuadros del partido, sintiendo amenazadas sus posiciones, fueron lentos en relajar el control político. En febrero de 1957, impaciente con la lentitud del partido, Mao anunció una campaña contra los "tres males" dentro del partido: burocratismo, sectarismo y subjetivismo. Mao parece haber culpado de la revuelta húngara de 1956 principalmente al aislamiento del partido húngaro con respecto a las masas y por su rígido control de los intelectuales⁹. Al hacer un llamado para una campaña de rectificación, Mao tenía la esperanza de controlar tendencias similares que se habían desarrollado dentro del Partido Comunista

Chino, y los estudiantes y otros intelectuales fueron urgidos a participar en ella.

Aunque los estudiantes fueron al principio rehacios a responder al llamado a "florecer y competir", el 19 de mayo de 1957 un grupo colocó el primer *dazibao* (afiche de grandes caracteres) en la Universidad de Pekín, para cuestionar el trato que el partido daba a los intelectuales. Las noticias de la actividad en Peita se extendieron rápidamente a otras grandes universidades y pronto surgió un movimiento estudiantil que en diversos grados comenzó a criticar la casi totalidad de los aspectos de la conducción del partido en China¹⁰.

En su mayor parte, los estudiantes aprobaban los ideales del partido, y su crítica se refería a que el partido no actuaba de acuerdo con los propios ideales que defendía. Los estudiantes de Peita criticaron excesos y abusos de poder de los cuadros del partido durante el movimiento *Su-fan* de 1955, un movimiento contra los antirrevolucionarios y los "extremistas"¹¹. Algunos estudiantes criticaron la forma de vida de los varios miembros del partido que habían logrado privilegios especiales y que "usaron los frutos del socialismo como una escalera para trepar a posiciones más altas". Criticaban asimismo a los cuadros que habían desarrollado actitudes arrogantes y altaneras hacia el pueblo y denunciaban el estilo burocrático de trabajo, argumentando que habían llegado a ser nuevos "mandarines". En resumen, el blanco principal de las críticas estudiantiles estuvo dirigido contra la burocracia partidaria, de la que muchos pensaban que se había transformado de organización revolucionaria en círculo de élite. En un debate realizado en Peita el 23 de mayo, Lin Hsi-ling, una estudiante de la Universidad Popular, sostuvo:

En la tempestad de la revolución, los miembros del partido permanecieron junto al pueblo; pero después de la victoria de la revolución, treparon a una posición de mando (...), el gobernante y el gobernado están en posiciones diferentes; contemplan los problemas desde distintos puntos de vista y sus intereses no son los mismos (...). El socialismo genuino debiera ser muy democrático (...) debemos luchar por

un socialismo genuino. El socialismo pertenece al pueblo, no solo a los miembros del partido. Debería dejarse que todo el pueblo pueda difundir sus opiniones a satisfacción de sus propios corazones. El presente "florecer y competir" está confinado a los estratos superiores solamente. Esto no va a servir para nada (...). Hay que dejar que las grandes masas discutan y difundan sus opiniones y sintetizar entonces esas opiniones. Ese es el camino ideal¹².

Pero, ¿cuál había sido la causa del surgimiento de esa desigualdad entre los miembros del partido y las grandes masas? Un estudiante de Peita escribe que "los factores externos... cumplen un papel importante en el crecimiento de los tres males en China comunista. Dirigir nuestra atención a los factores externos con vistas a estudiar las raíces de los tres males en la Unión Soviética es... esencial"¹³.

Lin Hsi-ling centró su crítica en el "sistema de afiliación, el sistema jerárquico, la ampliación del sistema de seguridad", a los que asociaba con las prácticas soviéticas de la época de Stalin. El sistema de afiliación daba privilegios a los miembros del partido y el sistema jerárquico estratificaba a los estudiantes, profesores y miembros del partido en una jerarquía rígida¹⁴. Lin veía la influencia extranjera en el desarrollo de los tres males, y atacaba la "tosca imitación de la Unión Soviética... Los entreguistas adulaban a los extranjeros y adoraban a Norteamérica; ahora nuestro aprendizaje de la Unión Soviética resulta exactamente lo mismo". Otros estudiantes de Peita criticaron diferentes aspectos del modelo educacional soviético, incluyendo tanto las estructuras institucionales como el contenido de los cursos. Rechazaban la aplicación dogmática del pensamiento "marxista" soviético, y pensaban que algunos libros de texto soviéticos resultaban chauvinistas y aburridos.

Aunque muchos de los estudiantes de Peita criticaban al partido desde el punto de vista de los ideales de igualdad, no habían aclarado sin embargo su propio elitismo intelectual. Los mismos estudiantes que habían criticado al elitismo del partido, se opusieron al programa de estudio y trabajo que requería de los intelectuales combinar las labores ma-

nuales con las mentales: Lin Hsi-ling argumentó que "las masas no quieren necesariamente que ellos (los intelectuales) se pongan a trabajar; quieren que se pongan a dirigir las cosas como deben ser dirigidas"¹⁵. Algunos estudiantes y profesores reclamaron que los comités del partido fueran retirados de las instituciones de enseñanza, o bien fueran limitados en su poder, con el objeto de "dejar que los profesores dirijan las universidades"¹⁶.

En China, donde los intelectuales tuvieron históricamente un alto grado de acceso al poder político, las críticas estudiantiles al partido pueden ser interpretadas como un intento de arrancar el poder de las manos de los cuadros del partido, pobremente educados, muchos de los cuales habían sido trabajadores y campesinos. El poder político no sería transferido a las masas, de acuerdo a esa distribución, más bien debía ser devuelto a sus "legítimos poseedores": la élite letrada. No es de extrañar que cuadros de los niveles medios e inferiores, e incluso muchos miembros de alto nivel del partido, se opusieran a la política de Mao de "florecimiento y de competición"¹⁷.

Aunque las críticas de los estudiantes eran primordialmente reformistas, unos pocos estudiantes apoyaron directamente la eliminación del gobierno del partido comunista. Quienes atacaban al partido comunista desde la derecha política, sostenían que "el marxismo está superado... debemos en cambio aprender de la democracia y la libertad de los países capitalistas y volcarnos a una nueva interpretación del capitalismo"¹⁸. Algunos de los que pedían una restauración del capitalismo escribieron afiches con consignas tales como: "Exterminen a los bandoleros comunistas", "Los miembros del partido son policías secretos, y peores que los agentes japoneses durante la ocupación" y "¿Qué estúpido es su socialismo?"¹⁹.

En su crítica a la sociedad global atacaron también importantes proyectos del partido. Unos pocos estudiantes de la Escuela Normal de Kwangsi, por ejemplo, no sólo se opusieron a que el partido favoreciera el ingreso de estudiantes provenientes de familias de campesinos y obreros sino que también criticaron duramente su programa de colectivización agrícola. Estos estudiantes condenaban la colectivización como "una medida represiva contra los campesinos,

que son obligados a someterse a ella o a no tener tierras en que cultivar". Pensaban que "la sociedad estaba en desorden y que era necesaria otra revolución"²⁰.

Mao Tse-tung estuvo claramente de acuerdo con los estudiantes que habían criticado a los cuadros del partido como culpables de los tres males (burocratismo, sectarismo y subjetivismo): provocar tales críticas había sido el propósito de la campaña. Pero como marxista se opuso a las ideas de aquellos estudiantes con mentalidad elitista, a los que reclamaban privilegios especiales y a los que defendían la contrarrevolución. Tuvo que ser plenamente consciente del hecho que casi el 70 % de los estudiantes universitarios provenían de familias burguesas o terratenientes. Más aún, debe haber reconocido que gran parte de la oposición proveniente de la derecha política estaba fomentada por actitudes de los profesores, quienes eran en su mayoría miembros de las antiguas clases dirigentes²¹. Un marxista se sentía inclinado a pensar que el sistema educativo existente estaba minando a la revolución.

La circunstancia de que muchos de los nuevos "expertos" habían tenido sólo ideas liberales tradicionales que ofrecer durante el movimiento de las cien flores —ideas que en el mejor de los casos parecían insuficientes para comprender la realidad china y para corregir los abusos que habían notado los estudiantes— fue probablemente lo que condujo a Mao a perder sus últimas ilusiones en el modelo soviético para el cambio social. De la misma manera que ya una vez se había opuesto a la aplicación dogmática de la experiencia revolucionaria bolchevique a la situación china posterior a 1927, de nuevo reclamó la "aplicación creadora" de los principios del marxismo-leninismo a las necesidades prácticas de la revolución china. Su búsqueda de ideas relevantes cristalizó en el programa que llegó a ser conocido como "el gran salto adelante", en sí mismo inspirado en gran medida en el surgimiento de proyectos de control de recursos de agua en gran escala, que estaban siendo llevados a cabo por nuevas cooperativas de campesinos.

El gran salto siguió rápidamente a la campaña lanzada en junio de 1957 contra los derechistas y contrarrevolucionarios, muchos de los cuales habían revelado sus "no reformadas" ideas durante los meses previos de "flore-

cimiento y competición". Una parte fundamental del gran salto fue la revolución educacional, cuyo propósito fue transformar el sistema escolar de un "refugio burgués" en un encuadramiento revolucionario. El nuevo sistema debía ser radicalmente diferente tanto del modelo anglo-americano como de los soviéticos de los últimos años; él debía educar un "nuevo hombre socialista", dotado a la vez de conciencia política y de cultura, capaz de encarar trabajos manuales lo mismo que intelectuales.

Uno de los más importantes aspectos de la revolución en la educación fue la inclusión de un programa masivo destinado a democratizar la política de inscripciones. Como ya vimos, las universidades habían reclutado anteriormente sus estudiantes entre aquellos que resultaban más fácilmente educables de acuerdo con las normas tradicionales: los estudiantes con antecedentes burgueses, profesionales o terratenientes. En un país donde los campesinos constituían el 80 % de la población, la composición social de las universidades presentaba en 1957 una muy estrecha base de la cual pudieran ser reclutados los futuros dirigentes. Si se dejaba acumular los efectos de la política de ingresos, resultarían perpetuadas las ventajas sociales y políticas de las viejas clases dominantes. Se podía entrenar expertos, pero ¿cómo se podría asegurar que servirían a las mayorías chinas, a los trabajadores que proveían las condiciones materiales para la educación de los expertos? ¿Quién se beneficiaría del crecimiento económico y cómo sería mantenido ese crecimiento?

Si la enorme y rápidamente creciente población china iba a resultar un gran recurso, en vez de una carga, mucho dependería de la medida en que se movilizara el entusiasmo popular y se extendieran las actitudes científicas a los problemas de desarrollo de las más remotas aldeas. Una élite técnicamente experta, divorciada del trabajo industrial y agrícola, podría pronto caer en la tentación de ejercer un control rígido sobre las clases históricamente relegadas, aliarse a miembros de las antiguas clases y capas privilegiadas a quienes pudieran sentirse cercanos, y adoptar finalmente muchos de los métodos de aquéllos. Esta nueva capa privilegiada sin duda seguiría eventualmente el camino recorrido por el Kuomintang, pero la mayor perfección po-

lítica y técnica de sus miembros probablemente haría que su derrocamiento resultara ser un proceso mucho más arduo y sangriento que el de aquél²².

Para evitar la necesidad de una segunda revolución violenta, Mao y la izquierda china en general estuvieron de acuerdo en que resultaba esencial aumentar el acceso de obreros y campesinos a la educación superior y asegurar su participación continua en la vida social y en las luchas políticas del medio del que provenían. El presidente de la Universidad de Tsinghua anunció los fundamentos de la nueva política:

La institución educacional pasa a no ser simplemente una escuela, sino también y al mismo tiempo un instituto de investigación, fábrica, centro de planeamiento y un complejo arquitectónico. Se pone fin al concepto tradicional de una escuela como unidad de consumo, una torre de marfil [alejada] de la vida social. Nuestra política tiende un puente sobre la brecha entre las unidades de enseñanza y las de producción²³.

La política de inscripción e ingresos a las universidades pronto fue cambiada para dar mayor representación a los estudiantes de los colegios secundarios del interior del país y a los provenientes de familias de los trabajadores. La política fue reforzada por encima del trabajo académico. Más aún, para terminar con el desdén tradicional de los intelectuales chinos por las labores manuales y por los trabajadores, los estudiantes fueron enviados a trabajar al campo (hsiafang²⁴), y pequeñas fábricas y pequeños altos hornos de hierro fueron montados junto a los colegios y universidades para que profesores y alumnos trabajaran en ellos. Los resultados de la revolución educativa en Tsinghua fueron descritos de la manera siguiente:

Los estudiantes dedican un tercio del período escolar a labores de producción sin que se vean afectados los cursos principales. Cada departamento divide su tiempo entre la enseñanza teórica y el trabajo pro-

ductivo de acuerdo con las características de su especialidad. Los estudiantes de los departamentos de conservación de aguas, ingeniería e ingeniería civil generalmente dedican un período lectivo, centrándose en tareas de producción y dos semestres a los estudios teóricos. Otros departamentos dedican días alternados al trabajo y al estudio, o trabajan dos días y estudian cuatro por semana, o trabajan medio día y estudian otro medio. No hay un método estándar o una división tajante. Parte de la enseñanza teórica es llevada a cabo durante el período de concentración en el trabajo productivo y se realizan algunos trabajos durante el período de concentración en el aprendizaje teórico. Desde que entró en vigor el sistema de mitad-trabajo, mitad-estudio, la política fue mantenida como una materia obligatoria para todos los estudiantes. Cada departamento dedica dos semanas de cada año lectivo a la rectificación del pensamiento y estilo de trabajo²⁵.

En Pekín, el primer proyecto de envergadura de los estudiantes fue colaborar en la construcción de los depósitos de agua de la Tumba de los Ming. Según Morris Wills, estudiante norteamericano inscripto en Peita en esa época, los alumnos lograron "un sentimiento real de realización" con su trabajo. En julio de 1958, los estudiantes fueron requeridos para establecer pequeños talleres, mantener hornos y reparar plantas fabriles. En el verano, los alumnos de Peita suspendieron las clases durante un mes para construir una pileta de natación. En septiembre, con el comienzo de la campaña del acero, estudiantes voluntarios dejaron las aulas para ir a las comunas cercanas a Pekín para colaborar en la construcción y encendido de los hornos. El gran salto se caracterizó por el entusiasmo y optimismo y resultó un período en que "muchos de los estudiantes confiaron en la campaña lanzada por el partido, sintieron que la causa del comunismo era buena y se consideraban a sí mismos parte de ella"²⁶. El apoyo de los estudiantes al gran salto y a la revolución educacional contrasta con sus duras críticas al partido durante la campaña de las cien flores. (Un grupo de estos estudiantes

formaría posteriormente el eje de la oposición izquierdista que iba a lanzar la revolución cultural en la Universidad de Pekín en 1966, siendo en esta última época instructores e investigadores asistentes.) Pero en el más alto nivel del partido esta vigorosa política revolucionaria avanzó no sin oposición.

Elitismo y surgimiento de la oposición de izquierda

Por lo que sabemos, no se ha publicado aún ningún relato general equilibrado sobre el gran salto adelante, utilizando la importante información hecha pública durante la oposición cultural. En todo caso, es importante tener en cuenta que la izquierda china, liderada por Mao, ha apoyado gran parte de su argumentación política en los logros del gran salto¹. Sin embargo, pronto se desarrolló la oposición a la política radical del gran salto. Los ataques de la derecha están tipificados en su *Libre opinión* del 14 de julio de 1959, del ministro de defensa Peng Teh-huai. Cuatro días después de que esta carta fuera enviada a Mao, Jruschov atacó a las comunas chinas en un discurso pronunciado en Polonia, pero el plenario del Comité Central del Partido Comunista Chino realizado en agosto de 1959 procedió a condenar los puntos de vista del ministro de defensa. Al votar su destitución de ese puesto y de otros (pero permitiéndosele mantener su posición como miembro del Comité Central), se adoptó una resolución —según se reveló posteriormente— estableciendo la siguiente posición sobre las opiniones de Peng:

Peng Teh-huai ha reunido los fracasos parciales y temporarios que han sido superados hace tiempo, o que lo están siendo rápidamente, los ha exagerado fuera de toda proporción y pintado un cuadro negro de la presente situación del país. Básicamente, Peng niega la victoria de la línea general y los logros del gran salto adelante y se opone al desarrollo acelerado de la economía nacional, al movimiento para ob-

tener altos rendimientos en el frente agrícola, al movimiento masivo para la producción de hierro y acero, al movimiento de las comunas populares, a los movimientos de masas en la construcción económica y al liderazgo del partido en la construcción socialista, esto es, a “poner a la política en el puesto de mando”. En su carta, calumnia desvergonzadamente el celo revolucionario del partido y de cientos de millones de personas, calificándolo de “fanatismo pequeño burgués”. Una y otra vez llega al extremo de afirmar que “si los trabajadores y campesinos chinos no fueran tan buenos como lo son, un incidente húngaro habría ya ocurrido en China y habría sido necesario llamar a las tropas soviéticas”².

Aunque en 1966 las afirmaciones pesimistas sobre el gran salto iban a ser enfáticamente rechazadas por los estudiantes rebeldes, muchos de los cuales habían ellos mismos participado en proyectos de construcciones o vivido con familias campesinas orgullosas de sus conquistas durante ese período, en ese momento un pequeño grupo de figuras académicas y administradores del partido en el campo cultural apoyaron públicamente el ataque hecho por Peng, aunque en términos velados. En 1965 Wu Jan, un historiador y vicealcalde de Pekín, sería acusado de pertenecer a este grupo derechista. En junio de 1959, Wu había publicado un ensayo sobre Jai Rui, un “funcionario honesto” de la dinastía Ming, destituido por haber criticado al emperador. En lo que posteriormente se interpretó como un ataque directo a Mao, Wu Jan citaba a Jai Rui como diciéndole al emperador que “los actuales impuestos y cargas laborales son anormalmente altas (...), estos diez años o más han sido caóticos...”. Tú piensas que sólo tú tienes razón, rehúsas aceptar las críticas y tus faltas son muchas... éste es el más serio problema del país”³. Dos años después, Wu Jan escribió una obra teatral titulada *Jai Rui destituido del cargo*, en la cual se supone en general que atacó la destitución de Peng Teh-huai. Asimismo, parece haber defendido la restitución de la tierra a la agricultura privada.

Aun cuando las opiniones de este tipo no estuvieron probablemente muy difundidas, tuvieron una clara influen-

cia en los círculos intelectuales de Pekín, los cuales no parecen haber repudiado al alcalde de la ciudad, Peng Chen. Estas actitudes facilitaron el atrincheramiento de varios funcionarios derechistas en las administraciones culturales y educacionales.

En este nuevo clima, gran parte de la revolución educativa china comenzó a ser lentamente minada. Las reformas fueron criticadas, particularmente por los profesores y presidentes de las universidades, por “rebajar la calidad de la vida académica” y muchos demandaron un esfuerzo concertado para elevar las normas académicas y profesionales. En general, este esfuerzo fue apoyado por la mayoría de los altos funcionarios del partido y por el partido mismo, quien adoptó para el sistema de educación superior, la consigna de “hacer progresar la ciencia”.

En 1959, Lu Ping, el recién nombrado presidente de la Universidad de Pekín y secretario del comité del partido en ella, criticó los efectos de la revolución educativa:

La universidad debe evitar la avidez ilimitada por la cantidad y el tamaño y la impaciencia por el éxito, así como la tendencia hacia la falta de voluntad para soportar tareas arduas, para actuar en forma realista y para hacer trabajos concretos. Las elevadas ambiciones revolucionarias y las metas de lucha a largo plazo deben sostenerse sobre la base práctica del trabajo concreto actual. De otra manera, sólo serán ilusiones. Debemos combinar esas ambiciones con la buena tradición académica de aprender con realismo y perseverancia⁴.

El llamado de Lu en favor del “realismo” pareció apropiado, y en esa época resultaba necesario probablemente algún correctivo. Lu parecía estar afirmando el principio de “rojo y experto” —esto es, que uno debía ser a la vez un buen revolucionario y estar bien entrenado en el propio campo de actividad— cuando pedía la integración de “las altas ambiciones revolucionarias” con “la buena tradición académica de aprender”: “no debemos oponer una cosa a la otra”⁵.

Pero en los años inmediatamente anteriores a la

tica de los administradores. La administración en sí misma había sido dejada a los administradores, que con frecuencia no pertenecían al partido. El gran salto, sin embargo, dejó vacantes muchos puestos administrativos, enviando al campo a los trabajadores que los ocupaban para remodelar su concepción del mundo a través del trabajo físico. Muchos de esos puestos administrativos fueron asignados a los cuadros del partido.

Las presiones del profesionalismo, la influencia de los nuevos miembros del partido y la participación de los militantes del partido en la rutina administrativa se combinaron para aumentar grandemente la tendencia hacia la burocratización que ya se había iniciado. La responsabilidad administrativa en Peita fue transferida al comité universitario del partido, presidido por Lu Ping. Y dicho comité, al dedicar su atención a las obligaciones administrativas, fue aislándose cada vez más de los niveles de base de la organización del Partido, de los profesores, y en particular, del cuerpo estudiantil.

El comité del partido en la universidad era reacio —o indiferente— a trabajar estrechamente vinculado con las secciones estudiantiles. Se consideraba a sí mismo un órgano superior del partido y prefería, en consecuencia, trabajar en la sección general. Asimismo, las secciones de docentes tenían obviamente más importancia administrativa. Muchos de los miembros del comité de la sección general del partido eran profesores de los respectivos departamentos, y eran las personas que de hecho controlaban y dirigían a los mismos. Todo lo que el comité universitario del partido quisiera de los estudiantes, podía lograrlo a través de las secciones docente y general. Existía una jerarquía establecida, con el comité universitario del partido en la cumbre, más abajo las secciones partidarias, luego los profesores y finalmente la sección estudiantil¹¹.

En cuanto a los profesores, Lu Ping les impartió instrucciones en el sentido de elevar sus niveles profesionales. Se dice que en 1962 introdujo un plan que establecía estricta-

mente la jerarquía y definía un sistema de promoción de asistentes, encargados de cursos, adjuntos y profesores titulares basado en criterios académicos; los requerimientos políticos fueron minimizados. "Cualquiera puede ser ascendido en la jerarquía académica si no está políticamente contra el partido y el socialismo"¹². El aliento dado por Lu Ping a las virtudes puramente académicas y al sistema jerárquico y de promociones, llevó a un crecimiento de la tendencia existente entre los profesores de Peita a "insistir sobre el profesionalismo y tratar ligeramente a la política, enfatizar el mejoramiento del propio nivel profesional y a considerar con ligereza a la enseñanza en sí", y dado que el sistema favorecía a los intelectuales competitivos y orientados a la investigación, la gran mayoría de los nuevos miembros del cuerpo de profesores era de origen burgués¹³. Lu impulsó también a los alumnos a perfeccionarse académicamente, insistiendo en que los estudiantes recuperaran las clases perdidas a causa de trabajos políticos. Los estudiantes fueron instruidos en el sentido de que su primera obligación era estudiar y alcanzar habilidad profesional.

Se haya o no logrado de hecho una mayor experiencia técnica, las consecuencias de la campaña para elevar el nivel académico resultaron inmediatamente evidentes en el terreno político. La acción política declinó en forma radical, tanto en razón de ser desalentada por la administración universitaria como porque la pesada carga académica impuesta no dejaba tiempo alguno a los estudiantes para comprometerse en tareas políticas. Lu Ping disolvió a los grupos de estudiantes que habían organizado seminarios para estudiar las obras políticas de Mao que "eran poco compatibles con el estudio serio"¹⁴. Un "cuadro político" de otra escuela declaró: "Ustedes no podrán ganarse verdaderamente la vida si cuentan solamente con la política. No se debe mariposear de un lado para otro. Si no tienen una sólida formación profesional, incluso la sección general del partido no podrá hacer gran cosa para protegerlos"¹⁵.

En Peita el resultado fue que "un montón de compañeros se enterraron en sus libros y se volvieron indiferentes a la acción política"; en particular, los estudiantes más ambiciosos que querían extraer el máximo de beneficio de su educación universitaria. La frase en boga entre esos estu-

diantes era: "Hay que llegar a ser Einstein II". Creían que debían "hacerse de un nombre antes de tener 30 años"¹⁶.

El sistema educativo impulsó a los estudiantes a competir entre ellos por posiciones de élite. Los valores y modos de pensar tendían a cambiar: un estudiante comenzaba a pensar menos en la revolución y más en su carrera; menos en términos igualitarios y más en criterios elitistas. La tendencia de los primeros años a comprometerse en los trabajos más difíciles y construir una sociedad moderna en el vasto interior de China cedió lugar a un deseo tácito de conquistar la seguridad y el prestigio de un futuro notable.

En este ambiente altamente intelectual, los estudiantes reclutados en el interior quedaron en una posición similar a la de los primeros negros del sur de los Estados Unidos que lograron ser admitidos en las aristocráticas universidades del Nordeste; se sentían intimidados, "intelectualmente inferiores" y culturalmente atrasados. Sus experiencias en las aulas debieron de ser humillantes, dado que no podían competir en los mismos términos con los estudiantes burgueses cuya posición de clase los había provisto de ventajas culturales e intelectuales obvias. Los profesores, a pesar de ello, "se impacientaban y atacaban por su estupidez a los alumnos más lentos", considerándolos como "un obstáculo para la calidad académica"¹⁷. Un gran número de estos estudiantes fueron pronto expulsados o urgidos a abandonar la universidad.

Uno de éstos, Juang Chi-kuang, escribió posteriormente sobre su experiencia en la Universidad de Wuhan¹⁸. Su historia revela algo de la complejidad de la situación y proporciona una visión interior de los problemas más inherentes a la revolución educativa china.

Juang se incorporó al 8º Ejército de Ruta, en 1948. En 1951 marchó a Corea a luchar en el Ejército Popular Voluntario y en 1955 fue asignado a un pequeño puesto oficial en el campo. Juang dice que en esa época "mi nivel cultural era muy bajo, por lo que el partido me envió a la escuela para cuadros"¹⁹. En 1959 fue enviado al departamento de filosofía de la Universidad de Juhan, donde llegó a ser secretario del comité de su clase. Durante el gran salto adelante colaboró en la redacción de manuales de filosofía "que aplicaban la línea de masas a la educación". Pero en 1961,

Li Ta, Chu Shao-tien y Ho Ting-hua (miembros de la administración), se infiltraron en el partido para obtener ventajas de la situación y apoderarse de la conducción de la Universidad de Juhan. Atacaron a la izquierda revolucionaria, trajeron a las cátedras a especialistas y "profesores" burgueses. Abiertamente proclamaron que en el pasado "había habido demasiada revolución y la educación había sido colocada en una posición pasiva", con el resultado de que la universidad no tenía la apariencia de serlo (...). Siendo un cuadro revolucionario no pude dejar de dar la cara ante el ataque de la burguesía por lo que dirigí a mis compañeros estudiantes de toda la clase, que conscientemente participaron en varios trabajos dentro del campo universitario, tales como recoger abono y cultivar vegetales. Esto tenía el propósito de fomentar el hábito del trabajo manual, hecho con entusiasmo, de reforzar un estilo de vida simple, consagrado a trabajar duramente.

Pero en el "redimensionamiento" de los programas del gran salto adelante, Juang recibió de la administración de la Universidad la orden de no llevar más sus estudiantes al campo. Juang aceptó a regañadientes, pero respondió: "En lo que a mí respecta, me olvidaría de mis orígenes y degeneraría si no trabajara. A la mañana temprano y después de cenar saldré al campo y los otros estudiantes me seguirán." Como persistió en esta actitud, Ho Ting-hua, uno de los administradores de la universidad, convocó a una asamblea general y criticó públicamente a Juang "por ser un mal estudiante, que no hace otra cosa sino trabajo manual, no estudia seriamente y ejerce una influencia extremadamente nefasta". A pesar de estas críticas, Juang siguió convencido de que lo que había hecho estaba de acuerdo con las ideas del presidente Mao sobre la educación y con la política educacional del partido. "Poco a poco", escribe, "me daba cuenta que Li Ta y compañía no querían que estudiáramos y aplicáramos de manera creadora las obras del presidente Mao en el transcurso de la lucha y del trabajo, para llegar a ser firmes revolucionarios. Lo que ellos querían era formarnos como una capa divorciada del trabajo, colocada sobre las espaldas del pueblo". Juang mantuvo su exigencia en el sentido de que "la

educación se integre con el trabajo productivo”, pero fue repetidamente rechazado. Continúa Juang:

Fue solamente después de repetidas presiones de parte de todos nosotros, los estudiantes, que en 1961 la banda negra de Li Ta se sintió obligada a aceptar nuestras salidas al campo para realizar encuestas sociales. Antes de nuestra partida, en una “directiva” a nuestra sección del partido, dijeron en la clase: “El propósito del presente viaje es en primer lugar recoger información para futuras investigaciones científicas”. Esto era un intento de impedirnos participar en el trabajo productivo. Resueltamente fuimos al campo para participar en el trabajo, practicar las tres fortalezas (vivir, comer y hablar con los campesinos); reforzamos nuestros sentimientos de clase, transformamos nuestras concepciones y logramos revolucionar nuestro pensamiento.

En respuesta al renovado énfasis en la elevación de los niveles académicos en la Universidad de Juhan, Juang escribe:

Li Ta y compañía —señores burgueses que se atrincheraron en la Universidad de Juhan— consideraban a los cuadros obreros y campesinos y a los estudiantes que perseveraron en su rumbo revolucionario, como el mayor de los obstáculos para la ejecución de su línea burguesa y revisionista en materia de educación. A mí me veían como a un “mal” estudiante, difícil de manejar. A través de múltiples recursos, utilizaron para perseguirme el viejo sistema de enseñanza; y era esta la más siniestra de las tácticas. Cuando se lanzó el principio de “menos pero mejor”, el departamento de filosofía llevó adelante, a pesar de ello, la política de “conocimiento amplio y extenso”. La banda negra de Li Ta se jactó de hacer de la filosofía una ciencia general; así crearon en el departamento de filosofía cursos de matemáticas, química, biología, estética, idiomas extranjeros así como la historia de la filosofía china, la historia de las filosofías extranjeras, historia de China moderna, historia mun-

dial contemporánea, psicología y lógica, superando a más de veinte el número de cursos...

Estos cursos contenían elementos antiguos y foráneos, feudales, capitalistas y revisionistas. Buscaron “especialistas burgueses” por todas partes y los invitaron a dar “conferencias” en la universidad para difundir su veneno. Las obras del presidente Mao eran consideradas textos de “referencia”.

Juang encontró “intolerable” el desarrollo de esta tendencia:

Al principio reclamé que estos cursos que llevaban a que cada uno se separara de la lucha de clases fueran suspendidos, pero ellos se negaron... me convencí de que si las cosas iban a seguir así, no solo no dominaría el pensamiento de Mao Tse-tung sino que mi voluntad revolucionaria se resentiría y mi espíritu revolucionario sería corrompido. Sentí que esa universidad no era un crisol revolucionario... y que no debía quedarme allí más tiempo.

En 1964, Juang decidió solicitar autorización para dejar la universidad y fue a la casa de Ho Ting-hua a comunicarle su decisión. “Por supuesto, él celebró la idea de que un estudiante tan estúpido como yo dejara la universidad.”

Uno de los mayores logros del gran salto había sido el programa de construcción masiva de escuelas lanzado en todo el país y destinado a crear la infraestructura para una eventual educación universal. El mayor énfasis fue puesto en el establecimiento de nuevas escuelas en el campo, particularmente en el nivel primario y secundario elemental, aunque también fueron creadas muchas escuelas secundarias medias.

Como consecuencia de la pobreza en capitales de China, y de la extrema penuria de maestros, la calidad de estas nuevas escuelas, resultó, en general, baja. La mayoría de ellas funcionaban sobre la base de una repartición por medio tiempo entre trabajo y estudio, donde los alumnos estudiaban por la mañana y trabajaban por la tarde. Las escuelas secundarias agrícolas de interés local, construidas por las aldeas

para hijos de campesinos candidatos al primer nivel del secundario, fueron establecimientos de este tipo. Los alumnos colaboraban en el pago de los gastos de funcionamiento mediante su trabajo ²⁰.

En contraste con estas escuelas al mismo tiempo existían escuelas de dedicación exclusiva, principalmente en las ciudades. Sus alumnos no solo podían estudiar el tiempo completo, sino que tenían también acceso a mejores elementos, bibliotecas y maestros. Era natural que los estudiantes educados en estas escuelas tuvieran ventajas sobre los provenientes de escuelas de trabajo y estudio, en la calidad de su educación primaria y secundaria, y en consecuencia, tenían en parte una mayor oportunidad de llegar a la universidad.

Antes de la revolución cultural, el ingreso en la educación media y superior, se regía por tres criterios: 1) los antecedentes escolares del aspirante; 2) antecedentes políticos y 3) resultados de los exámenes de ingreso. Aunque los antecedentes escolares y políticos eran factores importantes, desde 1959 el énfasis fue volcado en forma creciente a un sistema competitivo basado en el desenvolvimiento del aspirante en los exámenes de ingreso. Estos eran tomados una vez al año, en junio, a los estudiantes que aspiraban a ingresar a las escuelas secundarias elementales, secundaria superior y a las universidades. La competencia era cada vez mayor a medida que un estudiante subía en la escala; solo uno de cada 10 aspirantes resultaba admitido en la escuela secundaria superior, y en el nivel universitario las probabilidades en contra eran, según informes, de treinta a uno ²¹.

Una cuestión importante que se plantea es si en efecto los niveles de la educación superior en la cumbre de la pirámide educativa realmente declinaron en términos absolutos o si meramente se habría producido un "deterioro" de los promedios estadísticos, causado por el rápido crecimiento del número de estudiantes hasta el momento dejado de lado. De todos modos, en 1962 Lu dirigió al parecer una directiva a todas las provincias y municipalidades delineando un programa para "elevar" la calidad de la educación ²². Los responsables de la educación a nivel provincial y municipal fueron llamados a seleccionar un número de "establecimientos claves" entre las universidades, escuelas secundarias y primarias. En mayo de 1963 los responsables de los departa-

mentos de educación a nivel provincial se reunieron en una conferencia especial en la que se trazaron planes para establecer un sistema de escuelas de élite: 235 escuelas secundarias (25 % de todas las escuelas secundarias de dedicación completa) y 1.472 escuelas primarias (31 % de todas las de dedicación completa). "De estas escuelas, se eligieron 36 secundarias y 162 primarias", como las mejores de las escuelas de élite, y se decidió concentrar los recursos humanos y materiales sobre ellas ²³.

Para 1965 el sistema educacional chino tenía aproximadamente la siguiente apariencia: en la cúspide, las escuelas de élite, que debían preparar a los alumnos para las universidades. Sus estudiantes serían los futuros dirigentes, científicos y cuadros técnicos de China. Más abajo estaban las escuelas generales de dedicación completa, que debían preparar a los alumnos técnicos de nivel medio, ingenieros y maestros, la mayoría de los cuales encontrarían ocupación en el campo. En la base, estaban las escuelas mixtas, de trabajo y estudio por mitades, que debían proporcionar la educación mínima para las futuras clases obrera y campesina de China; debían también preparar técnicos de nivel bajo y mecánicos para completar los elencos necesarios para los proyectos de modernización del campo.

Fue esta jerarquía, y en particular su componente de élite, la que iba a ser atacada por los guardias rojos durante la revolución cultural. Buscando la eliminación de los orígenes institucionales del privilegio, los estudiantes del cuerpo de guardias rojos de la 4ª Escuela Secundaria de Pekín, una de las "claves" de la ciudad, criticaron a su instituto por sus "mejores condiciones materiales" y la actitud "aristocrática" que muchos alumnos habían desarrollado mientras estudiaban allí. Argumentaron que "el Jruschov chino (Liu Shao-chi) dividió nuestras escuelas en dos categorías. Una para educar a los trabajadores mentales; los estudiantes de esta categoría estaban destinados a ser cuadros, ingenieros, escritores, artistas, teóricos, educadores, etc. En la segunda categoría se formarían a los trabajadores manuales; estudiantes de esta categoría serían trabajadores, campesinos, funcionarios inferiores, etc." Los estudiantes admitidos en la 4ª Escuela Secundaria "no irían a las áreas rurales, ni serían campesinos, cuando dejaran el "colegio". En este

sentido "el viejo sistema educativo producía por una parte trabajadores intelectuales que 'gobernaban al pueblo' y, por la otra, trabajadores manuales que eran 'gobernados'"²⁴. No podemos menos que recordar aquí un pasaje muy conocido de Mencio sobre la diferencia entre los que piensan y los que trabajan manualmente:

Los grandes hombres tienen su propia tarea, los hombres pequeños la suya... Algunos trabajan con sus mentes, otros con su fuerza. Aquellos que trabajan con sus mentes gobiernan a los otros; aquellos que trabajan con su fuerza son gobernados por otros. Los que son gobernados por otros los mantienen; quienes gobiernan a otros son mantenidos por ellos²⁵.

El sistema jerárquico amenazaba con perpetuar estructuras que sólo podían reforzar los valores sociales de la China tradicional, donde una buena educación proveía las bases del poder y del prestigio. Al mismo tiempo, el sistema incluía los valores de una nueva ética tecnocrática similar a la de la Unión Soviética:

¿Por qué hay gente que trata de que sus hijos puedan ingresar a la 4ª Escuela Secundaria o algún otro establecimiento "clave", por todos los medios posibles? Simplemente porque quieren que sus hijos lleguen a la universidad. En su concepto, tal universidad en particular es una suma de ingenieros, mientras que la 4ª Escuela está incorporada o afiliada a ella. Es una "vía directa" a una alta posición²⁶.

Las mejores entre las escuelas élite eran los internados para los hijos de funcionarios del partido. Originalmente, su propósito había sido cuidar y educar a los hijos de los cuadros durante la guerra civil, cuando los cuadros estaban dedicados a actividades revolucionarias que los separaban de aquéllos²⁷. Pero después de la derrota del Kuomintang, estas escuelas comenzaron a transformarse cada vez más en establecimientos exclusivos para los hijos de la nueva

élite gobernante, los cuadros superiores del Partido Comunista chino. Esto llegó a ser particularmente manifiesto después de 1962 cuando, en aplicación del programa tendiente a la institución de escuelas de élites, los "internados colectivos" fueron seleccionados para su transformación en las mejores escuelas primarias y secundarias de China.

Durante la revolución cultural estas escuelas internas colectivas iban a ser atacadas por los guardias rojos por ser similares a los institutos soviéticos y británicos para "jóvenes aristocráticos". Aunque retóricamente exageradas, las críticas estaban firmemente basadas en la realidad. Como instituciones, estas escuelas diferían poco de los colegios preparatorios de las clases dominantes de los países occidentales. Los estudiantes que asistían a ellas parecían creer que en razón de que sus padres habían sido líderes revolucionarios (por lo menos en una época), ellos estaban destinados a seguir sus pasos, aunque raramente llegarán alguna vez a salir de su comfortable oficina en Pekín. Dada la orientación de su educación, su posición privilegiada y sus antecedentes familiares, es fácil imaginar que muchos de los descendientes de altos funcionarios, especialmente en la tercera generación, podrían adquirir la arrogancia y autosuficiencia que caracteriza a los hijos de las clases dominantes en todas partes del mundo²⁸. Se les había dicho, en esencia, que "en el futuro ustedes deben llegar a ser generales, ministros y primeros ministros. Ustedes son el núcleo de los sucesores (de la dirección revolucionaria) y no debieran andar por ahí vendiendo vinagre y aceite de soya". Y de hecho, durante la década del 50 y comienzos de la del 60, sólo un pequeño número de graduados de las escuelas de calidad fueron asignados a trabajos de campo²⁹.

Aunque en general los izquierdistas resultaron atacados después de la recesión de los programas del gran salto adelante, aquellos que permanecieron en las universidades siguieron haciendo agitación por todos los medios a su alcance. En Peita continuaron presionando en favor de la inscripción de más estudiantes de origen obrero y campesino, por más tiempo de estudios políticos y por la continuación de los proyectos de trabajos iniciados durante el gran salto, si bien en una forma limitada³⁰. Las tensas relaciones entre los burócratas de la universidad y los estudiantes e instruc-

tores jóvenes izquierdistas persistió durante el período comprendido entre el gran salto y la revolución cultural.

Pero eran los burócratas los que tenían voz cantante y llevaron a cabo las demandas “maoístas” sólo a nivel aparente. La reacción de Lu Ping a la proliferación de talleres escolares durante el gran salto fue quejarse de que “¡tantas fábricas se han levantado en la Universidad! ¿Deberé ser el director de una fábrica o de una universidad?”. Procedió en consecuencia a cerrarlas, una por una, aunque mantuvo algunas en funcionamiento en calidad de “talleres modelos”³¹. En su opinión, el programa de trabajo y estudio interfería las actividades académicas y redujo en consecuencia el tiempo que los estudiantes debían dedicar a tareas de producción a sólo un mes por año. Más aún, los alumnos fueron asignados a trabajos triviales dentro del complejo universitario por lo que “durante el tiempo de trabajo no se puso ningún énfasis en ir a las fábricas y al campo, no se enfatizó la integración de los estudiantes con los trabajadores y campesinos, ni la renovación ideológica”³². Sobre todo, la inscripción de estudiantes de origen campesino u obrero fue tajantemente reducida del 66,8 % en 1960 al 37,7 % en 1962³³.

Después del plenario del Comité Central en 1962, sin embargo, cuando Mao obtuvo un apoyo bastante titubeante para un movimiento conocido como la Campaña de Educación Socialista, destinado principalmente a consolidar la economía colectiva en el campo, los estudiantes fueron enviados al campo como integrantes de “equipos de trabajo” y participaron en la campaña para registrar las tendencias espontáneas hacia el capitalismo, en las aldeas, el incremento de las parcelas privadas, exceso de ocupaciones secundarias, mercados libres rurales, la tendencia entre los campesinos mejor preparados a “avanzar por su cuenta”, y el resurgimiento de los campesinos ricos. Recibieron instrucciones de ayudar a las familias más pobres y a las asociaciones de campesinos de clase media baja (que representan del 60 al 70 % de la población rural), que comenzaban a realizar asambleas para criticar el incremento de la corrupción entre los cuadros.

Al mismo tiempo, las demandas de políticas más radicales empezaron a hacerse más insistentes y continuas. El movimiento de educación socialista fue llevado a las ciudades, en escala limitada y en octubre de 1964 llegó a Peita. Un

grupo de trabajo llegó allí para emprender la rectificación del aparato del partido en la universidad. “El grupo de trabajo realizó una serie de asambleas (que estuvieron al parecer limitadas a los miembros del partido) en cada una de las facultades, donde los miembros del partido a cargo de la dirección que habían tomado el camino del capitalismo fueron desenmascarados”. Lu Ping aparentemente temió que su posición y la de sus allegados estuviera siendo minada porque el consejo municipal de Pekín, dirigido por Peng Chen —con quien Lu tenía estrecha vinculación— inmediatamente convocó al equipo de trabajo y lo sometió a crítica por no seguir sus propias directivas. Los integrantes del grupo fueron acusados de realizar ataques “despiadados”, y en marzo y abril de 1965 el consejo municipal organizó asambleas “de lucha” para obligar a los miembros del equipo de trabajo a admitir errores. Cuando se negaron a aceptar la validez de las críticas, el consejo municipal les ordenó abandonar el campo de la universidad, “con el pretexto de que se estaban acercando las vacaciones de verano”. El consejo municipal aparentemente creyó que su propia posición estaría en peligro si Lu Ping quedaba comprometido.

Poco después de haber sido retirado el grupo de trabajo, Lu Ping fue eliminando a los miembros del partido que habían criticado su administración y envió alrededor de 80 de ellos al Hotel Internacional, en el centro de Pekín. Allí, durante siete meses (desde julio de 1965 hasta enero de 1966) el grupo de Lu trató de desacreditar a los miembros disidentes del partido obligándolos a admitir que eran “arrivistas” y miembros de un “grupo antipartido”.

La sesión de “rectificación” en el Hotel Internacional “fue organizada conjuntamente con el consejo municipal”, que colaboró con Lu Ping, “ya que las acusaciones sostenían que las víctimas eran antipartido”; pero de hecho cierto número de ellos se pasó del lado de los ochenta”. Además, al comunicar los acontecimientos al Comité Central, el consejo municipal de Pekín pasó por alto y arregló los hechos en su propio beneficio. Durante esos meses “un pequeño número de los atacados se sometió, pero muchos permanecieron firmes”³⁴.

Uno de los miembros del grupo del Hotel Internacional fue Nieh Yuan-tzu, instructora del departamento de filoso-

fía. Durante 1961 y 1962 había sido elegida secretaria del comité de la sección del partido en el departamento, contra el anterior secretario apoyado por Lu Ping. Ello siguió a una dura disputa mantenida en el departamento en 1958, sobre las tres banderas rojas (la línea general del partido; el gran salto y las comunas). Nieh sostiene que Lu Ping, a pesar de su aversión habitual al trabajo físico para los universitarios, contrató “enviando a muchos al campo para cumplir ‘el trabajo obligatorio’ y mantenerlos allí un largo tiempo”³⁵.

Durante este período de 1962 a 1965, el problema de la sucesión de la primera generación de revolucionarios socialistas se agudizó en toda China. En 1964, Mao Tse-tung propuso los siguientes pensamientos sobre el asunto, que iban a estar en los bolsillos de la casi totalidad de los chinos dos años y medio después:

Basándose en los cambios ocurridos en la Unión Soviética, los profetas imperialistas están poniendo sus esperanzas en una “evolución pacífica” de la tercera o cuarta generación del Partido Comunista Chino. Debemos destruir estas profecías del imperialismo. Desde las más altas de nuestras organizaciones hasta las bases, debemos prestar constante atención, en todas partes, al entrenamiento y preparación de sucesores para la causa revolucionaria... Ellos deben ser revolucionarios que sirvan con todo su corazón a las inmensas mayorías del pueblo chino y el mundo entero y no deben asemejarse a Jruschov, que sirve a los intereses de un puñado de miembros del estrato privilegiado de su propio país y a los de la reacción imperialista en el extranjero.

Deben ser hombres de Estado proletarios, capaces de unirse y trabajar junto a las mayorías. No sólo deben unirse con aquellos que estén de acuerdo con ellos, deben también hacerlo con quienes están en desacuerdo e incluso con quienes anteriormente se opusieron a ellos, y que han sido entonces responsabilizados de prácticas erróneas. Pero deben especialmente vigilar a los arrivistas y conspiradores como Jruschov y prevenir que estos malos elementos usurpen la conducción del partido y del Estado a ningún nivel...

Los sucesores de la causa revolucionaria del proletariado surgen en las luchas de masas y se templan en las grandes tormentas de la revolución. Es esencial examinar y juzgar a los cuadros y elegir y entrenar a los sucesores en el curso de la lucha de masas³⁶.

Entre las campañas para comprometer a los jóvenes en los asuntos públicos, estuvieron la campaña para aprender de los campesinos pobres y del campesinado medio bajo, la campaña para aprender del Ejército Popular de Liberación y la campaña para emular a Lei Feng, Wang Chieh y otros héroes del EPL. Como hemos mencionado, el movimiento de educación socialista proporcionó una serie de oportunidades especiales para que los estudiantes participaran en la política rural. Las razones para aprender del ejército y emular a soldados pueden parecer más oscuras.

Cuando Peng Teh-huai fue destituido de su puesto como ministro de defensa en 1959, la conducción de las fuerzas armadas chinas pasó a Lin Piao, que se había incorporado al entonces recientemente formado Partido Comunista Chino, después de graduarse en la famosa Academia Militar de Whampoa, a los 18 años de edad, y llegando a ser coronel del Kuomintang antes de cumplir los 20. Como líder de la Larga Marcha, Lin organizó la Universidad del Ejército Rojo Anti-Japonés del Noroeste, en Yen-an, que atrajo a muchos estudiantes de las ciudades de la costa a la causa revolucionaria. El *Washington Post* (12 de junio de 1966) informó que Lin “ha sido invariablemente descrito como un hombre capaz, gentil, estudioso y de un coraje poco común”. Bajo la guía de Lin, el EPL había abolido los grados y ordenado a los oficiales servir como soldados. Los documentos del ejército, capturados aparentemente por derechistas tibetanos en un ataque a un regimiento del EPL a mediados de 1961 y rápidamente entregados al gobierno norteamericano, muestran cómo el ejército utilizó atrevidamente la “línea de masas” de Mao para alentar “la gran disputa, gran florecimiento, gran debate y los grandes *dazibaos*” en las filas y entre el pueblo, como medio de superar las graves dificultades que la revolución china soportó durante los tres años difíciles³⁷.

Una de las principales directivas de Lin Piao, para

la renovación del EPL, fue que los hombres y las ideas eran mucho más importantes que las armas. Wang Chieh, un jefe de escuadra de 23 años, muerto al arrojarse sobre una granada defectuosa para salvar a tres miembros de las milicias comunales a quienes estaba dando instrucción, es uno de los tantos soldados, trabajadores y cuadros que son citados como ejemplos del nuevo espíritu socialista de servicio voluntarioso y de sacrificio por la causa común. Cinco meses después de la muerte de Wang en julio de 1965, su diario fue publicado y leído con entusiasmo por los estudiantes. Entre las cualidades que exalta Wang figuran la asiduidad al trabajo y la frugalidad. "Una gota de aceite, un tornillo, un fusible o un gramo de dinamita son propiedad de la nación y del pueblo... Aunque sea poco lo que yo pueda guardar, haré lo más que pueda para guardarlo para mi patria"³⁸. Pero Wang Chieh no es un héroe clásico, con atributos naturales especiales. Por el contrario, probablemente estaba por debajo de los promedios de inteligencia y fuerza física; lo que lo distingue es su voluntad de autoperfeccionamiento para vivir de acuerdo con sus ideales, incluso a expensas de tener que enfrentar a la autoridad establecida:

Una noche de invierno, su unidad fue enviada a construir un puente. Había una delgada capa de hielo sobre el río y un viento y lluvia helados caían cada vez con mayor intensidad. La compañía necesitó seis hombres fuertes para trabajar en el río y Wang Chieh quiso hacerlo, pero el jefe de escuadra pensó que no era lo suficientemente fuerte y, en consecuencia, rehusó mandarlo. El rogó: "Jefe, si realmente quieres que llegue a ser un buen soldado debes darme la oportunidad de endurecerme". Diciendo esto, se sacó la chaqueta y saltó al agua antes que ningún otro³⁹.

A pesar de figuras como Wang Chieh, Mao Tse-tung no estaba nada seguro de que las nuevas generaciones estuvieran recibiendo una suficiente educación en materia de política revolucionaria. En enero de 1965 le señaló a Edgar Snow que los menores de veinte años jamás habían peleado en una guerra, visto a un imperialista ni conocido a los capitalistas en el poder. Los padres podrían contarles sobre estas cosas "pero escuchar una historia y leer libros no es exactamente lo mismo que vivirla". Sin embargo, Mao parecía adoptar una actitud filosófica de distanciamiento frente

a este problema, a la luz de los acontecimientos que vendrían. En su opinión,

los futuros acontecimientos debieran ser decididos por las futuras generaciones y de acuerdo a circunstancias que nosotros no podemos prever... La juventud de estos días y los que vendrán después de ellos deberían evaluar el trabajo de la revolución en armonía con sus propios valores. La voz de Mao decayó y entrecerró los ojos. La condición del hombre en la tierra estaba cambiando con velocidad creciente. Dentro de mil años, dijo, incluso Marx, Engels y Lenin es posible que aún... parezcan un tanto ridículos⁴⁰.

Pero 1965 fue el año de la intervención masiva de los Estados Unidos en Vietnam.

La Revolución Cultural llega a Peita

A mediados de 1965, la perspectiva de guerra parece haber conducido a ciertos altos funcionarios del partido comunista chino a confiar cada vez más en el establecimiento de controles centralizados, más amplios y firmes, para afrontar la nueva situación. Probablemente esperaban, con ello, reforzar la "unidad nacional"; al parecer, reflejo de esta actitud fue la admisión apresurada de unos ocho millones de nuevos miembros —incluidos muchos de origen burgués o terratenientes— en la Liga de la Juventud Comunista. Lucha de clases y política revolucionaria fueron dejadas de lado, aún cuando la influencia de la burguesía era todavía muy fuerte en las ciudades de China y la subsistencia de las familias campesinas más pobres resultaba comprometida por las amenazas contra la economía rural colectiva¹.

Mao, por otra parte, creía que en caso de guerra y de una profunda penetración enemiga en China sería esencial confiar en las clases más revolucionarias de la sociedad, las que habían demostrado la máxima energía en la resistencia contra los invasores japoneses. Si bien era preciso prepararse contra la guerra, ello no debía conducir a desdenar las clases más pobres en nombre de la "unidad", ni a conceder a la burguesía o a los ex terratenientes especiales "sobornos" para su buen comportamiento. Era necesario, en consecuencia, criticar y repudiar a Wu Jan —el autor de *La destitución de Jai Rui*— y a otros, quienes mantenían posiciones de poder y se oponían de la manera más franca a las medidas revolucionarias: no podía confiarse en esos hombres si se volvía necesario librar una guerra popular.

El grado en que diversos dirigentes creyeron realmente en una guerra es, por supuesto, materia de conjeturas. Ciertos observadores extranjeros sostuvieron que Mao no esperaba una guerra total inmediata y que por ello se sintió en libertad para lanzar la campaña contra Wu Jan. Parécenos, sin embargo, que si el problema se hubiera agudizado, Mao, de todas maneras se habría opuesto a la tendencia a abandonar la confianza en las clases revolucionarias y remplazar la movilización de masas por el control organizativo desde arriba. Planteó la cuestión de las críticas a Wu Jan en una conferencia de trabajo del Comité Central que sesionó en septiembre y octubre de 1965.

En la Universidad de Pekín, mientras tanto, los miembros del grupo del Hotel Internacional seguían siendo sometidos a "críticas". No se sabe con claridad cuántos estudiantes eran conscientes de lo que sucedía en el hotel. Marianne Bastid, estudiante francesa de historia china que residió en Peita desde septiembre de 1964 hasta el mismo mes de 1966, no parece haber sabido nada de este incidente². Pero tomó conciencia de un cambio en el clima político en septiembre y octubre de 1965. Durante el mes de setiembre, hubo gran número de clases y reuniones políticas; en ciertos cursos no se dictaron clases regulares. En el siguiente mes, según se afirma, unos dos tercios de los miembros de la universidad fueron enviados al campo, algunos a comunas próximas a Pekín —del otro lado de la Gran Muralla— y otros a lugares tan lejanos como Szechuan. Según Bastid, se anunció que el propósito de su misión era, principalmente, dictar cursos políticos a los campesinos; difería de la primera fase del movimiento de educación socialista —la fase de las "cinco tareas"—. Aunque su estadía se fijó, en un comienzo, sólo en dos o tres meses, su regreso fue pospuesto en varias ocasiones y, en realidad no regresaron a la universidad hasta después de los grandes acontecimientos de fines de mayo de 1966.

La decisión de esta partida en masa fue, al parecer, muy súbita. Clases que no tenían fecha fijada para ello recibieron "órdenes de marcha" con sólo cuarenta y ocho horas de anticipación. Parece, pues, posible que el comité municipal de Pekín y la administración de Lu Ping temieran ya que sus opositores dentro de la comunidad univer-

sitaria —que se habían puesto de manifiesto durante el movimiento de educación socialista— pudieran fortalecerse durante la campaña de críticas contra Wu Jan, teniente alcalde bajo Peng Chen. En todo caso, es evidente que el comité municipal de Pekín se alarmó por un artículo firmado por Yao Wen-yuan, de crítica a *La destitución de Jai Rui*, publicado en Shangai el 10 de noviembre, aún cuando este primer artículo estaba dedicado, esencialmente, a poner en duda la precisión histórica del retrato que hacía Wu Jan del funcionario de la dinastía Ming, Jai Rui, y no planteaba directamente la cuestión de si era la destitución de Peng Teh-huai la aludida. Se dijo que los aliados de Peng Chen telefonearon inmediatamente a Shangai para quejarse: “¿Con qué derecho publicaron ustedes el artículo de Yao Wen-yuan? ¿Por qué no nos informaron antes de hacerlo? ¿Dónde está vuestra conducta partidaria?”³

Entre diciembre y enero, se publicó cierto número de artículos en favor y en contra de Wu Jan; pero hacia febrero de 1966, según Marianne Bastid, la atención pública se concentró cada vez más en el peligro de una expansión de la guerra de Vietnam. En Peita, la facultad de historia y parte de la facultad de filosofía se trasladaron a una granja estatal próxima a los Sepulcros de los Ming, en los suburbios de Pekín. Se discutió mucho en qué modo podía reformarse la educación siguiendo el ejemplo de la universidad antijaponesa de Yenán, de tiempos de guerra. En marzo, sin embargo, la discusión sobre Wu Jan volvió a primer plano, esta vez en un contexto más claramente político, al menos para los lectores de la prensa nacional, fuera de Pekín. Teng To, secretario del comité municipal de Pekín, había publicado una serie de artículos, en 1961-1962, junto con Wu Jan y Liao Mo-sha (director del Frente Único Departamental del Comité), todavía más sospechosos que *La destitución de Jai Rui*. Ahora, al parecer consciente de que podía ser atacado a causa de esos artículos, Teng To publicó su propia “crítica” de esa serie el 16 de abril en un artículo aparecido en el *Diario de Pekín*, donde, sin embargo, procuraba eludir los problemas políticos reales.

A las seis de la mañana de ese día, el comité del partido de Peita, presidido por Lu Ping, convocó a una reunión de afiliados para decirles: “Hoy el *Diario de Pekín* publica

un importante artículo y los instamos a estudiarlo con seriedad y a prestar atención a las reacciones que provoca en las masas. Cuando aparezca el ejemplar, lo distribuiremos inmediatamente”⁴.

Según la misma fuente, el comité del partido “había guardado silencio por mucho tiempo”, antes de esa reunión realizada en las primeras horas del día, y con anterioridad no se había ocupado activamente de distribuir los periódicos de la mañana. Por la tarde, Lu Ping convocó la primera reunión de masas para “criticar” a Wu Jan y “personalmente orientó a cierto número de profesores y estudiantes del departamento de jurisprudencia para un examen de los datos, que consistían en 14 millones de caracteres incluidos en mil quinientos volúmenes que consideraban el problema de cómo Jai Rui ‘rectificó sus errores’...”⁵.

Durante el siguiente mes la administración de Lu Ping intentó confinar la discusión a un debate académico acerca de los méritos de Jai Rui y el modo en que Wu Jan los retrataba. Aún después de que en el *Diario del Ejército de Liberación* apareciera, el 8 de mayo, un vigoroso suelto contra las publicaciones controladas por el comité municipal de Pekín, el 14 de mayo Lu Ping envió al comité del partido de Peita un mensaje de Sung Shuo, director de la sección universitaria del comité municipal, que incluía las siguientes instrucciones:

Las observaciones antipartidarias, antisocialistas, han de ser teóricamente repudiadas de manera total... Esta lucha debe conducirse con sumo cuidado... Las masas, cuando despiertan, necesitan ser conducidas por la vía correcta... Sólo si se asume la conducción con energía, puede el movimiento ser llevado hacia su desarrollo normal... grandes asambleas en modo alguno pueden servir para repudiarlas teóricamente⁶.

Hacia esa época, al parecer, se permitió a la mayoría de los miembros del grupo del Hotel Internacional volver a la universidad. La cuenta del hotel, cuando en enero se dio por terminado el asunto, sumaba unos 200.000 yuan y en ese momento sólo quedaban unos pocos “cabezas duras”, principalmente de la facultad de filosofía. Entre

los instructores de filosofía que seguían allí, estaban Nieh Yuan-tzu —Secretaria departamental del partido—, Sung I-hsiu, Hsia Chien-chia, Yang Ke-ming, Chao Cheng-yi, Kao Yun-peng y Li Hsing-chen⁷.

El 18 de mayo llegó a Peita una circular confidencial del Comité Central y se hizo evidente para Nieh Yuan-tzu —quien podía leerla por ser secretaria departamental— que la administración de Lu Ping, coaligada con el comité municipal se había expuesto, por fin, a los ataques, al no permitir una crítica de gran envergadura contra Wu Jan. Era manifiesto que al alcalde de Pekín, Peng Chen, se le había dejado cavar su propia fosa política. La circular decía:

El Comité Central ha decidido rechazar el esbozo de informe sobre el presente debate académico, preparado por el Grupo de los Cinco a cargo de la Revolución Cultural, cuya distribución fue aprobada el 12 de febrero de 1966. (...)

El esbozo de informe del llamado Grupo de los Cinco pertenece, en realidad, a Peng Chen solo. ... Éste, empleando los métodos más indecentes, actuó arbitrariamente, abusó de sus poderes y, usurpando el nombre del Comité Central, con apresuramiento presentó el esbozo de informe a todo el partido. ...

En lugar de alentar a todo el partido para que osadamente convocara a las vastas masas de obreros, campesinos y soldados, y a los combatientes de la cultura proletaria, para que estos pudieran seguir encabezando la lucha, el esbozo se empeña en desviar el movimiento hacia la derecha. (...) En particular, oscurece la meta de esta gran lucha, que es criticar y repudiar a Wu Jan y al considerable número de representantes —antipartidarios y antisocialistas— de la burguesía (hay algunos de ellos en el Comité Central y en el partido, en el gobierno y en otros departamentos en los niveles central, provincial, municipal y de las regiones autónomas)⁸.

Nieh Yuan-tzu y los otros seis instructores de filosofía empezaron en seguida a preparar un cartel de grandes caracteres, donde criticaban a Lu Ping, Peng Pei-yun (el

vicesecretario del comité del partido de Peita) y a Sung Shuo (de la sección universitaria del comité municipal). “Colocamos nuestro cartel el 25 de mayo, poco después de las dos de la tarde, en la pared externa del comedor de la Universidad” —según contó más tarde Nieh a Anna Louise Strong—⁹. El cartel se titulaba “¿Qué han hecho Sung Shuo, Lu Ping y Poeng Pei-yun en la revolución cultural?”. Empezaba llamando la atención sobre las instrucciones de Sung Shuo, entregadas por Lu Ping el 14 de mayo y sobre la manera en que Lu Ping y Peng Pei-yun las habían implementado, y concluía:

¿Por qué temen ustedes los carteles de grandes caracteres? ¿Por qué temen las asambleas de condena? Responder a la siniestra pandilla que lanzó un enloquecido ataque contra el Partido, el socialismo y el pensamiento de Mao Tse-tung constituye una lucha clasista de vida o muerte. (...) Reunir asambleas y colocar grandes carteles: he aquí el mejor estilo de la militancia de masas. Ustedes “conducen” a las masas para que no se reúnan ni coloquen grandes carteles. Han fabricado diversos tabúes y regulaciones. Con ello, ¿acaso no sofocaron la revolución de masas, la impidieron y se opusieron a ella? ¡En modo alguno les permitiremos obrar de ese modo!¹⁰

Según Jean-François Billeter, estudiante suizo que asistía por entonces a Peita, la reacción inmediata en la universidad fue de estupefacción y silencio total. Los estudiantes se reunieron luego en pequeños grupos, leyeron el cartel, cuchichearon temerosamente entre sí acerca de su validez y se preguntaron qué sucedería. Su conversación se caracterizó, por encima de todo, por su tono cauteloso. Pero pronto empezó a materializarse el apoyo y, en pocas horas, las paredes quedaron cubiertas por carteles¹¹. Cuando Lu Ping, quien asistía a una reunión del antiguo comité municipal del partido, supo las novedades, se precipitó hacia la universidad para organizar una última defensa¹². Según Billeter, lo hizo movilizand^o a miembros de la Liga de la Juventud Comunista, cuya dirección era conservadora pues estaba organizativamente ligada con la administración de

Lu Ping. Estos colocaron, a su vez, carteles que condenaban a Nieh y otros como “renegados”, “elementos antipartido”, “individuos ambiciosos” y “sometidos a la siniestra pandilla de Teng To”, que intentaban “socavar el movimiento”. Proclamaron que el comité de Lu Ping era un “comité partidario marxista leninista” y agregaban: “Oponerse al órgano del partido en la universidad es oponerse al Comité Central del partido y oponerse a Lu Ping es oponerse al partido”¹³. “Hacia la seis de la tarde —relató Nieh a Anna Louise Strong— nuestro cartel fue cubierto por muchos otros que nos injuriaban. Hacia las siete, fuimos ‘sitiados’ (esto es, rodeados en pequeños grupos e increpados) y golpeados físicamente”.

Esa tarde, profesores y estudiantes del departamento de filosofía mantuvieron una asamblea de masas. Cuando estaban por finalizar, ingresó un grupo de personas “encabezado por Lu Ping” y “exigió que se ‘interrogara’ a Nieh Yuan-tzu”. Sun Yueh-tsai, ayudante de investigaciones de filosofía, informa que este grupo levantó luego la tribuna en el comedor, hizo preguntas a Nieh Yuan-tzu y la acusó de varios “crímenes”. Acusaron a los izquierdistas de querer desviar la lucha del blanco de la “aldea de las tres familias” de Teng To, Wu Jan y Liao Mo-sba. Ciertas personas aplaudieron estos discursos. Sun decidió intervenir.

Como vi que ciertos estudiantes eran embaucados, subí a la tribuna y hablé. Dije que estas personas habían entrado en la clase, perturbado el orden e intentado hacer fracasar la asamblea, y que no nos proponíamos cambiar la meta de la lucha. Dije que, al desenmascarar al comité del partido podíamos golpear mejor a la siniestra pandilla de la “aldea de las tres familias”. Antes de que pudiera continuar, me gritaron e injuriaron, empujándome fuera de la plataforma. Algunos levantaron sus puños y quisieron golpearme. (Fueron detenidos por los camaradas que secretamente me apoyaban.) Algunos vociferaron: “¡No lo dejen irse. Entréguenlo a la guardia de la universidad!”.

Luego, estas personas me condujeron de nuevo a la plataforma y me pidieron que terminara mi dis-

curso. Dije que no debíamos crear una división entre los estudiantes y que yo creía que el 99 % de los estudiantes (ahora admito que mi estimación era demasiado alta) deseaba salvaguardar el Comité Central del partido y el pensamiento de Mao Tse-tung, y luchar contra la siniestra pandilla de la “aldea de las tres familias”.

Cuando hube dicho esto, hubo gritos de “¡basura!” debajo de la plataforma. Luego me apartaron nuevamente de ella.

Marianne Bastid cuenta que entró en el comedor en ese momento: algunas personas empezaban a empujar a Sun fuera. Le dijeron a Sun que querían discutir con él afuera.

Luego me interrogaron, abrumándome con preguntas. Me injuriaron y llamaron “agente de Teng To”, “derechista”, “elemento antipartido”, etc. Por fin, me arrojaron violentamente desde el piso elevado [afuera del comedor].

En ese momento el comité del partido enviaba un hombre al lugar. Las personas que me habían maltratado me empujaron delante de él y yo expuse mis puntos de vista. Con expresión fría, nada dijo, excepto pedirme que me fuera. Pero esas personas no querían todavía dejarme ir. Me llevaron a la oficina del comité de la Liga [de la Juventud] y quisieron seguir “discutiendo” conmigo.

Así, por más de dos horas fui ilegal y brutalmente maltratado y perseguido¹⁴.

Luego de expulsado Sun del comedor, Marianne Bastid preguntó a una estudiante china del departamento de francés qué opinaba de la controversia. Ella replicó —en francés— que Lu Ping tenía, probablemente, razón. Pero otras dos muchachas que estaban cerca dijeron que no era “probable” sino seguro que Lu Ping estaba en lo cierto¹⁵.

Parece que esa tarde casi todo el mundo, con excepción de un pequeño grupo de estudiantes y profesores izquierdistas, sostenía —al menos públicamente— que Lu Ping

tenía razón. Pero es evidente que ambos bandos se exaltaron. “Durante toda la noche la gente discutió, colocó carteles y libró escaramuzas con rotura de anteojos, relojes y lapiceros”¹⁶.

En la semana siguiente parece haber prevalecido generalmente la calma en la superficie, aunque los rebeldes más activos sufrían un “reinado del terror”. Nieh Yuan-tzu relató a Anna Louise Strong: “No podía salir sin que me asieran, me arrancaran la ropa y me insultaran como ‘jefe derechista’. Sin embargo, ciertos estudiantes siguieron discutiendo el cartel de Nieh en pequeños grupos y Billeter afirma que muchos continuaron oponiéndose a Lu Ping, no sólo porque ello les permitiría discutir libremente *Jai Rui* y las cuestiones políticas involucradas, sino porque podría llevar a una solución para los muchos graves problemas de la propia universidad. Algunos de estos estudiantes —afirma— llevaron el texto del cartel del 25 de mayo hasta la estación de la Radio Central del Pueblo. Sea ello como fuere, “en la tarde del 1º de junio el Presidente Mao telefoneó al camarada Kang Sheng [hoy miembro del comité permanente], pidiéndole que el cartel mural escrito por Nieh Yuan-tzu y otros seis camaradas fuera transmitido por radio y publicado en el acto”¹⁷. Más tarde, en su propio cartel ‘Bombardead al cuartel general’ Mao lo caracterizó como el “primer cartel de grandes caracteres marxista leninista de China”, sin duda recordando los carteles liberales colocados en Peita durante el período de las cien flores.

A las ocho en punto de esa misma tarde (1º de junio), los estudiantes de Peita fueron convocados para una reunión en la que se transmitió el texto por radio, seguido por un comentario favorable. Nieh Yuan-tzu habló luego ante una gran asamblea y “todo el mundo” inmediatamente empezó a tomar partido a favor de los rebeldes, en contra de Lu Ping y sus aliados. O casi todo el mundo:

Esa noche, un miembro responsable de la oficina general del comité del partido para la dirección de la revolución cultural entró apresuradamente en el gran salón comedor e increpó a profesores y estudiantes que estaban oyendo la radio diciéndoles que

“no creyeran ciegamente” en las afirmaciones de ésta. Alguno hasta vociferó con rabia en el salón comedor, diciendo que “dentro de tres horas, terminarán los aires de la Radio Central del Pueblo”¹⁸.

Nada de ello se produjo, sin embargo; toda la noche resonaron címbalos y tambores. El día siguiente hubo desfiles de estudiantes universitarios y secundarios, de cuadros obreros y hasta de campesinos de los alrededores que trajeron carteles y dieron discursos en apoyo de los revolucionarios de Peita¹⁹. Poco después de medianoche, Wu Te, segundo secretario de un reorganizado comité municipal de Pekín, llegó para anunciar que Peng Chen había sido destituido y que el nuevo comité había decidido destituir a Lu Ping y Peng Pei-yun de todos sus cargos²⁰.

En todo sentido, esta decisión provocó un salvaje estallido de entusiasmo en los días que siguieron. Si bien hubo, probablemente, cierto oportunismo en el cambio de actitudes de algunos estudiantes, la mayoría parece haber experimentado gran alivio con el hundimiento de la administración de Lu Ping. Toda actividad social y política había estado estrictamente supervisada bajo el viejo orden y el aparato del partido en la universidad había establecido un régimen que exigía a los estudiantes informar a la autoridad acerca de las actitudes rebeldes de sus compañeros, o bien enfrentar la perspectiva de que se hicieran observaciones desfavorables en sus legajos. En ocasiones, al parecer, los estudiantes tenían establecer amistad y expresar francamente su pensamiento y sentimientos. Esto puede contribuir a explicar la tensión y la violencia casi desesperada dirigida contra los estudiantes rebeldes antes de que fuera evidente que Lu Ping había perdido la capacidad de tomar represalias. El nuevo estado de ánimo fue descrito por un observador tan escéptico como el corresponsal local de Reuter:

Los estudiantes hablaban excitadamente en grupos y cantaban consignas bajo árboles y edificios embanderados con gallardetes de papel de colores. La atmósfera parecía festiva antes que tensa. (...)

Columnas de manifestantes desfilaron en torno a los muros que rodean los predios de la Universidad.

En las ventanas de los dormitorios, algunos estudiantes gritaban consignas al unísono y entonaban canciones revolucionarias²¹.

Las críticas hechas a Lu Ping por los estudiantes políticamente más activos se centraban en sus disposiciones en materia educacional. Sus carteles —que, según recuerda Marianne Bastid, eran por lo general elocuentes y bien elaborados— denunciaban a Lu por oponerse a muchos aspectos de la revolución educacional y por discriminar contra los estudiantes de familias obreras y campesinas. Pero como se colocaron más de 100.000 hojas de periódicos murales en la primera semana de junio, es natural que muchos tuvieran inferior calidad analítica. Ciertos estudiantes atacaron la vida personal del ex presidente, en parte sobre la base de una invasión de su casa en la que se le habían secuestrado papeles personales. Se le criticó el número de camas que poseía y el hecho de que su hija hubiera tomado unas costosas vacaciones²². Algunos otros funcionarios del partido y profesores, en especial los que habían adoptado “aires de señor” hacia los estudiantes más pobres, fueron criticados en asambleas de masas. Se les indicó que remplazaran a los jardineros y cortaran hierba bajo el caliente sol de junio.

Bajo los auspicios del nuevo comité municipal, más obreros y campesinos de los alrededores llegaron a la universidad para manifestar su apoyo. Portando banderas y carteles, marchaban al son de tambores y címbalos. Los estudiantes iban a su encuentro saludándolos con entusiasmo y los inscribían en registros especiales. Como querían explicarles por qué habían atacado a Lu Ping, los estudiantes empezaron a levantar tribunas móviles a la manera de Hyde Park y organizaron oradores.

Al comienzo, muchos de los estudiantes parecieron carecer de base teórica para sus ataques contra Lu Ping y obraron en buena parte en el contexto de sus “vidas oficiales”, algo mecánicas. Pero en los días siguientes empezó a insinuarse un cambio. Sus vidas políticas “oficiales” gradualmente empezaron a integrarse con sus vidas privadas pues, carentes de nociones teóricas, descubrieron que debían expresarse en término muy personales acerca de

sus vidas bajo la anterior administración. Describieron sus sentimientos de opresión o intimidación. Algunos de los discursos de las muchachas sonaron como “tragedias griegas”: arrebatadas por sus emociones, gritando y mesándose los cabellos, relataron cuán miserables habían sido²³.

Entre los oradores más indignados figuraron algunos de los casi seis mil estudiantes y otros trabajadores que habían sido enviados al campo o a las fábricas con anterioridad y a quienes se les había permitido volver por decisión del nuevo comité municipal²⁴. Jean-François Billeter recuerda haber visto a muchos de ellos llegar en medio de la noche, agotados por un largo viaje, furiosos ante lo que ahora sentían como un engaño de parte de las anteriores autoridades universitarias, pero rebosantes de ideas revolucionarias extraídas de su trabajo entre las bases.

En esos días la universidad de Pekín se transformó. Estudiantes que habían temido hablarse entre sí empezaron a expresar sus profundos sentimientos; empezaron a pensar acerca de su educación, la índole de sus vidas y las fuerzas que las controlaban. Empezó a desarrollarse un nuevo sentido de solidaridad estudiantil.

**Verano de 1966:
Nueva Universidad de Pekín**

El período de discursos y pegatina de carteles ininterrumpidos, durante el cual los estudiantes hablaron y escribieron a su gusto, duró alrededor de una semana. A partir del 7 de junio —aproximadamente—, los miembros de un equipo de trabajo enviado por el nuevo comité municipal empezaron a tomar parte activa en “la dirección de la gran revolución proletaria en la universidad de Pekín”¹. El equipo de trabajo, encabezado por Chang Cheng-hsien, había sido organizado alrededor del 3 de junio y llegó a Peita el 4 de junio para colaborar, según se anunció, en la reorganización del comité del partido en la universidad. El equipo parece haber sido bien recibido a su llegada, en especial porque el equipo de trabajo que actuara en Peita durante el movimiento de educación socialista, el año anterior, se había puesto de parte de los críticos de la anterior administración. Pero pronto se hizo evidente que el papel de este equipo sería muy diferente en las nuevas circunstancias creadas por la rebelión estudiantil activa.

Hacia el 12 de junio las manifestaciones fueron detenidas y el equipo de trabajo cerró con llave las puertas de la universidad. Para “calmar” a los activistas más entusiasmados, los miembros del equipo les asignaron tareas como arrancar los carteles de los muros². No se permitió ingresar en los terrenos de la universidad sin identificarse. Se indicó a los estudiantes que dejaran de pronunciar discursos. Se les arrebató el control de su creciente movimiento, y el equipo de trabajo empezó a asumir el papel de la anterior administración universitaria.

Considerable misterio envuelve al período posterior de la dominación del equipo de trabajo en Peita. Desde 1966, los guardias rojos han escrito numerosos relatos de la actividad del equipo de trabajo durante este período en sus periódicos, revistas y libelos extraoficiales, pero Peita recibió menos atención nacional que algunas de las otras escuelas de Pekín. Ciertos informes que hemos leído acerca de un incidente ocurrido el 18 de junio son incompletos pero, al parecer, éste tuvo serias consecuencias.

Uno de los primeros actos del equipo de trabajo, según se dice, fue ordenar a Lu Ping y otros altos funcionarios que abandonaran la universidad, “ostensiblemente para que escribieran sus autocríticas pero, en realidad, para protegerlos de las asambleas de confrontación”³. Se dijo a los estudiantes que si querían juzgar a estos funcionarios, “primero debían formar un plan, organizarse y obtener autorización del equipo de trabajo”.

Sintiéndose protegidos por el equipo de trabajo, los desviacionistas —es decir, los contrarrevolucionarios conscientes— se atrevieron a mostrar su repugnancia a los estudiantes: “Vengan, ¿por qué no se confrontan con nosotros?” En verdad, durante los cincuenta y seis días que desperdició en Peita, el equipo de trabajo jamás organizó una asamblea de confrontación contra los monstruos⁴.

Pero el 18 de junio, en desafío al equipo de trabajo, Lu Ping y algunos otros fueron hechos comparecer ante una asamblea de confrontación. “Allí, luego de duras críticas, fueron condenados”⁵. Hubo probablemente alguna violencia. El equipo de trabajo tildó el acto de contrarrevolucionario y muchos participantes, miembros del partido o de la liga de la juventud, fueron expulsados de esas organizaciones. A todos los participantes se les exigió que hicieran una autocrítica; a algunos, hasta cinco veces. Se organizaron a estudiantes menos radicales para que lucharan contra los estudiantes rebeldes. Como el conflicto se agravaba, la universidad fue aislada todavía más, se impidieron los intercambios entre sus facultades y los estudiantes que deseaban visitar sus hogares debían obtener permiso del equipo de trabajo.

A quienes apelaron al espíritu del famoso *Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junan*, escrito por Mao Tse-tung en marzo de 1927, el equipo de trabajo les respondió que eso era "anticuado"⁶.

El *Informe* de Mao incluye este pasaje:

[Los campesinos] irrumpen en masa en casa de los déspotas locales y *shenshi* malvados que se oponen a las asociaciones campesinas, degüellan sus cerdos y consumen sus cereales. Se permiten incluso arrellanarse un momento en los lujosos lechos de sus hijas y nueras. [...] Eso es lo que algunos llaman cometer "excesos", "sobrepasar los límites justos al corregir un error" y "cometer actos abusivos". Tales opiniones parecen razonables, pero en realidad son también erróneas. [...] Las rebeliones más violentas y los desórdenes más graves han tenido lugar invariablemente allí donde los déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes sin ley habían perpetrado los peores ultrajes. La mirada de los campesinos es penetrante. Se dan perfecta cuenta de quién es malo y quién no lo es, quién es el peor y quién no es tan perverso, quién merece castigo y quién trata clemente, y muy rara vez el castigo no corresponde al crimen. En segundo lugar, hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan tranquila y delicada, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima⁷.

El equipo de trabajo parece haber intentado obtener "rectificaciones" de otros estudiantes, funcionarios y profesores; pero como estaba compuesto por personas ajenas, las decisiones acerca de quién debía ser señalado para recibir críticas eran, a menudo, arbitrarias. Marianne Bastid citó el ejemplo de una profesora quien, al parecer, fue señalada simplemente por desempeñar un cargo dirigente en el comité partidario del departamento de lenguas. Cuando el equipo de trabajo convocó a una de sus alumnas para que encabezara una sesión de críticas en contra de esa profesora, la estudiante se negó. Sostuvo que no tenía motivos para criticarla y la caracte-

rizó como buena comunista y como persona en quien ella confiaba. El equipo de trabajo organizó de inmediato una asamblea de confrontación en la que la estudiante fue criticada con severidad por negarse a encabezar la rectificación de su profesora; esa tarde, la muchacha lloró quedadamente en su habitación⁸.

Los estudiantes empezaron a criticar cada vez con mayor intensidad las acciones del equipo de trabajo. Pero en lugar de criticarse a sí mismo, el equipo calificó a sus críticos de "contrarrevolucionarios" y "derechistas", apoyado directamente por Liu Shao-chi, el jefe del estado chino y, en ese momento, el miembro del comité central de mayor rango a cargo de tareas de rutina⁹. De este modo, los estudiantes conocieron el período del equipo de trabajo como los "cincuenta días del terror blanco".

Sin embargo, el 12 de julio cinco estudiantes de geofísica (algunas fuentes dicen que de zoología) encabezaron por fin una revuelta al colocar un cartel de grandes caracteres que denunciaba al equipo de trabajo¹⁰. El equipo de trabajo, a su vez, acusó a los estudiantes de tratar de usurpar la dirección; pero Nieh Yuan-tzu entró en acción y pronunció, el 19 de julio, un discurso que inició un gran debate entre los estudiantes y el personal acerca del incidente del 18 de junio. "Esta asamblea llegó a la conclusión de que había sido totalmente correcto llevar a cabo la asamblea de confrontación contra Lu Ping"¹¹. Los estudiantes acusaron también a los miembros del equipo de trabajo de mostrar "actitudes kuomingtanas" y de desconfiar del juicio de los estudiantes¹².

El equipo de trabajo siguió convocando reuniones de confrontación contra sus críticos y los obligó a ponerse capirotos de castigo. Se requería todavía considerable coraje para tomar partido por los rebeldes. Antes de unirse a la izquierda, los estudiantes pensaban para sí: "¿Pero si salgo derrotado en la lucha, eso afectará mi ficha partidaria, mi asignación de tareas luego de graduado, mi futuro personal...? Una serie de consideraciones personales me sumen en la perplejidad. (...)"¹³. Pero más y más estudiantes lo hicieron. Se volvió cada vez más difícil para el equipo de trabajo aislar a la izquierda, aún cuando se decía a los estudiantes que podían expiar sus anteriores pecados

si atacaban a los mayores "perturbadores". Sólo pocos estudiantes, principalmente hijos e hijas de funcionarios de alta jerarquía —quizá previendo que sus padres serían criticados con mayor severidad a medida que progresara el movimiento— siguieron apoyando al equipo de trabajo mucho tiempo después de que hubiera sido destituido. (Estos estudiantes formarían más tarde organizaciones de "guardias rojos" tan conservadoras como el comité de acción unida y los guardas bandera carmesí.) La marea se volvía en contra de los equipos de trabajo y de quienes los apoyaban desde sus altos cargos.

El 18 de julio Mao volvió de Pekín a Shangai, donde había estado desde noviembre, e inmediatamente criticó el comportamiento de los equipos de trabajo¹⁴. El 22 de julio, Chiang Ching, la esposa de Mao y miembro del nuevo grupo de la revolución cultural constituido en mayo para reemplazar al grupo dirigido por Peng Chen, junto con Chen Pota y Kang Sheng, también miembros del nuevo grupo, inauguró una serie de visitas a la universidad de Peita. (Kang Sheng y Chen Po-ta son ahora dos de los cinco hombres más poderosos de China). Dedicaron la mayor parte del primer día a leer carteles. Al día siguiente, Chen Po-ta se expresó de este modo:

Hemos venido como alumnos a aprender de vosotros y a estudiar cómo discutís. No somos vuestros maestros. Nuestra mente está, por así decirlo, en blanco. Antes de que podamos enseñaros debemos aprender de vosotros. [...] En vuestro gran debate, también vosotros debéis enseñar y aprender unos con otros. [...] Debemos siempre establecer los hechos y obrar por razonamiento. Espero que 'tomaréis fuerzas' con las enseñanzas del Presidente Mao relativas al método para realizar el estudio y la investigación, de manera que podamos lograr un gran triunfo de la gran revolución cultural. Ahora, seré un alumno¹⁵.

El 25 de julio, Kang Sheng proporcionó esta recapitulación de las investigaciones del grupo:

He oído que vuestros camaradas mantienen diferentes opiniones acerca de determinados problemas.

Eso está muy bien, es un fenómeno normal y sano. La verdad puede aclararse por la discusión. Por ejemplo: con respecto al "18 de junio", algunos dicen que fue un acto revolucionario, mientras otros lo consideran contrarrevolucionario. Y hay también otros que no lo consideran revolucionario ni contrarrevolucionario. [...] ¿Y en cuanto al equipo de trabajo? Las opiniones, según se dice, están divididas. Algunos piensan que obró bien. Otros afirman que cometió algunos errores. También hay quienes dicen que aplicó mal la línea o que adoptó una línea equivocada.

Manifestad claramente vuestros pensamientos. Podéis decir lo que queráis, sin temor alguno. [...] No somos nosotros ni el equipo de trabajo los amos de la gran revolución cultural: lo sois vosotros. He aquí lo más importante que tenemos que deciros en primer término por encargo del Presidente Mao¹⁶.

Al día siguiente (26 de julio), el grupo se consideró capaz de extraer algunas conclusiones preliminares. Kang Sheng anunció la opinión del grupo sobre el equipo de trabajo de Chang Cheng-hsien, afirmando que había cometido dos grandes errores. En primer lugar, no había fomentado la participación activa de los estudiantes y profesores revolucionarios de toda la universidad para llevar adelante la revolución cultural. En segundo lugar, no se había esforzado por organizar un nuevo órgano representativo de poder "y la tarea en cada departamento está también bajo el 'monopolio' del equipo de trabajo. [...] Las masas no fueron audazmente convocadas, ni se confió en ellas en el verdadero sentido. En consecuencia, Chang Cheng-hsien cometió graves errores en cuanto a la línea, la concepción y el trabajo organizativo." Chen Po-ta ofreció las recomendaciones del grupo para los estudiantes, profesores y personal de Peita:

Recomiendo, en primer término, que el equipo de trabajo encabezado por Chang Cheng-hsien sea disuelto y, en segundo, que se formen grupos para dirigir la revolución cultural en la universidad de Pekín, y que se organice un comité para la revolución cultural o una

conferencia de representantes para la revolución cultural, de toda la universidad. [...] Los representantes ante estas organizaciones no deben ser designados por nadie sino elegidos por las masas. Debe disponerse de mucho tiempo para preparar la lista de candidatos de entre las masas. [...] No hay que apresurarse. La lista preparada de este modo debe publicarse y todo el mundo debe votar mediante boletas. Estos representantes están a vuestro servicio. Deben servir y no montarse sobre vuestras espaldas. [...] Debéis atender a que todas las corrientes de opinión estén representadas en las elecciones y tenéis que aprender a escucharlas. Los profesores y trabajadores de oficina debieran tener sus propios representantes. Estos no son elegidos de por vida. Pueden ser removidos cuando se muestren incompetentes. Las masas pueden despedirlos y remplazarlos por otras personas mediante una reelección. Podéis discutir esta recomendación¹⁷.

El equipo de trabajo fue disuelto ese mismo día y se dice que las sugerencias para formar un sistema de comités de representantes calcado sobre los principios de la Comuna de París de 1871 fueron recibidas con enorme entusiasmo. Al día siguiente, los estudiantes decidieron organizar su propio comité para la revolución cultural, y se formó un comité preparatorio a fin de que echara sus bases¹⁸.

Una vez desacreditado el equipo de trabajo, el comité municipal de Pekín pidió formalmente excusas a los rebeldes y rehabilitó a los que habían sido expulsados por atacar al equipo de trabajo. Este recibió instrucciones de destruir los registros que había compilado contra los estudiantes y de devolver las "confesiones". Se estipuló, además, que nada de ese material podía publicarse. Exultantes con su victoria, los estudiantes izaron banderas con la inscripción "Hsin Peita" [Nueva Universidad de Pekín] sobre la entrada principal de la escuela.

Los estudiantes participaban ahora en la toma de sus propias decisiones políticas y encontraron excitante este proceso. Un estudiante dijo a Marianne Bastid: "¡Ahora que nos atrevemos a hablar y a obrar, esto es maravilloso! Jamás nos sentimos así antes". Millares de carteles con citas de Mao

Tse-tung fueron pegados en los predios de la universidad. Cubrían las paredes de corredores y aulas; ciertos estudiantes hasta los colgaron encima de sus camas. La universidad entró en un estado de asambleas permanentes, grandes y pequeñas, donde estudiantes y profesores discutían qué hacer, la estrategia de la revolución cultural y cómo debían cambiar el sistema educativo. Entablaron prolongadas discusiones teóricas salpicadas por vehementes discursos acerca del mejor modo de aplicar las enseñanzas de Marx, Lenin y Mao a los problemas concretos que enfrentaba China. Se formaron o reorganizaron grupos de estudio para la lectura y discusión de los escritos de Mao¹⁹.

Los estudiantes rebeldes formularon fuertes críticas al viejo sistema educacional, afirmando que procuraba inculcar una mentalidad burguesa y revisionista. Por insistir de manera unilateral —sostenían— en el rendimiento académico y en un elevado nivel profesional, se formaba a los estudiantes para que se interesaran más por su promoción personal que por el bien público y se les suministraba en lo esencial un conocimiento libresco divorciado, muchas veces, de la realidad china. Como la anterior administración había reducido grandemente la participación de los estudiantes en proyectos de obras en fábricas y comunas, ellos sentíanse insuficientemente preparados para ayudar a resolver los problemas prácticos del desarrollo socialista de China. Temían adoptar actitudes elitistas, tecnocráticas, y que se desarrollara un estrato privilegiado, como había sucedido en la Unión Soviética. Muchos estudiantes de Peita, en consecuencia, manifestaron su apoyo a ciertas propuestas generales de cambio formuladas en junio por un grupo de estudiantes de la universidad del Pueblo²⁰.

Las propuestas de los estudiantes de la universidad del Pueblo eran las siguientes:

- 1) Tan pronto como termine la gran revolución cultural, todos los estudiantes que hayan cursado por lo menos dos años en las facultades técnicas se graduarán por anticipado y se los destinará a tomar parte en los tres grandes movimientos revolucionarios: la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica; ellos se integrarán decididamente por largo tiempo con los obreros, campesinos y soldados.

2) Las facultades técnicas deben emplear las obras de Mao Tse-tung como material docente y tomar la lucha de clases como objeto de un profundo estudio.

3) A partir de ahora las facultades técnicas deben cambiar su ciclo de estudios a uno, dos o tres años, de acuerdo con las instrucciones del Presidente Mao y las exigencias de las zonas rurales. Además, cada año cierta cantidad de tiempo debe dedicarse a tomar parte en el trabajo fabril o rural, el entrenamiento militar y la lucha de clases en la sociedad.

4) En cuanto a los métodos de enseñanza, debe insistirse en la autoeducación y en la discusión. Los profesores deben proporcionar una guía adecuada, practicar el método democrático de enseñanza, seguir la línea de las masas y abolir resueltamente el método enciclopédico de enseñanza.

5) En lo sucesivo las escuelas deben reclutar nuevos estudiantes entre los jóvenes que se hayan templado en los tres grandes movimientos revolucionarios, cuya ideología sea progresista y que hayan alcanzado cierto nivel educacional —no necesariamente el de quienes cursaron la escuela media superior. Esto permitirá admitir en las escuelas a grandes números de obreros destacados, campesinos pobres y campesinos medianos pobres, así como hombres desmovilizados del ejército²¹.

El profesor C. H. G. Oldham, uno de los más conocidos estudiosos extranjeros de la ciencia china, que colaboró para China en el *Bulletin of the Atomic Scientists* tanto antes como después de la revolución cultural, sostiene que las nuevas disposiciones revolucionarias en materia de educación son, probablemente, positivas para el desarrollo de China. Conjetura que de haber triunfado Liu Shao-chi y sus aliados habría habido, en el corto plazo, mayor proporción de investigación científica avanzada, pero se prestaría menor atención a llevar la revolución científica a los campesinos. Hacia el año 2.000 —opina—, China tendrá una población de unos 1.300 millones, la mayoría con cierta educación científica: los recursos humanos para el reclutamiento de talentos para la investigación científica básica serán enormes²².

Los preparativos para la elección del nuevo comité de la revolución cultural prosiguieron en agosto y el comité preparatorio de Peita reunió un congreso desde el 30 de agosto

hasta el 12 de setiembre. A continuación se eligió un comité para la revolución cultural de cuarenta y cinco miembros y ocho suplentes por parte de la totalidad de los estudiantes y el personal. El comité, a su vez, eligió un comité permanente de quince miembros, encabezado por Nieh Yuan-tzu²³. Luego, durante el otoño y el invierno, se organizó gradualmente un congreso de guardias rojos de todos los colegios y universidades de Pekín. Nieh Yuan-tzu desempeñó un papel activo en éste. Anna Louise Strong observa: “No fue tarea fácil reunir en una sola organización los millares de grupos de guardias rojos que habían surgido de manera espontánea; en una sola universidad siempre eran varios y a veces llegaban a un centenar, muchos de ellos hostiles entre sí”²⁴. Alrededor de veinte de las organizaciones mayores mantuvieron una conferencia preliminar, que estableció un “grupo núcleo” para la convocatoria de un congreso; este “núcleo” fue elegido más tarde como comité permanente para todo Pekín²⁵.

El Congreso de guardias rojos de las universidades y escuelas de Pekín sesionó por fin en los últimos días de febrero de 1967 y en la reunión inaugural estuvieron presentes más de 10.000 representantes²⁶. El 19 de marzo, 2.500 representantes de campesinos pobres y medianos pobres de trece distritos de los alrededores establecieron un congreso, seguido el 22 de marzo por un congreso de obreros y personal revolucionario de la industria y la minería de Pekín. Los guardias rojos de las escuelas secundarias de Pekín establecieron su propio congreso el 25 de marzo. Los representantes de estas cuatro organizaciones ocuparon unas cuatro quintas partes de las bancas del comité revolucionario de Pekín, establecido el 20 de abril de 1967 a fin de remplazar al comité municipal del partido de Pekín.

Nieh Yuan-tzu pasó a ser vicepresidente del comité de Pekín y, en abril de 1969, fue elegida como uno de los 109 miembros suplentes del IX Comité Central del Partido Comunista. En 1967 discutió los defectos del antiguo sistema con Anna Louise Strong y emitió su opinión acerca del modo como podrían mejorarse las cosas:

En 1949, cuando instauramos la República Popular, nos apropiamos del poder sólo en la cúspide. Conservamos gran parte del antiguo aparato, en el gobierno

y en la economía. Esa toma del poder no podía garantizarnos contra el revisionismo o contra la "evolución pacífica" hacia el capitalismo.

En los años posteriores a la liberación, tres cosas marcharon juntas: los elementos del antiguo aparato, la ideología de la burguesía sobreviviente y el revisionismo. Esta combinación engendró un aparato burocrático muy voluminoso, cada vez más divorciado del pueblo. [...] Esa estructura burocrática ha sido ahora despedazada por la revolución cultural, que constituyó un levantamiento de las masas contra todas las supervivencias y tendencias burguesas.

Agregó Nieh que, para ella, existían en lo esencial tres razones por las cuales los nuevos órganos del poder representaban un gran adelanto. En primer lugar, los representantes provenían principalmente de las filas de los rebeldes. En segundo lugar, mantenían estrecho contacto con quienes los habían elegido: "Cuando uno ve a un representante informando a su comuna fabril o rural, y que todos sus compañeros discuten sus actos, advierte que la ligazón de la clase obrera con el comité revolucionario de Pekín es muy directa". Por último, los representantes siguen trabajando en los talleres, en las granjas y en las escuelas, y no perciben sueldos como funcionarios. Strong preguntó a Nieh si consideraba práctico esto: "Si trabajan en las fábricas, tienen tiempo de ocuparse de asuntos públicos?".

Nieh replicó que éste es, por cierto, un problema serio y que está siendo considerado cuidadosamente. Muchas sugerencias se han hecho para mantener al gobierno bajo la supervisión y dirección continuas del pueblo. Básicamente se espera desarrollar una participación cada vez mayor de las masas en los asuntos de estado, como la que previeron Marx y Lenin como prerequisite de la sociedad comunista. Las "masas revolucionarias" están tomando el poder, no sólo a través de sus representantes en el comité revolucionario de Pekín, sino de manera directa, en sus fábricas, comunas o instituciones, a través de los "rebeldes revolucionarios" que actúan en ellas²⁷.

Para comprender plenamente las fuerzas que produjeron todos estos cambios es preciso volver al período de fines de la primavera y principios del verano de 1966. En este momento aparecieron los guardias rojos de las escuelas secundarias, que se convertirían en una de las más poderosas fuerzas revolucionarias. Los primeros guardias rojos se organizaron en la escuela secundaria adscrita a la universidad de Tsinghua, en Pekín. He aquí cómo se caracterizaron a sí mismos en una entrevista con corresponsales japoneses que visitaron su escuela el 10 de octubre de 1966:

Primero formamos nuestra organización el 29 de mayo y la designamos Guardias Rojos. Desde la liberación, esta escuela siempre estuvo controlada por burgueses y, por este motivo, cuando intentamos estudiar el pensamiento de Mao Tse-tung y llevar adelante la gran revolución cultural, uniéndonos a los obreros, campesinos y soldados fuimos estorbados por el rector Wung Pan-ju, quien ejercitaba el poder. La organización se creó cuando explotó nuestra indignación ante esta circunstancia, y se formó voluntariamente. Ella se componía de unos cuarenta miembros. [...] Hoy, 265 de los 1.300 estudiantes de esta escuela son miembros de ella²⁸.

Los autores de "Cómo empezó todo" afirman que los rebeldes de las escuelas secundarias empezaron a escribir muchos carteles de grandes caracteres de crítica a los equipos de trabajo luego del incidente del 18 de junio producido en Peita. A fines de julio, algunos de estos estudiantes enviaron dos de sus ataques contra el viejo orden a Mao Tse-tung, quien contestó inmediatamente:

He recibido los dos carteles de grandes caracteres que me enviaron ustedes por correo el 28 de julio y también la carta que me transmitieron con el pedido de que la contestara.

Vuestros dos carteles de grandes caracteres escritos el 24 de junio y el 4 de julio, respectivamente, expresan indignación y denuncia contra la clase terra-

teniente, la burguesía, el imperialismo y el revisionismo, así como contra los chacales que explotan a los obreros, campesinos, intelectuales revolucionarios y grupos y partidos revolucionarios, y se oponen a ellos. Demuestran ustedes que la rebelión contra los reaccionarios está justificada. Os presto por ello mi apoyo entusiasta. [...] Aquí debo afirmar que mis camaradas de armas revolucionarios y yo adoptamos la misma actitud revolucionaria: sea en Pekín, en otras partes del país o en el curso de la revolución cultural, todos quienes adoptan la misma actitud que ustedes tendrán nuestro apoyo entusiasta.

Además, al mismo tiempo que los apoyamos, llamamos la atención de ustedes para que se unan con todos aquellos con quienes es posible hacerlo. Pues a quienes han cometido serios errores, una vez que estos les fueron señalados, también es preciso darles una oportunidad de trabajar, de corregir sus errores y de iniciar una nueva vida.

Marx decía que el proletariado debe, no sólo liberarse a sí mismo, sino liberar a toda la humanidad. Si es incapaz de esto último entonces, en definitiva, no se autoliberará. Les pido, camaradas que tomen en cuenta esta verdad.

Mao Tse-tung

1º de agosto de 1966²⁹

Ese mismo día —1º de agosto— se realizó la XI Sesión Plenaria del Octavo Comité Central. Mao colocó su propio cartel de grandes caracteres, titulado “Bombardead al cuartel general”, en la reunión del 5 de agosto. Allí pidió a los representantes que leyeran de nuevo el cartel de Peita del 24 de mayo y afirmó que en los cincuenta días anteriores “algunos camaradas dirigentes, en los niveles central y local” habían “impuesto una dictadura burguesa. [...] Han vuelto las cosas patas arriba y mezclado lo blanco con lo negro; sitiaron y reprimieron a los revolucionarios, ahogaron las opiniones que diferían de las suyas, impusieron un terror blanco y se sintieron muy satisfechos consigo mismos”. Concluía preguntando: “¿no nos mueve esto a re-

flexionar seriamente?”. El cartel de Mao alentó a una débil mayoría a acordar la aprobación, el 8 de agosto, de la *Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China acerca de la Gran Revolución Cultural*, de dieciséis puntos. Este documento analizaba la nueva etapa de la revolución y enumeraba sus objetivos básicos así como los medios para lograrlos.

Según Marianne Bastid, el entusiasmo en la universidad de Pekín llegó ahora al máximo. La gente descendió hacia los predios de la universidad desde todas partes —en ómnibus, carros, bicicletas o de a pie, sin organización especial, como había sucedido en junio, y sin cartas de presentación— y se abrió paso entre un laberinto de puestos de expendio de sandwiches y refrescos. Al promediar el mes los guardias rojos estaban por todas partes, en especial después de su recepción en la Puerta de la Paz Celestial, donde el propio Mao aceptó uno de sus brazaletes. Antes del 23 de agosto, la mayor parte de los guardias rojos habían sido estudiantes de escuelas secundarias; pero al comenzar setiembre incluían personas desde seis años hasta más de treinta. Los estudiantes universitarios que se sumaron al movimiento en esas semanas probablemente contribuyeron a canalizar las pasiones que habían producido excesos de parte de algunos de los rebeldes más jóvenes.

Los estudiantes de Peita no sólo actuaron como huéspedes de unos siete millones de visitantes entre fines de julio y octubre de 1966; también empezaron a hacer sus visitas. Ciertos grupos se dirigieron a otros centros universitarios, a través de China, y más tarde marcharon en grandes números a trabajar en fábricas y comunas a fin de intercambiar experiencias con ciudadanos de todos los estratos. Revivieron las tradiciones de los estudiantes de Pekín de 1919 y de 1935, y el recuerdo borroso de la larga marcha. Al igual que los estudiantes durante la campaña de las cien flores, ellos expusieron sus pensamientos, pero ahora empezaron a criticar sus propios privilegios y empezaron a marchar por un largo, sinuoso sendero, para unirse con los obreros y campesinos de China.

John Collier
La Revolución Cultural en Cantón

Durante todo un año los estudiantes tuvieron la dirección de la revolución cultural en toda China. Ahora el énfasis ha pasado a los trabajadores, y es un momento adecuado para hacer una revisión general. Las siguientes páginas son un breve esbozo de la situación en Zhongda (Universidad Sun Yat-sen) en octubre de 1967 y una síntesis muy simplificada de los sucesos que llevaron a esta situación.

En Zhongda tenemos un cuerpo estudiantil de alrededor de 5.000 alumnos, otros de casi mil personas y un equipo de maestros. Estamos divididos principalmente en tres grupos: dos grandes organizaciones —la Comuna Bandera Roja (CBR) y el Comité Rebelde (CR)— y un conjunto considerable de personas que, por una u otra razón, no se han unido a ninguna de las agrupaciones existentes o bien pertenecen a algunas poco vinculadas con una u otra de las grandes organizaciones. Al escribir estas líneas, la CBR probablemente tenga alrededor de 2.500 personas, de las cuales entre 1.000 y 1.500 están en la universidad y el resto en sus casas o trabajando en fábricas o comunas cercanas; mientras que la mayoría de los casi mil miembros del comité rebelde están en Cantón. El comité dejó la universidad a fines de julio, poco después de iniciado el período de lucha; ahora, la mayoría de sus miembros se encuentran en una fábrica cercana, donde cuentan con la simpatía de los trabajadores, y negocian su retorno a la universidad. (Mientras escribo estas líneas, llegan noticias de que retornarán mañana.) La mayoría del equipo de

profesores y trabajadores vive como de costumbre en la universidad (el predio de la universidad tiene aproximadamente dos millas cuadradas), y una gran parte del equipo docente así como algunos miembros del personal administrativo pertenecen al CR.

La vida cotidiana en la universidad —las comidas, los servicios, los comercios, etc.— es normal. Alrededor de una milla de carteles está cubierta de *dazibao*, que son cambiados con frecuencia y que merecen la atención permanente de muchas personas, quienes los leen hasta última hora de la noche. Los temas principales del *dazibao* son el repudio a Liu-Teng-tao (debido a que fue primer secretario del Buró Central del Sur del partido hasta su promoción el año último y a que trabajó en Cantón), y las nuevas campañas para “combatir el egoísmo y criticar el revisionismo” y para formar alianzas entre las diferentes organizaciones de masas existentes.

La universidad es administrada por el comité dirigente de la CBR y el viejo personal administrativo. Hay una pequeña unidad de hombres del Ejército Popular de Liberación que viven en la universidad y que toman parte en algunas concentraciones de masas, actuando como vínculo entre la universidad y el comité militar, pero en general se los ve muy poco. Su presencia aquí, al igual que la de los grupos semejantes en todo tipo de lugares de trabajo, está destinada a desalentar futuros actos de violencia y a dar apoyo moral a los grupos rebeldes.

Tras dos meses de lucha y desorganización, el trabajo se normaliza rápidamente en todo Cantón. Día a día llegan noticias de grupos anteriormente hostiles que resuelven sus diferencias, realizan alianzas e inician trabajos conjuntos; después de esto, los estudiantes tienen una clara conciencia de que están quedando detrás de los trabajadores y de que se han visto perjudicados por la presencia de tendencias individualistas y anarquistas.

En esta situación, nuestra CBR ha iniciado una semana de autocrítica cuyos aspectos principales a debatir son la “extirpación del egoísmo” y el análisis del problema de la formación de una alianza con el CR. Concurrimos a tres reuniones que fueron una preparación para la actividad de la semana, y hemos comenzado a participar de las reuniones de

crítica. La primera reunión era para la totalidad de la CBR y asistieron a ella alrededor de 2.000 personas. Se leyeron en voz alta las últimas observaciones del Presidente Mao sobre la necesidad de unirse; lo mismo se hizo con fragmentos de editoriales y discursos, pasándose luego a una amplia discusión. La segunda reunión fue de la sección de la CBR del departamento de lenguas, y asistieron alrededor de 150 personas. En esta reunión se describió y analizó la situación actual, y varios dirigentes admitieron graves errores y pidieron que se hicieran críticas; se criticó a los miembros que habían abandonado las instalaciones de la universidad durante el período de lucha, se señaló la debilidad general de los intelectuales, incluido los estudiantes, se subrayó una y otra vez la necesidad general de lograr que los miembros de la CBR y el CR volvieran a la universidad y, por último, cada orador se refirió a la necesidad de desterrar el egoísmo de las propias mentes. La tercera reunión a la que concurríamos estaba consagrada a los miembros del grupo de maestros del departamento de lenguas y se prolongó durante dos días. Se trataron los mismos temas que en la reunión más amplia, pero también discutimos la conveniencia de reunirnos con los estudiantes o de permanecer como un grupo de maestros.

Durante el fin de semana, los miembros de la CBR se dedicaban a leer editoriales, a estudiar los escritos más significativos del Presidente Mao así como también *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, y a realizar discusiones con sus amigos y colegas en la intención de prepararse para la semana de autocrítica.

Con toda seguridad, las dos organizaciones se unirán y hallarán la manera de realizar su alianza, y tomará impulso la campaña para derrotar a los derechistas "política, ideológica y organizativamente". Consideremos ahora aquello que ha llevado hasta la situación actual.

Al iniciarse la revolución cultural en junio del año último, nuestro primer secretario del partido, que es también vicepresidente de la universidad, convocó a concentraciones masivas de estudiantes y los alentó a criticar a quienes quisieran, incluido él mismo. Al principio los estudiantes se conformaron con escribir afiches en apoyo del movimiento de Pekín y, en general, con expresar su adhe-

sión al mismo. No obstante, a principio de mes, un grupo de estudiantes alemanes escribió un afiche en el que se criticaba al comité del partido (de la universidad). Se criticó a este afiche afirmándose que equivalía a un ataque al partido, y se pidió a sus autores que hicieran una autocrítica; muchos estudiantes apoyaron a lo que consideraban una defensa del partido y otros se unieron en torno a los "rebeldes". El secretario del partido se las ingenió para eludir la crítica a sí mismo y acallar a los rebeldes, en tanto que el comité provincial presentó un equipo de trabajo, y durante los tres meses siguientes los ataques del movimiento al comité del partido fueron en gran medida desviados hacia una cantidad considerable de viejos maestros y profesores que eran conocidos como derechistas o que se habían comportado duramente con los estudiantes. Se condenó especialmente a aquellos que se habían mostrado despreciativos con los estudiantes provenientes de familias de trabajadores o campesinos.

Luego de que se hubieran dado a conocer las decisiones del Pleno del Comité Central del partido (los "16 Puntos") y de que se hubiera lanzado el movimiento de los guardias rojos, se formaron muchos grupos que giraron, sobre todo, en torno de las dos tendencias originarias, esto es, rebelarse contra el comité del partido o rebelarse en conformidad con la dirección del comité del partido: ser "rebeldes" o "conservadores".

En el otoño, tanto los que pertenecían a los diversos grupos como los que estaban fuera de ellos viajaron por el país y visitaron Pekín para ver al Presidente Mao. En el curso de sus viajes trabajaron en fábricas y comunas. Ganaron en experiencia, no sin antes pasar por considerables dificultades pero sin preocuparse mucho por ellas. Una maestra amiga que estaba en muy mal estado de salud, oponiéndose a los consejos de sus familiares y amigos, viajó a Pekín en un tren atestado hasta la sofocación; en la plaza Tien An-men se desmayó mientras pasaba el Presidente Mao, y por ese motivo le fue imposible verlo. Luego del retorno comentó lo mucho que habían hecho los estudiantes por ayudarla y cuánto la había alentado este apoyo. Más tarde, durante ese otoño, la mayoría de los estudiantes fue al campo a trabajar con los campesinos y, dado que en

Kwangtung había sequía, fuimos con nuestro departamento de lenguas a cavar un canal de irrigación en una aldea pobre de las colinas. Esta actividad dejó en nosotros una profunda impresión (mi esposa y yo, en esa oportunidad, llevamos también a nuestros tres hijos adolescentes), y pareció tener un efecto semejante sobre nuestros estudiantes y colegas.

En noviembre se desarrolló una nueva campaña contra el comité del partido, y en particular contra el primer secretario, requiriéndose la entrega de los antecedentes sobre los primeros rebeldes. Se hicieron dos incursiones en las oficinas del partido, luego de muchas demostraciones infructuosas. Nosotros, que vivíamos a 100 metros de las oficinas, vimos varias demostraciones que tuvieron lugar a última hora de la noche. Los conservadores se opusieron a las incursiones con el fundamento de que en las oficinas había muchos documentos confidenciales, a los que se pondría en peligro. En cambio, un vicesecretario del partido, que se había retirado de las instalaciones de la universidad durante los primeros meses de la revolución cultural, apoyó a los rebeldes y condenó a los conservadores por su actitud. (Dijo que la acción de estos últimos le hacía hervir la sangre.) Entre las dos incursiones, la mayoría de los grupos rebeldes formaron un "Cuartel General", al que llamaron Comuna de la Bandera Roja (CBR). En las semanas siguientes la CBR tomó enérgicamente la iniciativa, y la oposición a ella en gran medida se desintegró.

En diciembre y enero muchos estudiantes fueron a fábricas, a trabajar y a aprender de los trabajadores, y a estimularlos a rebelarse. En este último mes llegaron noticias de la toma del poder por parte de los rebeldes de Shangai —la "Tormenta de Enero"— y ello estimuló a nuestros grupos rebeldes de estudiantes y de trabajadores a realizar una acción más intensa. Hacia fines de enero habían formado un cuartel general rebelde compuesto de grupos de todos los sectores del pueblo, incluidos campesinos, y al que se llamó Sheng-ge-lien (los tres caracteres eran la abreviatura de un largo nombre, que en general significaba unión revolucionaria provincial); también se apoderaron de las oficinas y sellos provinciales y municipales. Poco después de la "toma del poder", Sheng-ge-lien perdió el apoyo de

un numeroso grupo de trabajadores, pero a pesar de ello llevó a cabo una cantidad de acciones importantes, alguna de las cuales mencionamos: tomó oficinas de periódicos, instaló a sus miembros en las emisoras radiales y organizó demostraciones en el cuartel general de la guarnición de Cantón, exigiendo "material negro" (antecedentes sobre los rebeldes) y altavoces que, según se suponía, habían sido desconectados. Nuestra CBR, que desempeñó un papel preponderante en el Sheng-ge-lien junto con agrupaciones de las facultades de medicina e ingeniería, tomó el poder en las instalaciones de la universidad. Los amigos que sin ser miembros de la CBR nos habían representado, fueron reemplazados por un joven maestro de la guardia roja, que había estado con nosotros desde hacía mucho tiempo y que ahora es un amigo íntimo.

Durante el mes de febrero, todos los grupos apoyaron el llamado a "tomar la revolución y apoderarse de la producción". En ese entonces empezamos a trabajar en una fábrica de motores eléctricos, de modo que estuvimos directamente comprometidos en este movimiento dentro de la industria y, al mismo tiempo, dado que había llegado una directiva de Pekín por la cual se permitía a los extranjeros participar en la revolución cultural dentro de sus propias unidades, también fuimos llevados a realizar actividades dentro de la universidad. En nuestra fábrica se estableció un comité de catorce hombres, compuesto sobre todo por trabajadores y técnicos jóvenes, pero que incluía también un cuadro dirigente y miembros de la organización de la milicia de la fábrica. Concurrimos a la reunión inaugural y, como uno de los catorce me pidió que hablara, dije entonces unas pocas palabras. Luego asistimos a reuniones en las que hubo enfrentamientos con el director de la fábrica, al que se lo acusó de haber descuidado el trabajo político, de haber impedido la crítica y de haberse preocupado de la escuela media vinculada con la fábrica (de la cual fue director hasta la revolución cultural), cuando de pronto comenzó a interesarse por el bienestar de los estudiantes. Tras algunas demandas de investigación, también se lo criticó por pequeños desfalcos y por haber hecho sobornos en su cargo anterior en la tesorería provincial. Se hicieron muchas reuniones de producción y, para impe-

dir el estancamiento, trabajamos horas extras que luego compensamos cuando las labores fueron menos urgentes. La producción correspondiente a los tres primeros meses del año excedió la meta prevista. En la universidad, todos los grupos participaron en la investigación de los cuadros dirigentes de los que se sospechaba que apoyaban la línea derechista y concurren a reuniones para "luchar" contra nuestro secretario del partido y contra los miembros dirigentes de los comités provinciales y municipales del partido. Los rebeldes conservaron la iniciativa en febrero, y hubo luchas entre aquellos que apoyaban al Sheng-ge-lien y los que se oponían a sus muchas actividades (conservadores). Nuestros trabajadores en la fábrica, que en general eran conservadores, criticaron en particular a nuestra CBR por mantener una actitud altanera hacia ellos y por haber disuelto, en enero, una reunión masiva de trabajadores. Al respecto, la CBR sostuvo que la reunión había sido proyectada por los derechistas para sabotear la producción; los trabajadores, en cambio, afirmaron que había sido una reunión de buena fe destinada a repudiar a Tao Chu. Durante varios días llevé argumentos concernientes a esta cuestión de la fábrica a la universidad y de la universidad a la fábrica.

A comienzo de marzo, cuando crecía el sentimiento contra el Sheng-ge-lien, en particular por su "ataque" a los cuarteles del Ejército Popular de Liberación, y por su incapacidad para consolidar su poder, el EPL se hizo cargo de la administración provincial y municipal, llegando poco después una de sus unidades a tomar la administración de la universidad. La comisión militar que se estableció se puso de parte de las organizaciones conservadoras, siendo algunos de los grupos rebeldes más activos fuertemente criticados, y varios de ellos disueltos. Poco después, muchos de los grupos "conservadores" y las personas más hostiles a la CBR formaron una nueva organización masiva en la universidad, a la que se llamó Comité Rebelde (CR). Este recibió el apoyo de nuestra unidad del EPL, que estaba representada oficialmente en la reunión inaugural. La unidad del EPL se negó a concurrir a las reuniones de la CBR, pero mantuvo discusiones con grupos de miem-

bros y obstruyó sus actividades, tales como realizar emisiones radiales, colocar afiches, imprimir folletos, etc.

Durante el mes de marzo y la primera quincena de abril, los "rebeldes" eran muy presionados en toda la provincia, con excepción de unos pocos lugares donde el EPL simpatizaba más con ellos. Nuestra CBR perdió probablemente dos tercios de sus integrantes, y sus dirigentes fueron acosados por sus propios miembros. Sin embargo, la principal organización de la guardia roja, que antes había estado muy cerca de la CBR y mucho de cuyos miembros pertenecían a ambas organizaciones, conservó su identidad y en cierta medida llevó a cabo su trabajo.

A mediados de abril, nuestro comandante del EPL, considerando quizá demasiado compleja la situación como para manejarla, y en víspera de la Feria Comercial de Cantón, fue a Pekín y retornó con el primer ministro Chou En-lai. Este organizó una serie de enormes concentraciones (incluso dos que duraron toda la noche) a las que concurren representantes de todos los grupos, incluidos trabajadores, estudiantes y campesinos; al final, hizo una síntesis de dos horas y media que fue traducida de una grabación. Calificó a los grupos "rebeldes" (incluida nuestra CBR), de verdaderos rebeldes revolucionarios, y dijo que los grupos "conservadores" tenían "una ligera tendencia a ser conservadores". Pidió la rehabilitación de varios grupos que habían sido disueltos. Instó enérgicamente a que todas las disputas fueran resueltas por medio de la argumentación y la discusión, y no por la coerción, y a que se diese a todas las organizaciones de masa libertad para expresar sus opiniones. Requirió del EPL que ayudase a las masas a estudiar las obras del Presidente Mao, que las ayudase a superar sus diferencias y diese su apoyo moral a la izquierda, es decir al grupo rebelde. Por último, pidió a todos que colaborasen para que la Feria Comercial Internacional de mayo fuera un éxito. (De hecho, durante el mes de la feria comercial los distintos grupos se comportaron de un modo ejemplar.) No se mencionó al CR, pero se calificó a las organizaciones de trabajadores con las que estaba estrechamente vinculado como "ligeramente tendientes a ser conservadores".

Luego de la visita del primer ministro Chou, la inicia-

tiva tendió a pasar a los "rebeldes", pero los pequeños grupos del ELP, que estaban en casi todos los lugares de trabajo, por lo general permanecieron más o menos neutrales o apoyaron a una de las partes en ciertos casos y a la otra en otros casos. Nuestra CBR recobró a todos sus miembros y aún a otros más. La mayoría de nuestros colegas de la enseñanza de inglés, mucho de los cuales habían estado en el CR, se unieron a una nueva bandera roja de maestros que se convirtió en parte de la CBP. El CR se redujo hasta contar con alrededor de 1.000 ó 1.500 miembros.

Pasó entonces a primer plano una vieja disputa. Nuestro vicepresidente del partido había apoyado a los rebeldes y denunciado a los conservadores en noviembre. Ambas partes hicieron complejas investigaciones de sus antecedentes y la composición de clase de su familia, para saber si había ocultado o no hechos relativos a su pasado; también las dos partes enviaron equipos a su aldea y a los lugares en los que había trabajado. Mucho de los datos se contradecían. El CR lo acusó de haber ocultado hechos incriminante acerca de sí mismo cuando se afilió al partido en 1938; de ser una de las principales personas responsables de que se hubiera puesto en práctica la directiva educacional derechista de 1962; de haber convertido en sus víctimas a estudiantes de familias de campesinos y trabajadores pobres y de haber tratado de poner a "las masas contra las masas" desde el mes de noviembre. La CBR enfrentó estas acusaciones sosteniendo que las pruebas indicaban que había tenido una conducta intachable cuando se había afiliado al partido; que, aunque había cometido muchos errores en 1962, esto se debía a que él mismo era víctima de una política reaccionaria, habiendo sido enérgicamente criticado por su izquierdismo en 1960; y que, lejos de poner a las masas contra las masas, había apoyado firmemente a los rebeldes revolucionarios. La situación no se hizo más fácil debido a que él mismo era de fuerte personalidad y cuando se lo atacaba era difícil determinar quién salía mejor parado del ataque. Su falta de humildad en las reuniones de enfrentamiento fue agregada a sus demás "delitos".

En junio, aunque la lucha entre las dos partes era tan intensa como en cualquier otro momento, se dedicó más

atención a la investigación de los derechistas y a la participación en la campaña nacional para denunciar y repudiar a "los dirigentes del partido que toman el camino capitalista". Además, hubo reuniones y demostraciones en apoyo del pueblo vietnamita, del pueblo árabe en su lucha contra Israel y de los chinos que luchaban contra la autocracia de Hong Kong. La única reunión masiva conjunta de rebeldes y conservadores fue la relativa a la guerra de Medio Oriente y los sucesos de Hong Kong.

En mayo dejamos de trabajar en la fábrica para concurrir a las reuniones de Bandera Roja en el Departamento de Lenguas, en las que se trataron los casos de diversos cuadros de nuestro departamento. También se formaron grupos pequeños para hacer investigaciones; se discutió la situación del secretario departamental del partido y, tras una autocrítica, se le permitió participar en las reuniones de la CBR y, finalmente, a un profesor nuevo que había estado conmigo el verano anterior y que se había encontrado en aprietos, se le permitió unirse a la CBR.

Toda esta actividad fue suspendida en sus aspectos principales —con excepción de unos pocos grupos pequeños de investigación— para permitir que todos participaran en la cosecha de verano. Personas de todos los lugares de trabajo de la ciudad tomaron parte en este trabajo. Fuimos en dos expediciones a cosechar arroz y maní. En una aldea trabajábamos estudiantes y maestros junto con una unidad del ELP, un grupo de 80 muchachos de la Liga de la Juventud Comunista de Cantón, un grupo de las oficinas directivas provinciales de los sindicatos y algunos chicos de la escuela secundaria. Este trabajo no sólo no era pago sino que todos nos pagábamos la comida, de modo que nuestra labor representaba una ganancia neta para la aldea. Participamos en reuniones, diversos grupos organizaron espectáculos —canciones y danzas, recitales, etc.— y los estudiantes escribieron y pegaron afiches. Durante las comidas y en las veladas conversábamos con nuestros anfitriones. De esta manera, el trabajo estaba estrechamente vinculado con la revolución cultural. Por ejemplo, en una reunión de campesinos a la que concurrí, el hombre que hablaba dijo que, de haberse seguido la política de Liu Shao-chi, la ayuda que ellos recibían de la ciudad se hubiera interrumpido; que la organización

colectiva socialista era la base necesaria de esa ayuda. Antes de que fuéramos al campo, se habían difundido muchos rumores respecto de que la CBR dividiría a los grupos de campesinos; además, en muchos casos, los cuadros dirigentes de la comuna eran hostiles a la CBR. En consecuencia, tuvimos algunas dificultades para hacer arreglos y cuando llegamos se nos miró con suspicacia. No obstante, cuando nos pusimos a trabajar y nos mostramos cooperadores y no perturbadores, desarrollamos excelentes relaciones con los campesinos, tanto, que luego de nuestro retorno a la universidad la CBR fue asediada con pedidos de ayuda de otras asociaciones de campesinos pobres.

A mediados de julio comenzó el período de lucha, que continuó durante dos meses. Aunque sólo una pequeña proporción de la población estuvo comprometida en la lucha y hubo enfrentamientos serios sólo en tres o cuatro ocasiones y en las que únicamente se vieron envueltas unos pocos centenares de personas, pese a todo, el trabajo fue gravemente perjudicado y todos los grupos distrajerón su atención de los asuntos más generales. El CR abandonó nuestra universidad y sus miembros o bien fueron a sus casas o bien se unieron a otros grupos simpatizantes de otras zonas de la ciudad. La universidad estuvo más o menos sitiada durante una o dos semanas y, en consecuencia, los alimentos escaseaban mucho. Al mismo tiempo, una fábrica que estaba frente a nuestra Puerta Oeste fue ocupada como cuartel general de una organización de trabajadores hostiles y en varias ocasiones hubo intercambio de disparos. Una o dos veces se tuvo la impresión de que se iba a producir una batalla en gran escala.

Hacia fines de agosto, representantes de todos los grupos de Kwantung fueron a Pekín y sostuvieron discusiones bajo los auspicios del primer ministro Chou, el que propuso un acuerdo de cuatro puntos que firmaron todos los representantes. Los puntos eran: 1) todas las armas debían sellarse; 2) no debían procurarse más armas; 3) debía abandonarse toda coerción y dominio de la propiedad; 4) debía liberarse a todos los prisioneros. A mediados de setiembre se restauró la paz, luego de que un equipo de investigación —alrededor de un centenar de personas de las dos partes y algunos candidatos al comité nacional que representaban a

la revolución cultural— trabajarán en Cantón durante varios días. El sitio había sido interrumpido en parte por una unidad del ELP enviada a la universidad poco después de iniciado el período de lucha, usando, sus hombres, sus medios de transportes para llevar alimentos. Durante el período de lucha los hombres del ELP fueron los únicos que no llevaron ningún tipo de armas y, como tenían la responsabilidad moral de devolver la paz cuando estallase la lucha, su trabajo era duro. Creo que había pocas personas en Cantón, incluidos los antiguos combatientes, que no se alegraron cuando las armas fueron entregadas y el ELP las llevó nuevamente.

¿Qué era lo que había provocado la lucha en Cantón? La lucha se inició durante el enfrentamiento de Wuhan, de mucho mayor envergadura, y es probable que estuviera ligado a él de alguna manera. No obstante, las dos partes en Cantón se hallaban, desde abril, en un estado de atascamiento y había habido muy poca comunicación si se exceptúan los folletos y afiches, muchos de los cuales estaban escritos en términos muy hostiles y que, sin duda, eran escritos por personas que querían crear hostilidad entre las dos partes. En Cantón había algunas escuelas especiales donde la mayoría de los alumnos provenían de familias de los cuadros dirigentes. Al comenzar la campaña se había criticado duramente a muchos de los padres de estos niños; de allí que la organización conservadora de la escuela fuera dirigida en gran medida por estos jóvenes, siendo, además, esta organización la que inició el primer enfrentamiento de importancia.

Como comentario sobre el período iniciado en abril no puedo hacer nada mejor que citar a un joven maestro que vivió conmigo durante algunas semanas, antes de que mi familia se me uniera el último verano. Había desempeñado un papel muy activo en la revolución cultural y estaba consagrado a los intereses de los trabajadores y campesinos pobres, que son la base de todo el movimiento. Le pregunté: "Ahora van a hacer una alianza con el CR... ¿no hubiera sido mejor hacerla en abril?" Tras pensar algunos minutos me contestó: "Estábamos muy a la zaga de otros lugares, particularmente de Pekín y Shangai, y en abril estábamos muy confundidos. En estos últimos cinco meses, a través

de nuestras propias luchas, nos hemos aclarado mucho respecto de todos los problemas. En abril se habían disuelto un gran número de grupos; en estos últimos meses hemos logrado rehabilitar a todos, de modo que ahora todos los trabajadores pueden participar en el movimiento como les corresponde. Por último, y esto es muy importante, en abril los grupos conservadores tenían una mayoría considerable; ahora, las dos partes son casi igualmente numerosas, de modo que hay una base mucho mejor para formar la Gran Alianza.”

Cantón — Octubre de 1967

P.S. Ahora es casi fin de año. Aún no hemos logrado nuestra Gran Alianza en Zhongda, pero vamos progresivamente hacia ella. Muchas clases particulares han formado sus propias alianzas y retornado al trabajo; mi esposa y yo comenzamos a enseñar esta semana. Los líderes de las grandes organizaciones están discutiendo respecto de como debería hacerse la alianza en la universidad: si uniendo las dos partes, lo que, comparativamente, favorecería a la organización más pequeña, menos rebelde o haciendo la unidad sobre la base de una representación igualitaria de las tres organizaciones grandes, en cuyo caso, comparativamente hablando, favorecería a la organización más grande y a su íntima aliada. Durante la última semana tuvimos una reunión de toda la universidad dirigida por nuestro grupo disidente del ELP, en la cual dos trabajadores de aguas corrientes de Cantón fueron a informar respecto de cómo habían formado sus alianzas la mayoría de sus unidades. Uno de los trabajadores explicó cómo en una de sus unidades tenían también tres grandes organizaciones —al igual que en la universidad— y nos consultaron para hallar una solución al problema. Por último, un miembro de un equipo de investigación enviado desde el comité central de Pekín estimuló y acicateó a los estudiantes para que no perdieran más tiempo. “¿Quieren ustedes realmente formar su alianza?”, les gritó con un centelleo en los ojos, y los estudiantes gritaron: “¡Sí!”

La Feria Comercial de Cantón tuvo un exitoso fin. Junto al salón de exhibición, está surgiendo de su capullo de armazón de bambú el nuevo y enorme salón de exhibiciones y hotel de 23 pisos. A una milla río abajo, el nuevo puente del

Río Perla soporta su carga de colectivos, bicicletas, coches y peatones. Estos logros de 1967 son recordatorios constantes subyacentes a todo el tumulto y confusión; una nueva Cantón está tomando forma. El papel que desempeñará Zhongda en esta nueva situación es algo que todavía no podemos conjeturar, pero estamos en camino, y esta semana los líderes de nuestras organizaciones se reunirán con nuestro grupo del ELP para estudiar el pensamiento de Mao a fin de poder hallar una solución al problema de la Gran Alianza.

Cantón, diciembre de 1967

John Collier

Cantón: marzo-mayo de 1968

Desde el Frente Revolucionario Cultural Zhongda

Desde diciembre, la vida cotidiana en Cantón ha sido normal, salvo en dos sentidos. Primero, casi no ha llovido desde principios de agosto hasta hace alrededor de un mes; esto no afectó adversamente la cosecha de otoño, pero redujo los niveles de agua de los depósitos de abastecimientos, dando lugar a cortes de electricidad y en algunos casos trabajos de medio turno. Segundo, dado que muchas personas se habían ido a sus casas para el Festival de Primavera del año anterior —y ése es el momento tradicional para la reunión de la familia en China— un gran número de gente entraba y salía de Cantón sobrecargando los servicios de transporte.

Dos tipos de actividades tuvieron lugar en el frente de la revolución cultural, destinados ambos a formar o consolidar la nueva unidad. Por un lado, se efectuaron negociaciones entre los líderes de las organizaciones rivales a fin de formar alianzas que llevasen a comités tripartitos (líderes de las masas rebeldes, cuadros revolucionarios y representantes del Ejército Popular de Liberación). Por otro, se hicieron muchos cursos de estudio del pensamiento de Mao Tse-tung para *dou si pi siu* (“combatir el yo y criticar el revisionismo”).

Aquí, en Zhongda, las negociaciones tomaron varias formas: charlas bilaterales directas; charlas similares a las anteriores, pero con la presencia de miembros de la unidad del EPL destacados en la universidad; finalmente, conver-

saciones con la participación y los auspicios del grupo directivo provisional de la provincia (una, en la que tomó parte el presidente del comité, duró hasta las dos de la mañana). Se encontraron dos obstáculos principales: la Comuna Bandera Roja (CBR) y el muy pequeño pero militante Grupo de Lucha 31 de Agosto, que están estrechamente aliados, insistieron en estar ambos representados en el nuevo comité, en tanto que el Comité Rebelde (CR) insistió en que sólo se le reconozca a él y a la CBR. También disintieron respecto del número de representantes que correspondía a cada parte, o a las tres organizaciones, en el nuevo comité. En el momento de escribir estas líneas, se ha superado la segunda de estas dos diferencias, ya que ambas partes declaran que no les importa el número de representantes que tiene la otra. Además, luego de una reunión realizada esta mañana y en la que representantes de un colegio de arte cercano informaron sobre cómo ellos habían superado una *impasse* semejante —mediante la autocrítica y cuando ambas partes estaban dispuestas a aceptar las propuestas de la otra—, es probable que en este mismo minuto sea superado nuestro obstáculo.

No hemos participado en las discusiones de grupo, presumiblemente porque se creyó que nuestra presencia inhibiría una autocrítica completa, pero se nos ha hablado acerca de estos “cursos cortos”. Un maestro amigo de la CBR describió un curso de dos semanas al que concurrió del siguiente modo: “Nos reunimos tres veces por día durante, más o menos, 8 horas en total. A veces, cuando nos interesábamos en la discusión, la sesión de la tarde duraba hasta bien entrada la noche. Comenzábamos considerando la situación nacional e internacional; luego discutíamos la situación local y finalmente nuestra situación aquí en Zhongda. Al analizar la situación en Zhongda pusimos énfasis sobre todo en la autocrítica y, además, en tener una clara idea respecto de dónde derivan los errores cometidos, esto es, en razón de la mentalidad pequeño-burguesa y burguesa de grupo pequeño y al egoísmo individual.”

Este curso fue organizado por un grupo escogido de estudiantes y maestros de la CBR, pero luego se organizaron grupos para todos los miembros de la CBR y, además, se invitó a uno o dos hombres del ELP. Estos grupos acaban

de finalizar y seguirán a ellos grupos combinados de ambas partes. En el departamento de lenguas, la situación se hace difícil porque la CBR se halla en gran mayoría. Los grupos combinados se formaron primero en el departamento de física, donde las dos partes están representadas de un modo más parejo.

Aquí el momento decisivo fue el 15 de febrero cuando, en una reunión convocada y presidida por el ELP, los líderes de las tres organizaciones principales hicieron por primera vez una cantidad de autocríticas serias, la principal de las cuales fue que habían puesto los intereses de las propias organizaciones por encima del progreso de la revolución cultural; también admitieron que en varias ocasiones habían lanzado sus flechas sobre el ELP; que habían hecho incapié en los errores de la otra parte, negándose a reconocer sus logros; que habían recurrido a la violencia física, etc.

Nuestros nuevos comités provincial y municipal fueron formados el 21 de febrero, después de que casi todos los distritos hubiesen formado sus comités unidos. Ahora, Zhongda es la única universidad de Cantón que no posee una alianza.

Cantón — 6 de marzo de 1968.

P.S. Después de un par de días de intensas discusiones y negociaciones (y de un acuerdo logrado por las bases de la CBR), las tres organizaciones formaron una alianza. El Comité Rebelde (como una de las partes) tiene trece representantes, la Comuna Bandera Roja (que tiene mayoría general de miembros) posee diez y el Grupo de Lucha 11 de Agosto (relativamente de escasos integrantes) posee tres. De este modo, la existencia de “dos partes” fue parcialmente reconocida, favoreciendo al CR, y la existencia de las “tres organizaciones” fue también reconocida en parte, favoreciendo a las otras dos organizaciones.

El aspecto más significativo es que, aunque la CBR tenía las tres cuartas partes de los estudiantes y maestros, poseía el apoyo moral (por ser la organización situada más a la izquierda) del grupo del ELP, de la autoridad provincial y municipal y, en menor medida, del comité

central, habiendo presentado condiciones muy favorables para formar una alianza en octubre, aunque se necesitaron cinco meses de negociaciones y discusiones para lograr una alianza genuina. Y éste es sólo el primer paso organizativo hacia el logro de un órgano tripartito de poder —nuestro comité provisional universitario— que incluirá a representantes de las organizaciones de trabajadores y de los cuadros dirigentes. El propósito inmediato actual es “nivelar las montañas”, es decir, alcanzar una unidad ideológica de todos los estudiantes y profesores.

El acuerdo de alianza fue firmado a las 3 de la mañana del 7 de marzo de 1968.

Relaciones entre el partido, el Ejército Popular de Liberación y las organizaciones culturales

El ELP es el poder físico de la dictadura del proletariado. Como dice el presidente Mao: “Sin el ejército popular, el pueblo no tendría nada.”

En 1954 el ELP fue reorganizado de acuerdo con el modelo del ejército rojo soviético y se dejó de lado la relación igualitaria entre oficiales y soldados, pero el ELP continuó llevando a cabo grandes tareas sociales como la reclamación de tierras, construcción de caminos y asistencia a las víctimas de sequías e inundaciones. En 1959, Peng Tehuai, que hacía incapié en la fundamental importancia de las armas modernas, fue remplazado como comandante en jefe por Lin Piao, quien desarrolló en el ejército el estudio de los trabajos del presidente Mao y se consagró a dar nueva vida a la vieja tradición política del ELP. En 1964 los salarios fueron reducidos al nivel de los civiles, los uniformes se unificaron y se rechazó en general la división entre oficiales y soldados. Los integrantes del ELP son reclutados en gran medida entre los campesinos pobres y en una medida menor en el resto de los trabajadores, de este modo, su composición clasista subraya la unidad de trabajadores y campesinos y, menos directamente, la lucha de clases contra los elementos burgueses y terratenientes.

El papel del ELP en la revolución cultural ha sido complejo. Primero, el comité central ha subrayado que el

ELP es el baluarte principal de la dictadura del proletariado, y actuará allí donde sea necesario defender esa dictadura. Pero al mismo tiempo se hizo incapie en que la revolución cultural significa no sólo recuperar el poder de manos de quienes teniendo la autoridad están tomando el camino capitalista, sino también transformar la conciencia de todo el pueblo para hacerla más conforme a la base económica socialista. De esta manera se condenó la violencia física y se alentó la argumentación y la discusión. El principal compromiso del ELP dentro del movimiento ha sido: dar la primera señal, difundir el pensamiento de Mao Tse-tung y dar el ejemplo sirviendo al pueblo. Durante el peor período de lucha aquí en Cantón, los hombres del ELP andaban sin armas y cuando se entablaban escaramuzas iban al centro del disturbio como pacificadores. La mayor parte de los héroes, elogiados en todo el país durante los dos últimos años, fueron hombres del ELP que dieron sus vidas para salvar las de otros y que ya antes de sus muertes eran conocidos por su trabajo duro y altruista y por su conducta generosa.

Cuando se inició el movimiento de los guardias rojos, se estimuló a sus miembros para que tomaran como modelo al ELP y reviviesen las tradiciones de dedicación y vida simple del viejo ejército rojo.

Probablemente sea bastante exacto decir que, desde la reunión del comité central en 1959, hubo dos "cuarteles generales" en el partido, aunque en cada reunión del comité central se coincidió con la línea de Mao. Probablemente también sea una razonable generalización decir que, cuando se lanzó el movimiento en las universidades y las escuelas, la izquierda dominaba en el ELP y la derecha en otros sectores. No obstante, en las aldeas el poder estaba predominantemente en manos de las asociaciones de campesinos pobres que se habían restablecido durante el movimiento de educación socialista, que comenzó en 1964 y se superpuso con la revolución cultural.

Durante la primera etapa de la revolución cultural —la primera semana de junio de 1966— había una cierta dosis de rebelión y confusión, pero el partido, desde un punto de vista organizativo, conservaba las riendas. Con el manejo de los equipos de trabajo hasta la reunión del

comité central de julio-agosto, la organización del partido mantuvo bajo su control a los rebeldes, que en ese entonces sólo tenían una pequeña organización. Después de julio, las organizaciones de guardias rojos crecieron, y los integrantes de los grupos desarrollaron gradualmente una especie de autonomía. La mayoría siguió bastante al pie de la letra las directivas dadas por la decisión de los 16 Puntos del comité central y por posteriores editoriales del *Diario del Pueblo* y *Bandera Roja*; algunos cayeron en un grado mayor o menor bajo la guía de la derecha.

Después de agosto, el comité central y los demás grupos directivos nacionales controlaban directamente al ELP, pero, a medida que los niveles más bajos del partido dejaban de funcionar, su control de los demás sectores se hizo más indirecto. En diciembre se desarrolló el ataque general a las personas con autoridad que habían tomado el camino capitalista, y luego de la "revolución de Enero" en Shangai, el poder en buena medida se hallaba en manos de las organizaciones de masas o del ELP. No obstante, dado que la mayor parte de los dirigentes del país son miembros del partido, y la mayoría de estas personas prosiguieron con su trabajo técnico y administrativo —prueba de ello es la extraordinaria medida en que toda la vida cotidiana del país continuó normalmente— durante los dos últimos años, los miembros del partido, si no las organizaciones del mismo, siguieron trabajando.

Por consiguiente, el principal choque entre los comités del partido y las organizaciones de masas tuvo lugar en diciembre de 1966 y enero de 1967. Por supuesto, a veces los comités del partido apoyaron a los rebeldes; a veces actuó sólo un sector, luego de que la mayoría se hubo retirado del trabajo activo en el comité; en otros casos, el comité trabajó entre bambalinas a través de una organización de masas (esto sucedió en buena medida en Shangai).

Durante el mayor período de efervescencia de los guardias rojos (en el otoño de 1966) se restó importancia al partido con excepción del comité central; pero desde la revolución de Enero, se volvió a acentuar progresivamente el prestigio de aquel, y es indudable que, según la experiencia que hemos tenido aquí, se busca a los miembros

del partido para que ocupen los puestos directivos en sus organizaciones.

Pienso que el partido de Shangai una vez más, en cierta medida, está operando. Una de las principales metas fijadas para 1968 es su rectificación y, en consecuencia, la adopción de una línea correcta en la construcción del mismo. Esto incluirá una vasta dosis de investigaciones detalladas, mucha crítica y autocrítica y la futura evaluación de todos los dirigentes del partido. Un reducido número será expulsado, una cantidad considerable será criticada con severidad y un gran número de jóvenes que conquistaron el apoyo de las masas en la revolución cultural será aceptado en el partido.

En general se piensa que luego de la revolución cultural —y esto es confirmado por los 16 Puntos—, de una manera u otra se conservarán las organizaciones de masas. En el ELP, según puedo ver, el partido ha continuado funcionando a todos los niveles, desde las unidades hacia arriba.

Aquí, en Cantón, los viejos comités del partido mantuvieron el control hasta alrededor de enero de 1967. En enero y febrero hubo diversos grados de control de la organización de masas. En febrero, una comisión militar se encargó de la supervisión de la administración de la provincia y la ciudad. En setiembre, tras una larga discusión en Pekín con los representantes de la provincia, el comité central estableció un grupo dirigente provisional, el que fue finalmente remplazado por nuestro comité provincial provisorio el 21 de febrero de 1968. Este comité incluye representantes de las organizaciones de masas, de los cuadros dirigentes del partido y del ELP, como sucede con todos los órganos de poder provisionales.

Grupos del ELP trabajan aquí, en la universidad, desde hace más de un año. En distintos momentos apoyaron a una u otra de las partes y, desde setiembre último, han dado su apoyo a los movimientos de unidad de ambas partes. Durante este período hicieron hincapié sobre todo en el estudio y la aplicación del pensamiento de Mao Tse-tung y han tratado de que ambas partes solucionaran los problemas mediante la discusión.

Tanto en la fábrica donde trabajamos durante tres

meses como en la aldea donde cosechamos el último verano había grupos de hombres del ELP. En la fábrica, el grupo de alrededor de seis hombres —la fábrica tenía dos mil trabajadores— dedicó su esfuerzo a estimular el estudio de las obras de Mao Tse-tung, a la vez que participaba en el trabajo de los talleres. En la aldea, un grupo de alrededor de veinte incluyendo tres oficiales y una enfermera, se consagró principalmente a dar un buen ejemplo trabajando duro, participando además en las reuniones de estudio. También cortaron el cabello a los niños, hicieron algunos trabajos de primeros auxilios y una noche que hubo tifón recorrieron las casas para ver si podían ayudar a arreglar los techos dañados.

En una fábrica de cemento que visité específicamente para entrevistar a trabajadores rebeldes, un hombre del ELP participó de la entrevista. (También aquí, en una gran planta había seis soldados.) El camarada del ELP explicó que ellos trabajaban muy estrechamente unidos a los trabajadores rebeldes, pero que también tomaban parte en discusiones con grupos del lado opuesto. Le pregunté: “¿Recibe usted instrucciones regulares de su unidad del ELP?” El contestó: “El Presidente Mao nos enseña a tener confianza en nosotros mismos. Estamos aquí para difundir el pensamiento del Presidente Mao y para apoyar a la izquierda; ¿para qué necesitaríamos instrucciones?” Yo: “¿Pero qué sucede si se les presenta un problema que no pueden resolver? ¿Consultan a sus superiores?” El: “Todos somos miembros del partido. Nosotros mismos hemos constituido una rama del partido. Allí discutimos el problema, y si estamos confundidos conferenciamos con los trabajadores, hacemos más investigaciones y estudiamos más detenidamente el pensamiento del Presidente Mao. Con la ayuda del pensamiento de Mao Tse-tung no hay problemas sin solución.”

La discusión dentro de los grupos revolucionarios

Durante el verano del último año concurrimos a grupos de discusión —en su mayoría grupos de maestros, pero también había varios de estudiantes. Era el período en que

la lucha entre los grupos opositores era más acerba. Estas discusiones incluían los siguientes temas: ¿la naturaleza de la organización rival era conservadora o genuinamente revolucionaria? Si era conservadora, ¿estaba meramente equivocada o era manipulada por fuerzas reaccionarias? ¿En qué medida “nuestro” lado debía prepararse para cooperar con el lado opuesto? (Durante varios meses la única actividad conjunta fue una concentración masiva para denunciar la guerra israelí contra los países árabes instigada por los Estados Unidos y la opresión británica en Hong Kong.) ¿Cuál era la valoración correcta de un cuadro dirigente que apoyaba a “nuestro” lado y recibía la oposición del otro lado? ¿Hasta qué punto debía recomenzarse el estudio de temas? ¿Cómo podía romperse el viejo aislamiento entre el personal más antiguo y los estudiantes, y establecerse relaciones de igualdad y camaradería? Estas y todo tipo de preguntas concernientes al contenido y los métodos de enseñanza eran objeto de grandes discusiones.

Desde abril de 1967 hasta enero de 1968 el desacuerdo sobre este cuadro dirigente y las vacilaciones respecto de la estimación de la organización rival inhibieron el progreso en general. Pero, ahora, es claro que, de hecho estas discusiones preparaban gradualmente las mentes de los estudiantes y maestros para la etapa de autocrítica y unificación, pues durante este período se expresaron todos los intereses egoístas y facciosos que ahora se sacan a luz.

El tema que se mantuvo a través de toda la revolución cultural está expresado en “los tres artículos permanentes”: *Servir al pueblo*, *El viejo tonto que removió las montañas* y *En memoria de Norman Bethune*. El primero dice simplemente: no importa cuál sea su trabajo; si usted está preparado para aprender y corregir sus errores, está consagrado al pueblo y mantiene los ojos fijos en el brillante futuro, entonces su vida tiene valor. El segundo dice lo mismo, pero hace hincapié en que, en último término, nuestra mayor fidelidad es con el internacionalismo proletario. El tercero subraya que la historia es hecha por las masas, que la evolución se produce a través de la lucha de clases y que, si nos dedicamos incansablemente a resolver los principales problemas concretos que están ante nosotros, somos aliados de la gran masa de la humanidad y del pueblo chino.

Por consiguiente, la mayoría de las discusiones han tenido tres dimensiones: 1) el pensamiento de Mao Tse-tung: su orientación general; 2) la lucha entre las dos líneas cuyo foco a variado a medida que se desarrolló la revolución; 3) la lucha entre los intereses de sectores, que se ha dividido de acuerdo sobre todo con los diferentes sectores del pueblo: los estudiantes, los trabajadores, los campesinos, y otros.

La guía estratégica específica fue dada por los breves pronunciamientos periódicos del presidente Mao, como su afiche de agosto de 1966: “Bombardead el cuartel general”, su apoyo a la revolución de enero en Shangai, su pronunciamiento por la unidad en agosto de 1967 y la directiva de “transformación” para Año Nuevo de este mes de enero. La guía táctica fue dada en el plano nacional por los editoriales del *Diario del Pueblo*, *Bandera Roja* y el *Diario del ELP* y complementada, en el plano local, con el uso de todo tipo de mensajes, reuniones e intervenciones personales, como cuando el primer ministro Chou llegó a Cantón en abril de 1967 y a Wuhan en agosto del mismo año.

El material destinado a alimentar la discusión que giró en torno de esta guía general —y que fue cuidadosamente limitado para que estuviera de acuerdo con el principio de “permitir a las masas que se liberen por sí mismas”— incluyó los siguientes elementos: artículos que se ocupaban de la política derechista de Liu Shao-chi y otros en relación con la educación, el arte y la literatura, la industria, la agricultura, la construcción del partido y la política exterior; la ubicación de las películas reaccionarias, las películas revolucionarias y las nuevas óperas revolucionarias representativas, etc.; la publicación de los clásicos del marxismo; Marx, Engels, Lenin y Stalin; las reuniones mantenidas con delegaciones de otros países, en particular de Vietnam y Albania; las concentraciones en apoyo de Vietnam, de los trabajadores de Hong Kong, los países árabes y los chinos en Indonesia; material que se encuentra sobre todo en forma de artículos e informes personales que muestran cómo fueron resueltos los problemas representativos en unidades particulares; informes sobre el sacrificio personal de individuos en sus esfuerzos por servir al pueblo, casi todos ellos soldados rasos del ELP, campesinos, trabaja-

dores o cuadros revolucionarios de nivel bajo; un gran número de investigaciones llevadas a cabo por organizaciones particulares; experiencias de trabajo en otras unidades, principalmente la de estudiantes, maestros y oficinistas que trabajaron en granjas y fábricas; material sobre las diversas políticas de China y la Unión Soviética, en particular los *Nuevos Comentarios y Carta Abierta al PCUS*; una gran cantidad de afiches y hojas mimeografiadas que contenían desde consignas hasta artículos, desde triviales noticias locales hasta noticias nacionales de vital importancia, desde ataques personales hasta críticas bien razonadas y apoyadas en los hechos, desde comentarios individuales hasta pronunciamientos políticos de organizaciones importantes y presentados por cualquiera, desde alumnos de escuela hasta miembros del comité central.

Durante el último año y ya antes, casi todas las reuniones —se tratara de concentraciones masivas o de reuniones de grupos pequeños—, comenzaron con “citas” relacionadas con el tema que estaba por tratarse y, en muchos casos, las reuniones de discusión fueron precedidas por el estudio individual de artículos escogidos del presidente Mao o de editoriales de la prensa nacional. El mejor indicador de la importancia del pensamiento de Mao Tse-tung para todo el movimiento se encuentra en las cifras de los ejemplares de sus obras publicadas en 1967: *Obras escogidas*, 86 millones; *Citas*, 350 millones; *Lecturas escogidas*, 48 millones; *Poemas*, 57 millones. Además, muchos artículos completos como “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el pueblo” se imprimieron en los periódicos. En 1966 fue tan grande el prestigio de Mao y la dirección del Partido Comunista estuvo tan profundamente comprometida con su guía general, que desde el comienzo de la revolución cultural toda la lucha fue llevada a cabo en términos de sus formulaciones.

Hasta esta publicación, el documento de más autoridad fue la decisión de los 16 Puntos de la reunión del comité central de agosto de 1966, y siempre se la ha tomado como referencia básica en las discusiones.

Nadie puede saber qué se ha discutido en toda China durante estos dos últimos años, pues incluso otro grupo de la propia unidad puede estar discutiendo temas muy dife-

rentes del grupo que uno integra. Los líderes de una organización pueden instruir a los grupos que la constituyen para discutir un problema, pero durante la reunión del grupo puede pasarse a un tema enteramente diferente. Desde hace un período considerable, con independencia del tema de discusión establecido para una reunión de grupo, la charla giró sobre el estancamiento de las tratativas entre las dos organizaciones principales. Fue tanto el predominio de la idea de la discusión libre que ningún presidente de una reunión, según nuestra experiencia, trató más que tentativamente de llamar al orden a los integrantes del grupo, ya se tratara de un asunto de importancia o porque varias personas hablaran al mismo tiempo.

El concepto general de que el cambio social parte de lo material y pasa a través de las etapas política e ideológica antes de convertirse en teórico, cuando puede aplicarse a las organizaciones, es muy significativo para captar la naturaleza general de las discusiones que han constituido una parte tan vital de la revolución cultural. El hecho de que estas “etapas” son también aspectos “simultáneos” de la situación en desarrollo no invalida este concepto. La transformación de la industria y el comercio privados, la colectivización de la agricultura y la transformación de la estructura social de la *intelligentsia* a través del reclutamiento de jóvenes trabajadores y campesinos para la educación y la preparación superiores, dio lugar a la polarización política. La lucha política, que se desarrolló en particular desde 1957-8 cuando estas transformaciones en gran medida se habían completado, condujo a la lucha por el poder de 1966-7. Durante este período, cualquiera fuera la forma que tomara la discusión, su dinámica se hallaba en los intereses políticos de las partes. Con la formación de órganos unitarios de poder —la etapa actual—, la dinámica es la unidad ideológica y la finalidad la rectificación del partido y la elevación de la conciencia ideológica de todo el pueblo. Esto incluirá la transformación de la educación, y culminará en el plano organizativo con elecciones nacionales en el partido, en los órganos nacionales y en las organizaciones de masas; a su vez esto llevará a un nuevo “gran salto adelante” en la producción y al cambio consiguiente en las relaciones de producción. Si no se tiene en

cuenta el aspecto del doble desarrollo —que por una parte hay sólo un movimiento orgánico con sus aspectos dinámicos interrelacionados en todo momento y que, sin embargo, por otra parte, en cualquier momento particular tiende a ser dominante un aspecto y que cada aspecto tiene su modo interior de desarrollo— una comprensión total resulta imposible.

Zhongda: diez semanas después

A fines de marzo, en la universidad, el movimiento hacia la unidad fue remplazado por un nuevo período de controversia intensificada. La explicación general de esto pareciera ser que los derechistas reaccionaron ante el movimiento para establecer alianzas y comités tripartitos: 1) aprovechando la autocritica de los rebeldes revolucionarios para tratar de negar los logros de la revolución cultural; 2) sacando ventaja de la atmósfera general de acercamiento entre las organizaciones masivas antes hostiles para probar y rehabilitar a las personas que habían sido removidas de sus posiciones; 3) tratando de infiltrarse en los comités nuevos.

La lucha actual parece tomar aquí la siguiente forma: las dos partes han interrumpido en mayor o menor medida el diálogo y se han separado físicamente de modo considerable; tal es el caso de muchos estudiantes partidarios de la revolución cultural de nuestro departamento que han abandonado sus dormitorios. Ambas partes han intensificado su actividad destinada a denunciar a aquellos que anteriormente habían pertenecido al Kuomintang y, también, ambas partes sospechan que la otra es influenciada por fuerzas reaccionarias que operan en segundo plano. Hay una intensa batalla por los afiches y los altavoces; por suerte somos de buen dormir, pues a veces los altavoces continúan a todo volumen hasta la madrugada.

Ocho universidades de Kwangtung han formado sus comités tripartitos, y la administración efectiva de los nuevos comités provinciales y municipales se evidencia en el mejor suministro de alimentos y por el fin de la escasez de algunas mercancías en los comercios. Varias personas del campo nos han hablado de una exitosa plantación de primavera

y la perspectiva de otra buena cosecha en el verano. Una persona dijo que ya se había iniciado en algunas aldeas la rectificación del partido.

Nuestras clases continúan por la mañana, pero muchos estudiantes no concurren a ellas porque están dedicados enteramente a las actividades de la revolución cultural. Durante el mes último hemos concurrido a dos reuniones de la Comuna Bandera Roja, una para celebrar el pronunciamiento de Mao del 7 de mayo de 1967 sobre las reformas de la educación y la otra para apoyar la lucha de los trabajadores y estudiantes franceses. Los estudiantes y los maestros jóvenes están muy excitados por las noticias provenientes de Francia y llenos de admiración por quienes participan en ellas. Hicimos tres visitas a la Feria Comercial de Primavera y mantuvimos una larga conversación con un representante comercial inglés; los comercios aparecían provistos de nuevas mercancías, especialmente máquinas, herramientas e instrumentos científicos modernos. Una vez por semana concurríamos a un grupo de discusión en el que intervenían dos miembros del personal adscrito al Presidente y dos jóvenes maestros de inglés (estos últimos provenientes de familias campesinas pobres). Con ellos llevamos a cabo una revisión de todo el desarrollo de la revolución cultural, analizamos el liderazgo de Mao en la revolución china, y tratamos de analizar el significado de muchas de las nuevas formulaciones que surgieron en el movimiento. Quizás el aspecto más interesante de estas discusiones haya sido el grado de coincidencia alcanzado respecto de la naturaleza de la lucha y del curso por ella seguido.

Una cosa que es importante comprender es que las diferencias entre la CBR y el CR en Zhongda no están expresadas programáticamente, dado que ninguna de ellas tiene un programa. Esto plantea un problema importante. Una revolución es en primero y último término una lucha por el poder. Socialmente, esto significa poder estatal; ideológicamente, significa poder de las ideas sobre las mentes de los hombres. En ninguna de estas partes de la lucha se encuentran contradicciones antagónicas. Toda la estrategia y las tácticas de la revolución pueden sintetizarse del siguiente modo: "Promover las contradicciones entre los propios enemigos, y negar temporariamente las contradicciones

en la propia facción concentrando la atención en el enemigo y en las contradicciones entre él y la propia organización.”

La burguesía y las ideas burguesas que se hallan en el espíritu de las masas constituyen el enemigo de la revolución cultural. En primer lugar, debe mobilizarse a las masas y quitarse el poder a los que siguen el camino capitalista (la burguesía); luego, debe llevarse a cabo la lucha ideológica contra el revisionismo de quienes siguen el camino capitalista (las ideas y prácticas burguesas) y contra las ideas burguesas y pequeño-burguesas que se encuentran en nuestras propias mentes. Ello queda sintetizado en los cuatro caracteres *Dou si pi siu* (“Combatir el egoísmo y criticar al revisionismo”).

Para producir un programa es preciso discutir las contradicciones entre las personas y darles una solución temporaria. Esto sólo puede hacerse satisfactoriamente sobre la base de la unidad, y, cabe decirlo, un inicio prematuro debilitará sin duda la lucha de clases al concentrar la atención en intereses partidistas. Hay ejemplos de casos en que se evitaron las contradicciones partidistas: todos los salarios y sueldos están congelados por todo el tiempo que dure la revolución cultural; un trabajador que forma parte de un comité revolucionario provincial recibe sólo su salario anterior a la revolución cultural; un cuadro que fue exonerado, y no trabaja, recibe igualmente todo su salario.

Cantón. — 29 de mayo de 1968

1. EN EL FRENTE EDUCACIONAL

El oleaje de la revolución cultural produjo un impacto inmediato en los estudiantes jóvenes. El 6 de junio de 1966, la cuarta clase del tercer grado del segundo ciclo de la Escuela Secundaria Femenina N° 1 de Pekín, en una carta enviada al Comité Central del Partido Comunista de China y al Presidente Mao, proponía que el antiguo sistema de matriculación de estudiantes en las instituciones docentes superiores fuera abolido, debido a la naturaleza feudal del examen de admisión, que a las alumnas de esa clase les parecía podía ser fácilmente controlado por los elementos reaccionarios. También proponían que las graduadas de la escuela mediana de último año fueran entre los obreros, los campesinos y los soldados para identificarse más con las armas y obtener un “diploma ideológico” de la clase trabajadora proletaria. El ingreso en las instituciones de enseñanza superior debería basarse en la recomendación de los obreros, los campesinos y los soldados.*

En respuesta a esta petición, el Comité Central y el Consejo de Estado publicaron una noticia conjunta el 13 de junio en que anunciaban la resolución de abolir el antiguo sistema de exámenes de ingreso y de matriculación de los estudiantes en las instituciones de enseñanza superior, y posponían por medio año la matriculación de estudiantes nuevos

* “Estudiantes de Pekín escriben al Comité Central del Partido y al Presidente Mao solicitando enérgicamente la abolición del antiguo sistema de exámenes de admisión a la universidad, 6 de junio de 1966.” *Pekín Informa*, n° 26, 29 de junio de 1966, pp. 20-22.

en los colegios superiores y las universidades. Esta decisión animaba a los jóvenes graduados de escuelas secundarias de segundo ciclo a participar en las tareas de la producción en el campo y las fábricas.

Sobre la reforma de los exámenes de admisión a los centros de enseñanza superior

El Comité Central del Partido Comunista de China y el Consejo de Estado dieron a conocer una nota el 13 de junio anunciando que, para asegurar que la revolución cultural se realice exitosamente hasta el fin, y para efectuar una reforma radical del sistema educacional, han decidido cambiar el antiguo sistema de exámenes de admisión de estudiantes a los centros de enseñanza superior y posponer este año, durante seis meses, la admisión de nuevos estudiantes a los institutos y universidades.

El texto completo del anuncio es el siguiente:

Considerando que ahora está en desarrollo la gran revolución cultural en los institutos, universidades y escuelas secundarias de segundo ciclo, será necesario disponer de cierto tiempo para realizar a fondo y con éxito este movimiento. La dominación burguesa se halla todavía profundamente arraigada y la lucha entre el proletariado y la burguesía es muy aguda en bastantes universidades, institutos y escuelas secundarias. La realización del movimiento de la revolución cultural de manera profunda y acabada en los centros de enseñanza superior y en las escuelas secundarias de segundo ciclo afectará de modo trascendental la educación. Mientras tanto, el método de exámenes de admisión para los centros de enseñanza superior, aunque ha sido constantemente mejorado desde la liberación, no ha podido desprenderse, en lo fundamental, del molde del sistema burgués de exámenes; y este método perjudica el cumplimiento de la política educacional formulada por el Comité Central del Partido y por el Presidente Mao, e impide que los centros de la enseñanza superior absorban un mayor número de jóvenes revolucionarios que son obreros, campesinos y soldados. Este sistema de exámenes debe ser totalmente reformado. Por lo tanto, también se requiere tiempo para estudiar y elaborar nuevos métodos de ingreso.

En vista de la situación arriba mencionada, el Comité Central del Partido Comunista de China y el Consejo de Estado han decidido posponer por seis meses el ingreso de 1966 a los centros de enseñanza superior de manera que por un lado, ellos y las escuelas secundarias de segundo ciclo dispongan del tiempo suficiente para llevar a cabo de manera profunda y exitosa la revolución cultural, y por el otro, cuenten con el tiempo suficiente para hacer todos los preparativos concernientes a la elaboración de un nuevo método de admisión.

A fin de que la admisión y el inicio de un nuevo semestre en las escuelas secundarias de segundo ciclo no se vean afectados, los estudiantes que egresen este semestre de escuelas secundarias de segundo ciclo donde la revolución cultural esté todavía realizándose deben ser acomodados convenientemente y sus horarios arreglados por las autoridades de la escuela para que el movimiento se lleve a cabo de manera profunda y exitosa; en caso de que el movimiento en las escuelas haya sido completado antes del comienzo de la admisión a los centros de enseñanza superior, estas escuelas deben organizar la participación de sus alumnos en el trabajo productivo en el campo o en las fábricas.

(Tomado de K. H. Fan, *La revolución cultural china*, México, Ediciones Era, 1970, pp. 133-134.)

2. BOMBARDEAR EL CUARTEL GENERAL

A fines de julio de 1966 Mao retorna a Pekín. De inmediato convoca una reunión del Comité Central del Partido Comunista de China, que sesiona durante diez días. Allí se produjo el enfrentamiento violento entre Mao y sus partidarios —inicialmente en minoría— por un lado, y el grupo dirigido por Liu Shao-chi y Ten Shiao-ping, por el otro. En esos momentos, los estudiantes rebeldes eran sometidos a dura crítica por las direcciones locales del partido, alineadas junto a Liu. En plena discusión, y para alentar la lucha de los estudiantes, Mao recurre al gesto dramático de escribir su propio dazibao, llamando a los revolucionarios a cuestionar al propio Comité Central.

Mi dazibao sobre la cuestión de bombardear el cuartel general
(5 de agosto de 1966)

Mao Tse-tung

El primer *dazibao* marxista-leninista del país y el artículo del comentarista del *Jen-min Jih-pao* están verdaderamente escritos en forma magistral. Recomiendo a los camaradas que vuelvan a leerlos. En los últimos cincuenta y tantos días, sin embargo, algunos camaradas dirigentes, tanto de los organismos centrales como de los locales, han actuado en forma diametralmente opuesta. Adoptando la posición reaccionaria de la burguesía, impusieron una dictadura burguesa y sofocaron el movimiento naciente de la gran revolución cultural proletaria. Trastocaron lo justo y lo erróneo y llamaron negro a lo blanco, cercaron y atacaron a los revolucionarios, sofocaron las opiniones diferentes de las suyas e impusieron un terror blanco, y se sienten muy satisfechos de ello. Inflaron de soberbia a la burguesía y mellaron la moral de proletariado. ¡Esto es un veneno insoportable! Cuando estamos frente a un hecho similar a la desviación derechista de 1962 y a la tendencia errónea de 1964, “izquierdista en la forma y derechista en la esencia”, ¿no nos obliga esto a reflexionar seriamente?

3. SOBRE LA REFORMA EDUCACIONAL

En la sesión plenaria del Comité Central del PCC convocada por Mao a fines de julio, se adopta la decisión de reencauzar la revolución cultural, que había sido distorsionada por la acción del grupo de Liu. Se lanza un llamamiento, que es popularmente conocido en China por el nombre de “Los dieciséis puntos”. Uno de ellos, el décimo, está referido expresamente a la reforma educacional que debe ser encarada en China para evitar la posibilidad de la “restauración burguesa”.

10. Reforma educacional

Es una tarea de suma importancia en la gran revolución cultural proletaria transformar el antiguo sistema educacional y los antiguos principios y métodos de enseñanza.

En esta gran revolución cultural hay que acabar totalmente con la dominación de los intelectuales burgueses sobre nuestros centros docentes.

La política formulada por el camarada Mao Tse-tung de que la enseñanza debe servir a la política proletaria y combinarse con el trabajo productivo, tienen que aplicarse en todo tipo de escuelas, para que todos los que reciben la educación se desarrollen moral, intelectual y físicamente y lleguen a ser trabajadores cultos y con conciencia socialista.

El período de estudios debe acortarse. Las asignaturas deben ser menos y mejores. El material de enseñanza debe ser cabalmente transformado, en algunos casos comenzando por simplificar el material complicado. La tarea principal de los estudiantes es estudiar, pero deben también aprender otras cosas. Es decir, no sólo deben estudiar los libros, sino que aprender el trabajo industrial, la agricultura y los asuntos militares y, cuando se presente el caso, tomar parte en la lucha de la revolución cultural para criticar a la burguesía.

4. EL GRAN PLAN ESTRATEGICO

Esta directiva se promulgó el 7 de marzo de 1967. La reapertura de las escuelas sólo se hizo efectiva parcialmente. El trabajo del ELP en el campo educacional se reanudó en el otoño.

Directiva del Presidente Mao referida al gran plan estratégico de la revolución cultural proletaria

Camaradas Lin Piao, Chou En-lai y camaradas del grupo de la revolución cultural:

Este documento podría difundirse en todo el país para que se cumplan sus disposiciones. El ejército debe dar entrenamiento militar y político en las universidades, escuelas de enseñanza media y en los cursos más avanzados de la escuela primaria, etapa por etapa y grupo por grupo. Tendría que ayudar a la reapertura de las escuelas, al fortalecimiento de la organización, a la constitución de los principales organismos, siguiendo el principio de la combinación “tres en uno”

y cumpliendo la tarea de "lucha-crítica-transformación". Previamente debería realizar experimentos en lugares elegidos y adquirir experiencia para sólo entonces difundir esta experiencia gradualmente. Y debe persuadirse a los estudiantes para que implementen la enseñanza de Marx de que sólo cuando toda la humanidad esté emancipada, el proletariado habrá logrado su emancipación final y que, por lo tanto, no deben excluir en el entrenamiento político y militar a los profesores o dirigentes que hayan cometido errores. Excepto los ancianos y los enfermos, debe admitirse a estas personas en estas actividades a fin de facilitar su conversión. Si todo esto se cumple concienzudamente, no es difícil resolver los problemas.

7 de marzo

MAO TSE-TUNG

(Tomado de: Joan Robinson, *La revolución cultural en China*, Caracas, Monte Avila, 1970, p. 135.)

5. TRES ARTICULOS PUBLICADOS EN "TRUENO DE PRIMAVERA"

Los siguientes artículos están tomados de la publicación de los guardias rojos de Pekín: Trueno de Primavera, del 13 de abril de 1967. Fue publicada por la escuela 1º de agosto de la capital, una de las escuelas de élite para hijos de funcionarios de alta jerarquía del partido en Pekín. Los artículos son importantes porque iniciaron el movimiento en favor de la abolición de esas escuelas de élite; son, también, vívidos ejemplos del periodismo de los guardias rojos.

ACERCA DE LAS ESCUELAS COLECTIVAS DE INTERNOS PARA HIJOS DE LOS CUADROS DEL PARTIDO

"El trueno de primavera retumba por los cielos; el viento del este arrasa la tierra inmensa".

El torrente de la Gran Revolución Cultural Proletaria ataca todas las superestructuras que no puedan adaptarse a los fundamentos de nuestra economía socialista.

Todos los viejos sistemas educacionales se encuentran en un estado de gran confusión y quiebra.

¡Ha llegado el día del juicio final para la línea educacional burguesa representada por Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping y Lu Ting-i!

¡El tambor de guerra bate con fuerza para la liquidación y el despedazamiento completos del sistema revisionista de escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros del partido!

1

Las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros fueron creadas en los años de guerra previos a la liberación. Tuvieron su gloriosa historia en el pasado.

En aquellos años de guerra civil, las vastas masas de luchadores y cuadros arriesgaban sus vidas en el combate por la liberación de toda la nación, a lo largo de todo el país. Además, se les pagaba en especie. Para que sus hijos pudieran ser cuidados y educados, era necesario establecer cierto número de escuelas colectivas de internos. En aquella época, esas escuelas se ubicaban en aldeas de montaña y los estudiantes experimentaban privaciones, junto con las vastas masas de lugareños. Desarrollaron nuestra gloriosa tradición de combatir en medio de grandes privaciones y se entrenaron para ser los sucesores de nuestra causa revolucionaria.

En el período inmediatamente posterior a la liberación de todo el país, los cuadros eran trasladados a menudo y el sistema de pagarles en especie no se alteró por completo: era permisible continuar, por cierto período, con estas escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros. Sin embargo, bajo la dominación de un puñado de personas que dentro de la dirección del partido emprendieron la vía capitalista, la naturaleza de esas escuelas cambió gradualmente. Las escuelas emprendieron proyectos de construcciones de gran escala, levantaron espléndidos dormitorios y permitieron a los hijos de los cuadros vivir una vida muy confortable en su "paraíso de otro mundo". Fueron apartados por completo de las masas de obreros y campesinos. La gloriosa tradición de combatir en medio de penurias se abandonó.

Este puñado de huevos podridos se opuso abiertamente a la política educacional del Presidente Mao, traficó enérgicamente con la perversa mercancía de la educación revisionista y, de manera gradual, condujo a estas escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros por la vía de las "escuelas para niños aristocráticos" del tipo británico o soviético.

El Comité Central del Partido Comunista Chino y el Presidente Mao advirtieron muy pronto la seriedad del problema relativo a las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros y promulgaron muchas órdenes e instrucciones para impedir que esas escuelas gozaran de privilegios especiales. Además, no es necesario que ellas sigan existiendo. De acuerdo con el desarrollo de nuestra construcción económica y cultural, una vasta red de escuelas que satisfará las necesidades educativas de los hijos de los cuadros cubre ya todo el país. Los cuadros de todos los niveles han desarrollado también, en general, su trabajo de manera constante. En particular, desde julio de 1955 todos ellos recibieron salarios. Por lo tanto, no es razonable que el estado siga apropiándose de grandes sumas de dinero destinadas a escuelas para los hijos de los cuadros.

En consecuencia, en 1955 el Comité Central del Partido dictó instrucciones para abolir de manera gradual las escuelas para hijos de los cuadros.

Sin embargo, bajo la dominación de un puñado de personas que dentro de la dirección del partido emprendieron la vía capitalista, no sólo no fueron abolidas las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros, sino que su número aumentó con rapidez. Según estadísticas, dos terceras partes de las más de treinta escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros que existen hoy en Pekín fueron establecidas después de 1955.

De este modo, escuelas que en años anteriores habían formado sucesores revolucionarios se transformaron, gradualmente, en almácgos para cultivar las semillas del revisionismo. Las grandes familias de la revolución, plenas de vitalidad revolucionaria en años anteriores, gradualmente adoptaron posiciones negativas contra el pensamiento de Mao Tse-tung. Las escuelas colectivas para hijos de los cuadros que se establecieron después de 1955, desde su funda-

ción misma se deslizaron hacia el abismo de la "evolución pacífica".

2

El hecho de que las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros hayan existido por demasiado tiempo y aumentado su número de manera continua, es reflejo de la lucha entre las dos clases y entre las dos vías y las dos ideologías, capitalista y socialista, durante más de diez años en nuestro país.

El Presidente Mao ha dicho:

Aunque en China la transformación socialista se ha completado en lo esencial, con respecto al sistema de propiedad y aunque las luchas de clases turbulentas y de gran envergadura de las masas, características de los períodos revolucionarios anteriores, han llegado, en lo esencial, a su fin, hay todavía restos de las clases terrateniente y compradora, destituidas; hay todavía una burguesía y la reeducación de la pequeña burguesía sólo ha comenzado. La lucha de clases en modo alguno está superada. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, la lucha de clases entre las diferentes fuerzas políticas y la lucha de clases en el terreno ideológico entre el proletariado y la burguesía continuarán por caminos largos y tortuosos y, a veces, se volverán muy agudas. El proletariado busca transformar el mundo de acuerdo con su propia concepción, y lo mismo hace la burguesía. En este sentido, la cuestión de quién, si el socialismo o el capitalismo, vencerá finalmente no está en realidad resuelta.

Para llevar adelante su plan de "evolución pacífica" en China, el puñado de personas que en la dirección del partido emprendieron la vía capitalista ha estado rivalizando todo el tiempo con el proletariado en todos los campos. El frente educacional ha sido siempre uno de los focos de sus violentas luchas con el proletariado.

Durante muchos años, Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping

y Lu Ting-i han utilizado poderes usurpados para promover con energía, en el dominio de la educación, una línea educacional burguesa opuesta a la línea revolucionaria del Presidente Mao, y emplearon el frente de la educación como baluarte para formar a sus sucesores.

Las personas que dentro de la dirección del partido emprendieron la vía capitalista por largo tiempo consideraron las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros como su tesoro privado y las utilizaron como almacigo para cultivar la vía capitalista en nuestro país, Liu Shao-chi, personalmente esparció veneno entre los profesores de la escuela primaria de Yü-ying y proclamó la "superioridad" de las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros. Yan Shang-kun, el elemento antipartidario y antisocialista, llegó hasta inspeccionar personalmente el plan de construcción para el establecimiento de la escuela primaria de Yü-ying y, además, desvergonzadamente pretendió que "la escuela primaria de Yü-ying es la hija predilecta del comité del partido para los órganos directamente adscritos al comité central". Liu Jen, el elemento contrarrevolucionario revisionista del ex comité municipal del partido de Pekín, también tomó personalmente la responsabilidad de supervisar la escuela primaria de Pekín y declaró de manera abierta que "escuelas de esta categoría han resultado semillas de dragón".

En suma, la razón por la que las personas de la dirección del partido que emprendieron la vía capitalista han mantenido y establecido de manera tan obstinada un creciente número de escuelas colectivas privilegiadas de internos para los hijos de los cuadros es que intentan apartar del proletariado a la generación más joven, echar las bases para educar sus propios sucesores y restaurar el capitalismo en China.

Muchos de nuestros cuadros pueden seguir las enseñanzas del Presidente Mao, plantearse rígidas exigencias a sí mismos y educar a sus hijos con el pensamiento de Mao Tse-tung. Entre ellos, algunos ya han advertido los peligros de las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros y jamás permitieron que sus hijos ingresaran en ellas. Aunque cierto número de cuadros deseaba educar a sus hijos, no advirtieron con claridad la naturaleza de tales

escuelas y ciegamente enviaron a sus hijos a ellas. Luego se desilusionaron grandemente.

Además, veremos también que durante todo el período del socialismo, por largo tiempo existirán las clases y la lucha de clases. La clase explotadora intentará, por todos los medios a su alcance, de difundir a través de diversos canales de la sociedad los venenos del capitalismo, el feudalismo y el revisionismo, a fin de corromper a nuestros militantes revolucionarios. El Presidente Mao ha dicho: "Es posible que exista cierto número de comunistas que jamás hayan sido derrotados por enemigos armados y que merezcan el nombre de héroes delante de tales enemigos. Sin embargo, no pueden resistir los ataques de personas que emplean balas azucaradas. Serán derrotados por estas balas azucaradas." En verdad, hay ciertos cuadros que, durante largo tiempo y en circunstancias pacíficas, vivieron en posiciones políticas y económicas especiales. Relajaron su vigilancia y permitieron que la ideología burguesa y la fuerza de los hábitos sociales corrompieran sus almas en diferentes grados. No trataron a sus propios hijos y a los hijos de las vastas masas de obreros y campesinos en un pie de igualdad, sino que consideraron que los suyos debían estar en mejor posición que los otros y gozar de privilegios especiales. Se niegan a permitir que sus hijos desarrollen la gloriosa tradición de los años de combate, en cuanto a tomar contacto con las masas y a luchar en medio de penurias y a adoptar el camino de convertirse en uno más entre obreros y campesinos. Esperan que sus hijos se educarán en circunstancias confortables y gozarán de la vida en invernáculos. En consecuencia, cuando las personas que en la dirección del partido emprendieron la vía del capitalismo levantaron la enseña de "cuidar por el bienestar de los cuadros" y empezaron a establecer escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros de manera que estos estudiantes tuvieran derecho a un tratamiento especial en la vida política y social, ellos dieron rápidamente un paso adelante y enviaron a sus hijos a esas escuelas.

Las personas de la dirección del partido que adoptaron la vía capitalista se aprovecharon, intencionalmente, de la ideología burguesa en el pensamiento de los cuadros; sin embargo, ¡estos jamás esperaron que tras la enseña de "cui-

dar por el bienestar de los cuadros” se cernían negros nubarrones que traen la gran bandera siniestra de un plan para transformar el mundo!

En suma, la existencia y el desarrollo de las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros satisfacen las exigencias de la burguesía del país representada por Liu Shao-chi y Teng Hsiao-ping, en cuanto a llevar adelante la restauración del capitalismo en China, y satisfacen las exigencias de los imperialistas y revisionistas de los países extranjeros, en cuanto a implementar una “evolución pacífica” en nuestro país.

3

Las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros fueron influidas profundamente por los viejos sistemas educacionales y se convirtieron en una mezcla de los sistemas feudal, burgués y revisionista de educación. A través de estos sistemas educacionales corre una línea siniestra, que es una línea educacional burguesa representada por Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping y Lu Ting-i.

He aquí la idea maestra que esta negra línea educativa difundió entre las escuelas colectivas de internos para hijos de los cuadros: ¡privilegios especiales y más privilegios especiales!

En otras palabras: ¡promueven privilegios y beneficios especiales, infunden en los estudiantes el pensamiento de privilegios especiales y alientan los estratos privilegiados!

Justamente para promover privilegios y beneficios especiales en la tarea de reclutar los estudiantes, estas escuelas se opusieron de manera abierta a las enseñanzas del Presidente Mao en el sentido de que debemos volvernos hacia los obreros y los campesinos y “dar prioridad a obreros y campesinos, y a sus hijos, para recibir educación”. Introdujeron un estricto sistema de preferencias, de manera que no sólo se impidió el ingreso de los hijos de las vastas masas de obreros y campesinos sino que la decisión de si los hijos de los cuadros entrarán o no en esas escuelas colectivas de internos se toma sobre la base de la jerarquía de sus padres.

Justamente para fomentar estratos privilegiados estas escuelas se opusieron de manera abierta a la política educacional del Presidente Mao —y la han revisado—, al negarse a promover, en el pueblo laborioso, la conciencia y la cultura socialistas. En cambio, abiertamente se declararon en favor de alentar aristócratas espirituales que se mantengan apartados del pueblo laborioso y “mantengan ociosos sus cuatro miembros y no distinguan entre los cinco tipos de grano”. Ellos dicen incluso a los estudiantes: “En el futuro seréis generales, ministros y primeros ministros. Sois el núcleo de los sucesores y no debéis andar vendiendo harina y vinagre”.

Justamente para infundir el pensamiento de privilegios especiales, estas escuelas, en el área del pensamiento político, se han opuesto abiertamente a la teoría del Presidente Mao sobre las clases y la lucha de clases; en lugar de promover la revolución ideológica en los jóvenes, difundieron la absurda idea de que son “de estirpe roja”, rechazaron la necesidad de una reforma ideológica entre los hijos de los cuadros y les infundieron la “teoría del linaje” feudal, reaccionaria, al decirles que “los hijos de los cuadros son los sucesores por linaje de nuestra causa revolucionaria, proletaria”.

Justamente para asegurar el nacimiento de estratos privilegiados, las escuelas de este tipo, en el campo de la educación, abiertamente se opusieron a permitir que la política prevaleciera, se negaron a estudiar con empeño las obras del Presidente Mao y, en cambio, concedieron prioridad a la educación intelectual, permitieron que prevalecieran los rendimientos académicos y frenéticamente intentaron incrementar el número de graduados que pudieran superar el examen de ingreso a institutos educativos superiores, con la mira de capacitar a sus estudiantes para trepar hasta la posición de estratos privilegiados y alcanzar de manera continua escuelas de grado más elevado. En los últimos diez años y más, sólo poquísimos graduados de las escuelas de esta categoría fueron a las zonas montañosas y rurales para realizar trabajos físicos corrientes.

Precisamente para promover privilegios y beneficios especiales en cuanto a las condiciones de vida, estas escuelas se opusieron abiertamente a las enseñanzas del Presidente

Mao en cuanto a precaverse de los privilegios especiales y realizar todas las tareas con diligencia y frugalidad. Han construido magníficos locales y hecho la vida muy confortable y abundante. Pidieron a sus maestros que hicieran las veces de "madres" de los estudiantes, ocupándose activamente de cuidar de su vestimenta, alimentación y alojamiento personales. Les han indicado a los estudiantes que atiendan por su "vida", cuidando de "no ahogarse cuando nadan, no resultar heridos durante las prácticas de tiro al blanco, no matarse de un golpe cuando patinan y no despeñarse mientras escalan montañas".

Por todos los hechos mencionados podemos advertir que las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros son la mezcla de los sistemas feudal, burgués y revisionista de enseñanza, a causa de sus especiales privilegios, a causa de que son los almácigos para cultivar las semillas del revisionismo y los instrumentos de las personas de la dirección del partido que emprendieron la vía del capitalismo, representadas por Liu Shao-chi y Teng Hsiao-ping, quienes desesperadamente intentan restaurar el capitalismo en China.

4

Ha llegado el momento de liquidar y de despedazar por completo las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros.

El Presidente Mao ha dicho: "Para asegurar que nuestro partido y nuestra nación no cambiarán sus colores, no sólo necesitamos líneas y cursos de acción correctos, sino que debemos formar y entrenar millares y millares de sucesores para nuestra causa revolucionaria proletaria." Las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros sólo forman estratos privilegiados y están creando las condiciones para una "evolución pacífica" hacia el capitalismo. ¡A fin de formar sucesores de nuestra causa proletaria revolucionaria, debemos cultivar el espíritu de "aprovechar el día y la hora" y pisotear este almácigo para el cultivo de las semillas del revisionismo! Esto interesa al destino de nuestro partido y de nuestra nación, y al importantísimo

problema de la significación estratégica de la salvaguardia de nuestro estado proletario por el eterno mantenimiento de sus colores.

Los "16 Puntos" señalaban: "Una de las tareas de máxima importancia de la actual revolución cultural proletaria es reformar el antiguo sistema educativo y los viejos métodos de enseñanza". Las escuelas colectivas, revisionistas, de internos para los hijos de los cuadros constituyen una pertinaz fortaleza de los peores crímenes del antiguo sistema educativo. ¡Debemos iniciar en este punto un avance espectacular en nuestra ofensiva general contra todo el frente de la vieja educación, concentrar aquí nuestro poder de fuego y abrir el fuego al mismo tiempo! ¡En medio del estrépito de las balas, los incontables crímenes del viejo sistema educativo aparecerán a la luz del día! ¡En medio del estrépito de las balas, los venenos esparcidos por los gérmenes del viejo sistema educativo serán eliminados por completo!

"Con redoblada energía debemos perseguir al vacilante enemigo". Despedazar las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros sólo es el comienzo de la lucha y no su fin. Debemos exterminar todas las bases sociales y fuentes de pensamiento que generan revisionismo, llevando adelante duras y prolongadas luchas.

¡Camaradas maestros y estudiantes revolucionarios!

¡Ha llegado el momento de enterrar la línea burguesa en materia de educación representada por Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping y Lu Ting-i!

¡Despleguemos nuestro espíritu rebelde, proletario revolucionario, y arrojemos el almácigo de las semillas del revisionismo al cajón de desperdicios de la historia!

¡Apartémonos del "paraíso de otro mundo", caminemos con la cabeza levantada y paso vivo por el camino de la alianza con los obreros y campesinos, fortalezcámonos y crezcamos en las luchas reales de los tres grandes movimientos revolucionarios!

"Se habla de violentos cambios en la naturaleza". Miremos hacia el futuro. Nuestra posición educativa debe ser de nuevo tipo, de la gran escuela del pensamiento de Mao Tse-tung, y una buena escuela para formar sucesores para nuestra causa revolucionaria proletaria.

EL RENACIMIENTO DE LA ESCUELA PRIMARIA DE WEI-KUO

Con anterioridad a la gran revolución cultural, la Escuela Primaria de Wei-kuo era de tipo aristocrático, una escuela colectiva revisionista de internos para los hijos de los cuadros. Las personas que en la dirección del partido adoptaron la vía capitalista se opusieron al pensamiento de Mao Tse-tung e intentaron por todos los medios proporcionar una vida muy confortable a sus estudiantes. Habían establecido estrictas restricciones para el reclutamiento de nuevos estudiantes. Como consecuencia, los hijos de obreros y campesinos quedaron completamente eliminados de la escuela. Aún los obreros ferroviarios y campesinos pobres y medianos pobres que vivían a las puertas de la Escuela Primaria de Wei-kuo debían enviar sus hijos a una escuela general, a una distancia de varios *li*. ¿Por qué encontramos bajo el socialismo todavía semejante sistema de educación? Porque tenemos la perversa dirección de Liu Shao-chi y Teng Hsiao-ping. Bajo la dominación de su línea reaccionaria, la sabia directiva, dictada por el consejo de estado en 1955, de abolir gradualmente las escuelas especiales para los hijos de los cuadros jamás fue cumplida y fue archivada durante largo tiempo. ¡Se han opuesto abiertamente al pensamiento de Mao Tse-tung, a la línea educacional del Presidente Mao y han intentado desesperadamente arrastrar las escuelas para los hijos de los cuadros por la senda torcida del revisionismo y el capitalismo!

Nuestro respetadísimo y queridísimo dirigente, el Presidente Mao, personalmente abrió el fuego de la gran revolución cultural proletaria. En esas escuelas para los hijos de los cuadros, los profesores, estudiantes y miembros del personal revolucionarios se rebelaron contra las personas que en la dirección del partido emprendían la vía capitalista, contra el sistema educacional revisionista, y despedazaron el viejo sistema educativo.

El huracán de la revolución de enero barrió todo el país. La primavera de 1967 es una primavera insólita. Durante ella, la gran revolución cultural ganó una nueva victoria. La Escuela Primaria de Wei-kuo cobró nueva vida. Demostró juventud y vitalidad infinitas. La Escuela Primaria de Wei-

kuo, renacida, es una escuela que responde al pensamiento de Mao Tse-tung. Pertenece a las vastas masas de obreros y campesinos. Una nueva atmósfera revigorizante impregna toda la escuela.

Los rebeldes revolucionarios de la Escuela Primaria de Wei-kuo se rebelaron vigorosamente contra el viejo sistema y reiniciaron las clases para hacer la revolución como respuesta al llamado del partido. Personalmente visitaron a los campesinos pobres y medianos pobres y registraron sus nombres a fin de que pudieran enviar a sus hijos a la escuela. Un obrero ferroviario dijo con emoción: “¡Estamos agradecidos al Presidente Mao! ¡Estamos agradecidos hacia él por haber iniciado esta gran revolución cultural!” Un campesino pobre, miembro de una comuna, afirmó: “La Escuela Primaria de Wei-kuo admitió mi hijo. En el pasado, ¡jamás lo hubiera creído, aún en sueños!” Un padre dijo a su niño: “¡Debes agradecer al Presidente Mao y obedecer sus palabras! ¡Si el Presidente Mao no hubiera iniciado esta gran revolución cultural proletaria, jamás habrías entrado en esta escuela!”

Hoy, la Escuela Primaria de Wei-kuo ha incorporado más de doscientos hijos de obreros y campesinos. Los hijos de los cuadros que viven en la vecindad concurren también a ella.

Cuando nos aproximamos a la Escuela Primaria de Wei-kuo, fácilmente pudimos oír las voces claras y vigorosas de los jóvenes estudiantes que leían en voz alta pasajes de las *Citas del Presidente Mao* y que entonaban canciones extraídas de ese libro. Cuando atravesamos la puerta, en seguida observamos un gran cartel sobre la pared: “¡Aprendamos del camarada Kuo Chia-hung! ¡Respetemos al camarada Kuo Chia-hung!”. Aquí los maestros, estudiantes y el personal revolucionarios habían manifestado su entusiasmo por aprender del héroe. Sobre las paredes se leían otras consignas: “¡Aplastemos decididamente la corriente enemiga de restaurar el capitalismo desde la cúspide hasta la base!” “¡Aquí los maestros, estudiantes y el personal revolucionarios lanzaban una contraofensiva contra la restauración del capitalismo y efectuaban una revolución total!”

Poco después de que la escuela reiniciara sus clases, los estudiantes, con ayuda de sus maestros revolucionarios,

establecieron su propia organización de jóvenes guardias rojos e inmediatamente se lanzaron al combate emprendiendo luchas, críticas y transformaciones. Los maestros y el personal revolucionarios aclamaron y apoyaron calurosamente a los estudiantes en su acción revolucionaria. Los estudiantes también prestaron gran atención a las diferentes opiniones de los maestros y los miembros del personal y realizaron un estudio y una investigación cuidadosos. Uno de los jóvenes guardias rojos dijo: "Dilucidaremos quiénes son los verdaderos proletarios revolucionarios, cuyas opiniones corresponden al pensamiento de Mao Tse-tung y luego los apoyaremos." En el curso de esta revolución que emprenden juntos, está creándose una nueva relación revolucionaria entre los maestros y los estudiantes.

Después de las clases, los estudiantes siempre reparan sus pupitres y sillas y jamás vacilan en realizar tareas de limpieza en las aulas y fuera de ellas. Viven en una relación colectiva de trabajo y fraternidad.

Aquí están construyendo una nueva relación entre los estudiantes. Todo el que sostenga en alto la bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung y aprenda bien las obras del Presidente Mao recibirá apoyo general. Los hijos de los cuadros y los hijos de los obreros y campesinos aprenden los unos de los otros y compensan sus fallas aprendiendo de los méritos de los demás. Por primera vez, los hijos de los cuadros advierten que los hijos de los obreros y campesinos poseen verdaderos sentimientos de clase y las bellas cualidades de la diligencia y la frugalidad, y desean aprender de ellos. Los hijos de los cuadros reflexionaban: "En esta escuela nuestros compañeros están estudiando las obras del Presidente Mao con mucha diligencia. Estudian llevando consigo sus sentimientos de clase." "Aquí los estudiantes no se vanaglorian de los puestos oficiales de sus padres. Todo el que descuelle en el pensamiento político obtiene apoyo general." "Aquí los estudiantes aman el trabajo y siempre procuran trabajar antes que los otros. Cuando encuentran una silla rota, la reparan por propia iniciativa. No sucede como en el pasado cuando, si yo encontraba mi silla rota, usaba la de otro o esperaba que alguien reparara la mía."

"Aquí los compañeros visten ropa simple, no como en el pasado, cuando yo siempre deseaba tener mejor ropa y mejores alimentos." Este nuevo tipo de relación entre estudiantes ayuda grandemente a eliminar la idea del goce de privilegios especiales por parte de los hijos de los cuadros y ellos, por lo tanto, se unirán con los hijos de los obreros y campesinos.

En suma, en la Escuela Primaria de Wei-kuo los nuevos estudiantes han demostrado la victoria de la línea educativa proletaria y creado un nuevo aspecto al volvernos hacia los obreros, campesinos y soldados en nuestra empresa en materia educativa. Los nuevos estudiantes de la Escuela Primaria de Wei-kuo son los frutos de la gran revolución cultural proletaria. La escuela formará gran número de firmes sucesores para nuestra causa revolucionaria, proletaria. Los nuevos estudiantes de la Escuela Primaria de Wei-kuo constituyen una gran victoria para el pensamiento de Mao Tse-tung. Bajo la gran bandera del pensamiento de Mao Tse-tung, con seguridad un hermoso paisaje de abigarradas flores aparecerá en el frente de la educación.

En la Escuela Primaria de Wei-kuo la revolución educativa ha roto los grilletes del sistema educacional revisionista. Sólo ha dado los primeros pasos en la expedición de 10.000 *li*. A partir de aquí el camino a recorrer es todavía muy largo y nuestras tareas son más difíciles. Los rebeldes revolucionarios continuarán avanzando con firmeza por la ruta de navegación abierta por el Presidente Mao. Aunque la resistencia puede ser muy grande, seguramente avanzaremos navegando contra la corriente. La ley de la historia nos dice que las cosas nuevas, llegado el momento, remplazarán a las podridas y que unos pocos mamboretás jamás podrán detener el carro de la historia con sus antenas. Obtenemos nuevas victorias bajo la guía del grande e invencible pensamiento de Mao Tse-tung y convirtamos la Escuela Primaria de Wei-kuo en una escuela que responda a él, como la Universidad Antijaponesa de Yenán.

El centro de contactos para el total aplasta-

miento de las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros.

El cuerpo de combate de Ching kangshan de la Universidad Normal de Pekín para la liquidación de las escuelas colectivas de internos para hijos de los cuadros y el centro de contacto para liquidar las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros.

UBICAD A VUESTROS HIJOS EN EL ANCHO MUNDO

Recientemente he recibido por correo un material relativo a la Gran Revolución Cultural y cartas a los padres de tres organizaciones revolucionarias, incluido el Cuerpo de Combate "Pensamiento de Mao Tse-tung" de la Escuela Primaria Yü-ying de Pekín, los que me han proporcionado grandes esclarecimientos y ánimo.

Destruir las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros de alta jerarquía constituye una acción revolucionaria. Le presto mi aprobación total y mi apoyo sin reservas. Estas escuelas son el producto del revisionismo y sumamente dañinas. Para nosotros, tienen muchas desventajas pero ninguna ventaja. Los estudiantes gozan de superiores comodidades, reciben un trato especial y han estado aislados por mucho tiempo de la sociedad, de los obreros y campesinos, y del trabajo, con lo que se formaba una clase privilegiada. Fueron gradualmente emponzoñados e inficionados por el revisionismo. Compiten entre sí en cuanto a ingerir mejores alimentos, vestir mejores ropas, exhibir las mejores condiciones de vida de sus familias y pretender que sus padres tienen superiores posiciones oficiales. ¿Cómo pueden estas escuelas producir sucesores para nuestra causa revolucionaria, proletaria, según la propuesta del Presidente Mao? Esas escuelas revisionistas contradicen enteramente las ideas del Presidente Mao acerca de la educación.

Los hechos probaron que los estudiantes de estas escuelas estuvieron largo tiempo aislados de los obreros y campesinos, creen intensamente en su "estirpe roja", demuestran siempre su superioridad y fácilmente serán envenenados por el revisionismo.

Durante la actual Gran Revolución Cultural hemos asisti-

do a incontables incidentes desagradables en tales escuelas, los que han demostrado de manera efectiva los crímenes del sistema de estas escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros. En el curso del movimiento, no pocos estudiantes fueron influidos por la línea burguesa reaccionaria y envenenados por la teoría del linaje. Profirieron ruidosamente: "Mi padre es un héroe, por eso lo soy yo también. Tu padre es un huevo podrido". Tuvieron en alta estima la teoría reaccionaria del linaje y se pronunciaron abiertamente contra la línea revolucionaria del Presidente Mao. Aquellos a quienes reconocían como miembros de las "cinco categorías rojas" fueron considerados revolucionarios indiscutibles. Aquellos que provenían de familias indeseables fueron rechazados categóricamente. Mi propio hijo fue seriamente envenenado por la influencia de esta teoría del linaje. Tuvimos que hacer grandes esfuerzos para poder cambiarlo y para que empezara a adoptar la línea revolucionaria del presidente Mao y a rebelarse contra la línea burguesa reaccionaria.

En el curso del movimiento, algunos hijos de cuadros encumbrados golpearon a otras personas y las insultaron, destruyeron la propiedad pública y despilfarraron a su gusto la riqueza del estado. Otros se aferraron a una postura reaccionaria, pegaron carteles reaccionarios y mantuvieron obstinada resistencia contra sus maestros revolucionarios. ¿Cómo podíamos ayudarlos sino sintiendo pena por ellos? Si estas escuelas subsistieran un solo día más, inferirían daño por otro día a nuestra próxima generación revolucionaria, es decir que ello constituiría un crimen contra el pueblo. Debemos ubicar a nuestros hijos en la sociedad y entre las masas de los obreros y campesinos de manera que gradualmente comprendan los sentimientos del pueblo laborioso y se conviertan en trabajadores con conciencia y cultura socialistas. Debemos asumir nuestras responsabilidades ante la revolución, ante el pueblo y ante nuestra próxima generación revolucionaria, para asegurar que nuestro estado no será revisionista ni cambiará sus colores. Debemos lograr que nuestros hijos, por millares de generaciones, sean leales para siempre al partido y al Presidente Mao. Debemos rebelarnos por completo contra este viejo sistema educacional.

El Presidente Mao ha dicho: "Todo lo reaccionario es igual; si no se lo golpea, no caerá". ¡Aplicaremos el espíritu

de "aprovechar el día y la hora" para despedazar este producto del revisionismo: las escuelas colectivas de internos para los hijos de los cuadros! ¡Al infierno con todas estas cosas que infringen el pensamiento de Mao Tse-tung!

Mientras nos rebelamos contra la línea burguesa reaccionaria y contra el sistema revisionista en materia de educación, debemos también rebelarnos contra nuestro propio "egoísmo" y cultivar nuestra devoción por los "intereses públicos"; es decir, que debemos considerarnos como fuerza motriz de la revolución y también como meta de ella. Debemos oponernos resueltamente a todas las actitudes burguesas de mirar sólo por los intereses privados y de no prestar atención a los intereses colectivos, y oponernos a todos los dichos y acciones que socavan la gran revolución cultural. Debemos advertir que, puesto que la revolución cultural es una revolución, está destinada a encontrar resistencias. Estas pueden provenir de personas de la dirección que tomen la vía capitalista, de la fuerza de los hábitos de la vieja sociedad o de personas de cortas luces. Debéis haber oído decir a ciertas personas: "¡Ustedes deben tomar en consideración mis dificultades!" "Apoyo vuestra acción revolucionaria. Pero debo dejar a mi hijo en la escuela durante uno o dos años más!". Otros han planteado abiertamente objeciones: "Si no organizan un sistema de internos y dan alojamiento para mi hijo, lo enviaré a otra escuela el año próximo o el siguiente." Es suficiente. Quienes sostenían esos puntos de vista no podían abandonar las viejas ideas revisionistas y deseaban que sus hijos siguieran gozando privilegios especiales aislados de la sociedad, de los obreros y campesinos, y del trabajo, perjudicando de este modo nuestra próxima generación revolucionaria. ¡Si no logramos desembarazarnos de los estilos de los ex funcionarios y señores feudales y derrotar el pensamiento burgués, ni eliminar el "egoísmo" en nosotros mismos durante la gran revolución cultural, dejaremos caer una roca sobre nuestros propios pies y nos inferiremos a nosotros mismos un daño!

Creo que apoyar o no la acción revolucionaria de los rebeldes es una cuestión de postura política. Que despedacemos o no el antiguo sistema educativo depende de si queremos educar nuestra próxima generación para la revo-

lución socialista o si queremos educar una nueva generación revisionista. Es éste un importante problema político ligado a la existencia o extinción de nuestro estado. ¡Todos los cuadros revolucionarios y camaradas revolucionarios tenemos precisas responsabilidades y debemos trabajar unidos para llevar adelante nuestra misión histórica revolucionaria de aplastar el viejo sistema educativo! "No hay construcción sin destrucción y nada fluye si no ha sido bloqueado". Sólo si destruimos por completo el sistema educativo revisionista podremos convertirlo en una gran escuela roja del pensamiento de Mao Tse-tung.

¡Camaradas rebeldes revolucionarios! ¡Cooperaremos decididamente con ustedes, lucharemos hombro con hombro, superaremos todos los obstáculos y combatiremos juntos para criticar la línea burguesa reaccionaria y destruir el sistema educativo revisionista! ¡Juremos llevar hasta el fin la gran revolución cultural proletaria y obtener una victoria total! Profiramos con fuerte voz:

"¡Larga vida al gran Partido Comunista de China!"

"¡Larga vida, y larga vida en nuestros corazones para el sol más rojo entre los rojos, Presidente Mao!"

Cheng Chien-ying,
padre de un estudiante.

(Tomado de: Victor Nee with Don Laymau, *The Cultural Revolution at Peking University*, New-York, Monthly Review Press, 1969, pp. 75-91.)

6. COMENTARIOS DE JOAN ROBINSON

Lamentablemente no hemos podido acceder a declaraciones, artículos o ensayos que analicen con alguna profundidad los resultados en el plano educativo de la revolución cultural. No sabemos qué escuela se está construyendo en estos momentos en China. La conocida economista inglesa Joan Robinson tuvo la ocasión de viajar a China en 1968-69 vale decir, cuando el movimiento comenzaba a encauzarse institucionalmente, y en su libro dedicado a la revolución cultural cuenta algunos hechos que no cubren de ninguna manera el

vacío de conocimientos, pero que sí son bastante sugerentes como para entrever la forma en que los chinos intentan llevar a la práctica su cuestionamiento de la enseñanza. Reproducimos algunos fragmentos del libro de la Robinson: Las instituciones educacionales, Pekín y Shangai

El rechazo de los estudiantes rebeldes a la enseñanza que recibían tenía diversos motivos. Primero, que los cursos eran demasiado largo y formales y que no tenían aplicación práctica; segundo, que el objeto de la educación era constituir una élite divorciada de la masa del pueblo; y en tercer lugar, que los estudiantes de las familias obreras o campesinas no eran ayudados a compensar su carencia de conocimientos literarios, sino que había más bien una discriminación contra ellos.

1

En el Instituto de Geología de Pekín el antiguo estilo de enseñanza se basaba, en gran medida, sobre los libros de enseñanza soviéticos. Los cursos resultaban muy teóricos, dejando escasa posibilidad al trabajo práctico, o se estimulaba la discusión política y se inculcaba una obediencia ciega al partido.

En la Academia de Medicina, la enseñanza estaba dirigida a la formación de una élite de profesionales. No estaba bien diseñada para el cumplimiento específico de sus fines. El curso tenía una duración de ocho años y en los tres primeros se aprendía ciencia general, en el cuarto y quinto entrenamiento pre-médicos y sólo en los últimos tres años se introducía el trabajo clínico en los estudios. El énfasis recaía sobre el paciente individual y no había ninguna discusión sobre los aspectos sociales de la medicina, ni de su relación con la política.

En el Instituto de Construcción e Ingeniería Civil de Shangai los estudiantes de arquitectura se quejaban de que tenían que hacer dibujos de Notre Dame de París, de los Tribunales de Londres, de los antiguos palacios chinos, y de que se les enseñaban conceptos teóricos innecesariamente complicados como ser que una puerta separa, pero

al mismo tiempo uno dos espacios. Después de un curso de seis años, se necesitaban dos años de trabajos prácticos para estar verdaderamente capacitados. Se estimulaba la ambición personal para descollar como artista. El estudiante de primer año aprendía que el arquitecto debía tener la mente de un filósofo, el ojo de un pintor, el oído de un músico y el alma de un poeta. Los estudiantes sintieron que se les estaba entrenando para servir a una aristocracia, no para llenar las necesidades inmediatas del pueblo.

El Instituto era viejísimo y había sido fundado por alemanes en 1907. Había sido ampliado después de la liberación, se había modificado el estilo de la pedagogía, pero aún así quedaba mucho de la vieja tradición. La mayoría de los profesores eran intelectuales burgueses, muchos de los cuales se habían educado en Occidente. Controlaban todas las facultades e imponían sus conceptos en todos los cursos.

En 1949 sólo el 4 % de los estudiantes procedían de familias obreras o campesinas. Actualmente hay más de un 50 %. Pero los profesores hicieron una discriminación contra ellos y los humillaban con burlas. En este ambiente burgués, algunos estudiantes humildes trataron de ocultar su origen proletario, en lugar de sentirse orgullosos de ello. Hay un relato patético de un muchacho cuya madre tiraba de un carro y se negó a reconocerla cuando ella pasó frente al colegio.

Algunos profesores más jóvenes y algunos estudiantes habían intentado desafiar a los profesores académicos en varias oportunidades, a fin de introducir las ideas del Presidente Mao respecto de la educación. Lograron cierto éxito, pero fueron barridos por la guardia vieja que anuló las reformas.

2

En estos tres institutos, y en muchos otros, el curso de la revolución cultural siguió más o menos la misma línea, con algunas variaciones individuales.

El movimiento rebelde empezó en junio de 1966, siguiendo el ejemplo de la Universidad de Pekín, con afiches que criticaban a las autoridades.

En el Instituto de Geología se introdujo un equipo de trabajo. Este equipo dijo representar al Presidente Mao; los estudiantes se enteraron sólo más tarde que había sido enviado por Liu Shao-chi mientras el Presidente Mao estaba fuera de Pekín. Posteriormente, el Ministerio de Geología envió un equipo de doscientos miembros, dirigido por el Vice-ministro. Había un miembro del comité del partido del instituto que estaba de parte de los estudiantes rebeldes. Organizó una manifestación estudiantil con 2.000 personas y echó al equipo de trabajo. Po I-po, Ministro de Economía, envió inmediatamente un nuevo equipo. (Después fue reconocido como uno de los principales partidarios de Liu Shao-chi y fue separado de sus funciones.) Respaldo por esta autoridad, el equipo de trabajo atacó duramente a los estudiantes. Dijeron que aquellos que se oponían a ellos eran contrarrevolucionarios. Insistieron para que los rebeldes hicieran una autocritica. Muchos fueron intimidados y accedieron al requerimiento, escribiendo largas autocriticas. Los miembros del partido que se habían puesto de parte de los rebeldes, fueron despedidos. Se les prohibió a los estudiantes que tomaran parte en manifestaciones nacionales. Pero el dirigente de los rebeldes se negó a rendirse y prosiguió la lucha. Este período de "terror blanco" se prolongó hasta fines de julio, cuando Mao volvió a Pekín y se retiraron los equipos de trabajo.

Entonces los estudiantes llevaron la lucha al campo enemigo, fortalecidos por la publicación de los Dieciséis Puntos. Desfilaron ante el Ministerio de Geología coreando estribillos contra el Vice-ministro. El 5 de setiembre se organizó una nueva marcha. Más de mil estudiantes y profesores simpatizantes ocuparon el Ministerio. El personal recibió órdenes de no colaborar con ellos y los cocineros se negaron a darles de comer. Durante tres días mantuvieron su campamento en el ministerio, sin probar bocado. Su enemigo principal, el Vice-ministro, fue despedido. (El ministro, en cambio, sigue en sus funciones). Los guardias rojos prepararon cargos contra Po I-po en los cuales pretendieron demostrar que Po I-po había sido anti-socialista incluso antes de la Liberación. (Cuando se les preguntó cómo era posible que un traidor se ocultase durante

tanto tiempo, respondieron que llevaba años descubrir ciertos crímenes.)

En el instituto, de 800 profesores, sólo dos o tres fueron inculpados, finalmente, como "personas que tomaron el camino capitalista". El resto fue aceptado por los guardias rojos en el otoño de 1967, y aquellos que en principio habían sido hostiles admitieron la necesidad de cambiar sus ideas y métodos de trabajo.

En la Academia de Medicina, los acontecimientos siguieron más o menos el mismo curso, con la excepción de que el Director, cirujano de fama mundial, aceptó inmediatamente las críticas de los rebeldes y se unió a ellos, siendo atacado, por este motivo, por los demás miembros del partido en la administración de la Academia y por el equipo de trabajo que fue enviado para sofocar la resistencia de los rebeldes, que lo llamaron contrarrevolucionario.

El movimiento empezó con el afiche colocado el 2 de junio, conteniendo las críticas al viejo estilo de enseñanza en la academia. El 4 de junio se envió un equipo de trabajo; convencieron a algunos estudiantes pero los rebeldes consiguieron ahuyentarlo.

La reorganización del Ministerio de Difusión, realizada el 25 de junio, constituyó una victoria importante para los partidarios del Presidente Mao, a nivel nacional, pero desafortunadamente el Vice-ministro, Tao Chu (secretario del partido para la zona Sur), disfrazado de ultrazquierdista, resultó ser uno de los opositores más enconados de la revolución cultural.

Preparó un informe sobre la academia defendiendo al Ministro de Salud Pública y acusando a los rebeldes de oponerse al Comité Central y de adoptar la línea contrarrevolucionaria. Los estudiantes se negaron a aplaudir el informe y gritaron: "abajo con la persona más alta del partido que toma el camino capitalista". Instalaron afiches que ridiculizaban a Tao Chu. No obstante, algunos estudiantes fueron engañados y esto motivó agrias disputas. Los rebeldes se apoyaron entre sí apelando al libro de citas. Escribieron una carta al Presidente Mao explicando la situación en la Academia. Cuando Mao volvió a Pekín, se hizo retirar el equipo de trabajo. Después de la publicación de

los Dieciséis Puntos, los estudiantes pidieron que el equipo de trabajo regresara a fin de exponerse a las críticas y que volviese Tao Chu a fin de responder por su informe.

El 23 de agosto volvió Tao Chu. Liu Shao-chi no había admitido todavía su derrota y estaba alentando a los grupos de trabajo que trataban de sofocar el movimiento.

Tao Chu intentó proteger a los estudiantes y profesores que se oponían a los rebeldes. Los contrarrevolucionarios habían elaborado una lista de los estudiantes activistas de la revolución cultural cuyos nombres aparecían en los afiches. Tao Chu denunció a los rebeldes, incluyéndolo al Director, llamándolo "funcionario de cuarta categoría según los Dieciséis Puntos", un anti-socialista derechista que tendría que ser expulsado del partido.

Los Dieciséis Puntos protegían a los rebeldes, pero la administración y el poder económico estaban todavía en manos de los reaccionarios. Trataron de frustrar a los estudiantes interrumpiendo las provisiones de papel y tinta para que no pudiesen redactar sus afiches. El 11 de noviembre, época de invierno en Pekín, dieron la orden de cortar la calefacción y la electricidad y clausuraron el comedor.

Los estudiantes siguieron trabajando con luz de velas y se construyeron una "estufa de protesta" para cocinar sus comidas. (Esto fue conocido como el incidente del 11 de noviembre). Pero esas argucias sólo desilusionaron a los estudiantes que habían sido engañados por los reaccionarios. En una serie de reuniones efectuadas en noviembre, los rebeldes lograron la mayoría. Se atacó y criticó duramente al secretario del partido del Instituto. (Finalmente, fue el único funcionario acusado de "tomar el camino capitalista". En noviembre de 1967 se estaba en la etapa de ofrecerle la oportunidad de "empezar de nuevo"). A fines de junio de 1967, se formó un comité revolucionario sobre la base de una triple combinación de dirigentes, estudiantes revolucionarios y profesores y representantes de la milicia de estudiantes.

Ahora, el director mantenía excelentes relaciones con los rebeldes. Era un hombre con suficiente sentido del humor como para que no le molestase comer huevos junto a sus jóvenes alumnos. Tenía también suficiente fervor como para creer que finalmente el entusiasmo revolucio-

nario de sus alumnos sería canalizado para formar el tipo de profesión médica que necesita China.

En Shangai, los estudiantes no estaban tan a la vanguardia como estaban en Pekín, pero siguieron y dieron su apoyo a los obreros y tomaron parte en la Tormenta de Enero que llevó a la toma del poder en la ciudad.

En el Instituto de Construcción se habían hecho esfuerzos anteriores para reformar la educación en la dirección de la línea apoyada por Mao; pero el movimiento fracasaba reiteradamente; y los éxitos que se habían logrado eran barridos y la enseñanza volvía así por sus viejos caminos. La revolución cultural fue la gran oportunidad para intentar el cambio otra vez. Un grupo de guardias rojos empezó con 700 miembros. Se le opuso una organización conservadora con 4.000 miembros, pero como la lucha ardió por toda la ciudad a lo largo de todo el verano y el otoño de 1966, los estudiantes rebeldes ganaron partidarios y en diciembre se desplomó la organización conservadora. Los rebeldes tomaron el poder en la universidad. En junio de 1967 un comité ocupó la facultad al mando de un dirigente estudiantil de 23 años.

En el otoño de 1967, sus discusiones sobre la reforma de la educación estuvieron entre las más perfeccionadas del país y se publicaron como un ejemplo para los otros institutos.

3

En la primavera de 1967, numerosas escuelas volvieron a abrir sus puertas, pero no pudo llevarse a cabo una reorganización seria hasta el otoño, después de las extensas vacaciones de verano. Cuando los estudiantes volvieron a sus tareas académicas casi toda la discusión se centró sobre el modo de incorporar a la educación los principios de la revolución cultural. Los estudiantes perdieron por completo su antiguo temor a los profesores. Algunos de éstos, aunque no se oponen a las nuevas ideas, tienen mucha dificultad para amoldarse a ellas. Otros, sin embargo, como el Decano de la Academia de Medicina, reconocen la necesidad de cambios y ayudan en la planificación de la refor-

ma. Por otro lado, numerosos profesores jóvenes apoyaron a los estudiantes contra los "tiranos académicos" y contra el viejo estilo mandarín que caracterizaba a la enseñanza.

El estudio debe volverse más práctico y los cursos deben acortarse a fin de agilizar la promoción de jóvenes aptos en todas las profesiones y romper, al mismo tiempo, con el concepto del hombre educado como ser superior al que la sociedad le debe más que a un simple obrero.

En el Instituto de Geología las clases empezaron en el otoño de 1967 y los estudiantes se hallaban repasando los cursos para recuperar el hilo de sus estudios interrumpidos. Al mismo tiempo se efectuaban discusiones, haciendo las críticas a los libros de texto soviéticos que se habían utilizado anteriormente y elaborando planes para un nuevo sistema de selección que incluyera a los hijos de los obreros y campesinos, así como también la vigencia de un nuevo sistema de exámenes, con un énfasis mayor en la parte práctica y no sobre el mero hecho de aprender las cosas de memoria.

En la Academia de Medicina se proseguía la discusión acerca de la duración de los cursos. Había un acuerdo general en el sentido de que ocho años era un plazo muy largo, que los estudios debían acortarse en su faz teórica y que los estudiantes podrían ponerse en contacto con los obreros y campesinos en una etapa primaria de los estudios. Durante el desarrollo de la revolución cultural se había extendido el sistema de los equipos médicos enviados desde las ciudades con el objeto de visitar ciertas regiones rurales para fortalecer el servicio de salud pública en las comunas. En la academia se proponía enviar a estudiantes con médicos y cirujanos ya calificados para observar el trabajo, cuidarles los equipos y familiarizarlos con las condiciones de la vida rural. Al volver entonces a los libros y a las conferencias aprenderían mucho más rápido que antes, cuando no tenían casi ningún contacto con la realidad. El sistema había empezado a ponerse en práctica. Se habían iniciado las clases; aproximadamente un tercio del tiempo estaba destinado a la instrucción formal y los dos tercios restantes al estudio de la aplicación de los principios de la revolución cultural al trabajo de la academia.

Los métodos de curación tradicionales de China se estudian a la par de la medicina moderna. En el campo, la generación vieja sigue teniendo más confianza en los primeros y algunos, en efecto, han demostrado su idoneidad, que resulta todavía inexplicable para la ciencia.

En el Instituto de Construcción de Shanghai, rehabilitado en julio de 1967, se desarrollaban discusiones de la misma índole. La educación debe ser convertida en una cosa más práctica y orientada hacia las necesidades del pueblo.

Los esfuerzos anteriores de reforma se estaban analizando con el propósito de ver cuáles eran sus objetivos y cómo se habían frustrado. Se enviaron equipos para comparar las experiencias realizadas por los institutos más avanzados de Pekín, y al campo para averiguar cuáles eran las necesidades del pueblo y recibir ideas de los campesinos.

El plan de combinar la investigación, la enseñanza y la producción fue criticado como utópico por algunos técnicos anticuados con ideas burguesas, pero fue aprobado por los obreros y los campesinos con los cuales discutieron los estudiantes.

Con la finalidad de reorganizar el sistema de las facultades para reducir el absolutismo de los profesores, se estaba discutiendo un posible plan. El curso de estudios sería reducido de 5 a 3 años. En el primero, la mitad del tiempo se dedicaría al trabajo productivo y al entrenamiento de la milicia, la otra mitad al estudio teórico básico. En el segundo año, dos tercios del tiempo deberían emplearse en el estudio del diseño considerado a través del trabajo práctico, en el instituto de investigaciones. El tercer año se consagraría a la teoría de un curso especializado y al diseño de un proyecto íntegro, dentro del ámbito del campo de especialización del estudiante.

Estaban discutiéndose los distintos métodos de exámenes. En algunos temas, se decía, el examen resultaba innecesario puesto que el estudiante podía ser juzgado por su comportamiento general. En otros, deberían usarse libros de consulta, para evitar que los exámenes fueran alardes de memoria. En otros casos, varios estudiantes podrían discutir sus respuestas en conjunto y presentar un trabajo en común. De esta manera, los exámenes dejarían de ser

—como dijo Mao— un ataque sorpresivo de los profesores contra los estudiantes.

Por encima de todo, los estudiantes serían impregnados por un espíritu proletario que los ayudaría a vencer los prejuicios burgueses con los que habían sido empapados en el pasado.

Todo esto estaba todavía en el aire. Queda por ver si el énfasis determinante sobre la política no socavaría la necesidad de los técnicos para el estudio concentrado o, como dicen los guardias rojos, si dicho énfasis ayudará en ese sentido.

Epílogo

1º de Octubre de 1968

Al año siguiente del período en que se tomaron estas notas, se completó la revolución cultural en un sentido formal puesto que se instituyeron los Comités Revolucionarios en las provincias restantes (excepto en Taiwan, dicen los chinos con suma cautela). En otro sentido, la revolución cultural no puede completarse nunca dado que traza una línea progresiva de desarrollo que deberá continuarse siempre. La discusión, la reorganización y la lucha entre “dos líneas” todavía se mantiene. Durante el transcurso del año hubo brotes periódicos de violencia e incluso derramamientos de sangre que a la prensa occidental le gusta exagerar y comentar sin tregua.

Las palabras de Mao Tse-tung a la masa del pueblo: “Rebelarse está justificado”, “Ocupense de los asuntos del Estado”, “Irrumpan en el problema de los cómo y por qué”, y la exhortación de los Dieciséis Puntos: “Confiar en las masas, depender de ellas y respetar sus iniciativas... En el curso del debate pleno y normal las masas apoyarán lo que es correcto, corregirán lo equivocado y llegarán gradualmente a la unanimidad”, significa que Mao tenía una fe enorme en el fundamental sentido común del pueblo chino.

Pero desde el momento inicial fue necesario cuidarse

contra la tendencia a la dispersión, producto del individualismo. La declaración de Mao Tse-tung promulgada momentos antes de la liberación, se cita actualmente con mucha frecuencia:

“Es preciso eliminar con decisión ciertas manifestaciones de indisciplina o de anarquía que existen en muchos sitios. Hay personas que, sin autorización, modifican la política y las tácticas adoptadas por el Comité Central u otros comités importantes del partido y siguen políticas perniciosas o tácticas contrarias a la decisión común y, encima, creen que están en lo cierto. También existen personas que con el pretexto de que hay mucho por hacer, no piden jamás las instrucciones necesarias, ni hacen un informe después de tomada y ejecutada dicha decisión, considerando que la región que administran es una especie de reino independiente. Todo esto es sumamente perjudicial para los intereses de la revolución. Los comités del partido en todos los niveles deben discutir este problema repetidamente y trabajar incesantemente a fin de triunfar sobre dicha indisciplina o anarquía, para que los poderes que pueden y deben ser centralizados, sean centralizados en las manos del Comité Central y sus filiales.

En el período que desembocó en octubre del 68, el énfasis recaía más sobre la necesidad de disciplina que sobre la urgencia de la revolución:

“Debemos oponernos a la teoría de varios centros, que, en definitiva, es la teoría de ningún centro, a la mentalidad de reducto de montaña, de sectarismo, y de tendencias burguesas reaccionarias que socavan el liderazgo de la clase obrera.”

Incluso al propio Liu Shao-chi se lo considera como a un partidario del anarquismo. Al mismo tiempo que se le ataca y se burlan de él por su apoyo servil y obsecuente a la autoridad (y por haber declarado que la disciplina

del partido requiere que las órdenes se cumplan aunque sean incorrectas), también se le acusa del vicio opuesto:

“El Kruschev chino, llevando agua para su propio molino dijo: “Hagan lo que quieran las masas” y “dependan en todo lo posible de la espontaneidad del movimiento de masas”. Esto demuestra hasta qué punto se oponía a la dirección del partido y compartía la teoría del anarquismo.”

No hay el menor esfuerzo por situar estas afirmaciones en su contexto (al parecer fueron dichas antes de la Liberación), o para explicar el cambio de dirección de Liu Shao-chi. La cita no tiene la intención de contribuir a un análisis histórico. Evidentemente se usa para fortalecer al grupo moderado y con sentido común en cualquier organización, en las discusiones con un camarada que cae en la tentación de defender sus propias opiniones personales a extremos insospechados.

Este énfasis sobre la cuestión de la disciplina que vemos a encontrar en China, no parece estar fuera de línea con los principios de 1966: por el contrario, pareciera un énfasis que nace naturalmente de su propia aplicación.

A pesar de los disturbios que se registraron durante la revolución cultural, el desarrollo económico parece proseguir su curso con toda normalidad. La cosecha de 1968 parece ser nuevamente buena, según los informes: en algunos sectores industriales los acontecimientos interrumpieron la producción, pero en muchos otros se dice que se lograron progresos técnicos, producción incrementada, ahorro sobre costos y mejoras en la calidad, debidos a la organización simplificada y al alto espíritu que la revolución cultural introdujo en las fábricas. Los hombres de negocios occidentales que estuvieron en la feria comercial de Cantón, dicen —según su propio punto de vista— que todo parece estar normalizado.

Se han dado nuevos pasos en la reforma educacional. Se ha llevado a cabo cierto número de investigaciones para ver cuál ha sido la actuación de los estudiantes después de completar sus estudios. Uno de estos casos alcanzó notable

difusión. Está relacionado con la crítica al Instituto de Ingeniería Mecánica de Shangai y fue elaborado por los obreros y el personal de una importante fábrica de máquinas industriales. La conclusión (con la que simpatizarían muchos hombres de negocio de Occidente) es la de que los mejores ingenieros son aquellos que tuvieron una experiencia práctica después de los cursos universitarios y que, por lo tanto, la formación teórica debe integrarse con el trabajo práctico y con la tarea de investigación.

Mao Tse-tung hizo el siguiente comentario sobre este informe:

“Todavía es necesario contar con universidades; me refiero aquí de manera especial a las facultades de ciencias e ingeniería. Sin embargo, se hace imprescindible disminuir la duración de los cursos, cambiar radicalmente la educación, situar a la política proletaria en el comando y tomar el ejemplo de la Fábrica de Máquinas Industriales de Shangai en el entrenamiento de los técnicos, elegidos por las filas obreras. Los estudiantes deben ser seleccionados entre el campesinado y la masa obrera con experiencia práctica y deben volver a la producción después de algunos años de estudios.”

De la misma manera, se les pidió su opinión a los miembros de las comunas respecto de los estudiantes que habían sido enviados a trabajar con ellos:

Los campesinos humildes y los miembros de la clase media baja señalaron que las escuelas les habían enseñado (a los estudiantes) el principio de que “el entrenamiento intelectual viene primero” y que “las notas están primero”. Esto significa que “sólo se reconocían las notas y no a las personas y menos aún a la clase social de la que provenía una persona”. Muchos alumnos se creían obligados a preocuparse por “las notas mientras miraban sus libros”. En la escuela trataban de obtener buenas notas, y cuando trabajaban en la brigada trataron de obtener “notas, notas, notas”, y, como resultado, la revolución quedó completamente marginada, desperdiciada a los cuatro vientos.

En el relato hecho por la madre de un soldado, puede obtenerse un comentario revelador: "Ahora estamos tratando de construir nuevas aldeas socialistas y necesitamos la ayuda de numerosas personas de talento. Pero no queremos estudiantes universitarios que estén divorciados de la política y la práctica proletaria y que se sientan superiores en relación con los obreros."

Naturalmente, la lucha contra la tradición mandarina no puede tener éxito en un solo día.

En algunas universidades y colegios parece que las tentativas de reforma llevaron a largas discusiones que terminaron muchas veces en el desorden. En medio de los disturbios se dañaron los edificios y se rompieron máquinas y equipos de investigación. El remedio a estos males parece residir en el envío de equipos de propaganda constituidos por obreros y soldados, los cuales, según se dice, reunieron a los contrincantes y los hicieron discutir durante varios días, incluso en algunas oportunidades, durante semanas, mientras lograban que empezaran los nuevos cursos educacionales.

En el campo de la medicina seguía insistiéndose sobre las ideas discutidas en la Academia de 1967. En numerosas comunas, los obreros sanitarios que tienen un entrenamiento preliminar, trabajan en sus propias aldeas y se lleva a cabo una selección entre ellos para su entrenamiento posterior en las facultades de medicina. Los casos difíciles con los que han tropezado en el desarrollo de su trabajo, son planteados en las clínicas normales de la localidad.

Estas consecuencias eran previsibles. Si el partido y los intelectuales van a "servir al pueblo", entonces resulta obvio que sea el pueblo quien juzgue sus servicios, a pesar de que a los profesores occidentales, seguros en su "reducto de la montaña", no les gustaría para nada que se les aplicase este criterio.

Esté problema volvió a actualizarse a través de las discusiones concernientes a la "mano de obra" que se desarrollan en la Unión Soviética. En este país, la educación está considerada como un medio para conseguir trabajos más dignos y con mejores ingresos. Ahora cuando la producción de personal experimentado excede los requerimientos de la industria, son muy pocos los que están dispuestos a ser

trabajadores industriales y mucho menos los que se resignan a vivir en el campo. Se trata de una consecuencia penosa de la educación universal y de la igualdad de oportunidades que los chinos quieren evitar a toda costa.

(Tomado de: Joan Robinson, *La revolución cultural en China*, Caracas, Monte Avila, 1970, pp. 151-165.)

LA REVOLUCION CULTURAL
EN LA UNIVERSIDAD DE PEKIN

LAS CIEN FLORES Y LA REVOLUCIÓN EDUCACIONAL DE 1958

1. Afirmaciones tomadas del artículo "How It All Started in Peking University" [que en adelante indicaremos con el siguiente título: "Cómo empezó todo"]. Este artículo, escrito por A. Jackson-Thomas, K. Janaka y A. Manheim, apareció en *Eastern Horizon* (Hong Kong), vol. VI, n° 5 (mayo de 1967), p. 21. Nos apoyamos también en Jerome Chen, *Mao and the Chinese Revolution*, N. Y. Oxford University Press, 1965 [hay edic. en esp.], p. 62. Los autores de "Cómo empezó todo" viven en Pekín.

2. New China News Agency (en adelante, NCNA), 24 de noviembre de 1952.

3. *Peking Review*, n° 12, 1958, citado por Steward Frasser en *Chinese Communist Education: Record of the First Decade* (Nashville, Tenn.: Vanderbilt University Press, 1965), p. 16. Según un reportaje a Hu Cha, director de un departamento del Ministerio de Educación Superior, el porcentaje de estudiantes de nivel universitario pertenecientes a la clase obrera o de origen campesino era de 20.46 % en 1952, 36.42 % en 1958, 42.34 % en 1962 y 49.65 % en 1965. Cf. K. S. Karol, *China: The Other Communism*, 2nd. ed. (New York: Hill & Wang, 1968) [hay edic. en esp.], p. 300.

4. Ruth Widmayer, "A Historical Survey of Soviet Education" en *Soviet Society: A Book of Readings*, ed. Alex Inkeles and Kent Geiger (Boston: Houghton Mifflin, 1961), p. 435.

5. *Ibid.*, pp. 435-436.

6. Datos citados por Boris Meissner, "The Power Elite and Intelligentsia in Soviet Society", en *The Soviet Union: A Half-Century of Communism*, ed. Kurt London (Baltimore: John Hopkins University Press, 1968) [Hay edic. en esp.], pp. 158, 168.

7. Chou En-lai. "On the Question of Intellectuals" en Robert R. Bowle y John K. Fairbank, *Communist China, 1955-59* (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1962), pp. 129-130.

8. Lu Ting-yi, *¡Que florezcan cien flores, que cien escuelas de pensamiento compitan!*

9. Cf. Mao, *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo* (27 de febrero de 1957).

10. Rene Goldman, "The Rectification Campaign at Peking University: May-June 1957", en Roderick MacFarquhar's, *China Under Mao: Politics Takes Command* (Cambridge, Mass: MIT Press, 1966), p. 258. Goldman era estudiante en Peita en ese período.

11. *Ibid.*, p. 260.

12. Citado por Dennis Doolin, *Communist China: The Politics of Student Opposition* (Palo Alto: Stanford University Press, 1964), pp. 23-29.

13. *Ibid.*, p. 56.

14. Para conocer el punto de vista de un sociólogo liberal sobre estos acontecimientos, véase el artículo de Ezra Vogel, "From Revolutionary to Semi-Bureaucrat, The 'Regularisation' of Cadres", *China Quarterly*, n° 29 (January-March, 1967), pp. 36-40.

15. Doolin, *op. cit.*, p. 34.

16. *Ibid.*, p. 66.

17. Según Lin Hsi-ling, "el florecimiento y competencia sugerido por el comité central del partido ha encontrado mucha resistencia. El Presidente Mao ha dicho que más del 90 % de los cuadros superiores eran hostiles a esta idea". Doolin, *op. cit.*, p. 33. Cf. también el análisis de Merle Goldman de la campaña de las cien flores, en su *Literary Dissent in Communist China* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1967), pp. 180-182.

18. Roderick MacFarquhar, *The Hundred Flowers Campaign and the Chinese Intellectuals* (New York: Frederick Praeger, 1960), p. 136.

19. *Ibid.*, pp. 147-151.

20. *Ibid.*, p. 147.

21. "De acuerdo con estadísticas referidas a los 2.474 profesores y ayudantes de 46 establecimientos de enseñanza superior en China, la absoluta mayoría de ellos provienen de familias terratenientes y burguesas, y sólo unos pocos individuos provienen de familias de la clase trabajadora. Más del 98 % recibieron su educación universitaria en la vieja China, impregnada del espíritu de clase de la burguesía; asimismo, un considerable porcentaje también se fue al exterior para estudiar en los países capitalistas de Europa y Norteamérica. La mayoría absoluta de ellos sobrepasaron la edad madura. Esto quiere decir que han pasado la mayor parte de sus vidas en la vieja China" (NCNA, 19 de enero de 1959).

22. Lin Piao, según informaciones, sostuvo en gran parte el mismo argumento al ponderar triunfos y derrotas durante la revolución cultural. Cf. Tung Hsin-kan, "El comité de acción unida protege a la clase privilegiada", en *Chun-lei* [Trueno de primavera], Pekín, publicado por el Cuartel General Unido Revolucionario Rebelde de la Escuela 1° de Agosto del Pensamiento Mao Tse-tung de la capital, el mes de julio de 1967.

23. *China Reconstructs*, VIII, n° 2, febrero de 1959.

24. Una estudiante, hija de un médico, educada por monjas canadienses, relata ampliamente su entusiasmo por el *lao-tung* (tra-

bajo físico de ese tipo) en Jan Myrdal, *Report from a Chinese Village* (New York, New American Library, 1966) [hay edic. en esp.], pp. 344-351.

25. NCNA, 1° de noviembre de 1958.

26. Morris Wills (manuscrito inédito, Universidad de Harvard, 1965), pp. 83-88.

ELITISMO Y SURGIMIENTO DE LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA

1. Los artículos de Anna Louise Strong, reunidos en *The Rise of the Chinese People's Communes —and Six Years After* (Pekín, New World Press, 1964), proporcionan un vívido relato del movimiento de las comunas. Sostiene que fueron esenciales para prevenir el hambre masiva durante los tres años difíciles (1960-1962), cuando las consecuencias de grandes calamidades naturales fueron exacerbadas por la súbita retirada de la ayuda soviética.

2. NCNA, 15 de agosto de 1967. Cf. también K. H. Fan, *The Chinese Cultural Revolution: Selected Documents* (New York, Monthly Review Press, 1968) [hay edic. en esp.].

3. *Jen-min Jih-pao*, 16 de junio de 1959. Wu Jan argumentó posteriormente que en realidad estaba atacando a los derechistas en sus ensayos sobre Jai Rui. El párrafo final de su ensayo publicado en el *Diario del Pueblo* en setiembre, parece en efecto atacar "a quienes se llaman a sí mismos Jai Rui... pero... se dedican a oponerse a los hombres buenos y a las buenas realizaciones diciendo, 'esto es prematuro, es demasiado rápido'..." Pero debe señalarse que esto fue escrito luego de que Peng Chen hubiera claramente perdido la discusión. Además, un examen de los escritos de Wu Jan de la década del 40, demuestra que tiene una larga historia de apoyo al Kuomintang, aunque desde una posición liberal, en sus campañas contra los "bandoleros rojos". En 1948 defendía todavía el parlamentarismo liberal y sostenía que el futuro de China dependía de la intelligentsia iluminada. Cf. "Cronología de las actividades anticomunistas, antipopulares y contrarrevolucionarias de Wu Jan en la década del 40", en *Kuang-ming Jih-pao* (Pekín), 6 de mayo de 1966; *Survey of China Mainland Press*, n° 3709, pp. 10-25 (citado en adelante SCMP).

4. Wills, *op. cit.*, p. 94.

5. *Ibid.*

6. Chang En-tsu, *Chung-kuo Ching-nien Pao* (Pekín), 23 de junio de 1966; SCMP, n° 3733.

7. Kung Fan, "La línea educacional revisionista de Lu Ping y sus dañinas consecuencias", en *Jen-min Jih-pao* (Pekín), 19 de julio de 1966; SCMP, n° 3751.

8. Chang En-tsu, *loc. cit.*

9. Wills, *op. cit.*, p. 42.

10. *Ibid.*, pp. 47-48.

11. *Ibid.*, p. 30.

12. *Jen-min Jih-pao* (Pekín), 19 de julio de 1966.
13. Wills, *op. cit.*, p. 42.
14. *Ibid.*, p. 53.
15. "Un programa negro para formar intelectuales aristócratas", *Hsin-hua Kung-pao* (Cantón), SCMP, n° 4128.
16. Wills, *op. cit.*, pp. 23, 41, 99. Según parece los padres hacían con frecuencia presión sobre sus hijos para impulsarlos a obtener "grandes éxitos", concebidos en términos de valores tradicionales. Se cuenta la historia de una hija de grandes terratenientes que declaró: "Yo aprobé el examen de ingreso a la Escuela Secundaria n° 1 de Tai-lai después de haber obtenido en otoño de 1959, el diploma de una escuela primaria superior... Mi madre me repetía muchas veces: 'Tú debes trabajar duro. Entrarás en una escuela superior y luego en la universidad. Cuando obtengas tu diploma universitario, te marcharás al campo para convertirte en médica o en cuadro. ¡Tu gozarás verdaderamente de una buena vida!' Las palabras de mi madre se grabaron profundamente en mi alma. Pasé los tres años siguientes trabajando pero siempre recordaba lo que me había dicho. Después de obtener el diploma de la escuela secundaria, no aprobé los exámenes de ingreso a una escuela secundaria superior. Cuando volví a mi casa, mi madre me dijo: '¡Y bien! Tu, la hija de un gran propietario, deberás sufrir entre las manos de la dictadura.' Yo también pensaba: 'El trabajo agrícola es sucio y fatigoso. ¿Podré soportarlo?'"
17. Wills, *op. cit.*, p. 41.
18. Chu Shao-tien, rector de la Universidad de Wujan, fue acusado más tarde por los guardias rojos: 1) de haber saboteado la revolución educacional de 1958. Ordenó cerrar los talleres dirigidos en 1958 por profesores y estudiantes. Dio a los estudiantes la consigna de dedicar menos tiempo al trabajo productivo y más a las actividades universitarias; 2) de haber sancionado y expulsado "a algunos de los mejores revolucionarios que ingresaron en la Universidad durante el gran salto, estaban retrasados y mostraban poco interés en el trabajo universitario; 3) de haber reorganizado el aparato del partido en la universidad para eliminar los cuadros, llegados a la dirección durante el gran salto, que rehusaban aplicar su programa basado en el trabajo universitario; 4) de haber disuelto el comité administrativo de la universidad y la sección administrativa organizado por "los profesores y los estudiantes revolucionarios en 1958" en beneficio de "nuevos comités basados en los profesores y los elementos conservadores". Chu, así, se aproximaba mucho a la concepción que tenía Lu Ping de lo que debía ser una universidad. *Ching-kang Hsueh-pao* (Wujan), 25 de junio de 1966. Cf. también Wills, *op. cit.*, pp. 96-98.
19. La mayor parte de las observaciones que siguen fueron tomadas del *Hung-wei Pao* (Cantón), del 8 de setiembre de 1966.
20. Cf. Robert D. Barendsen, "Agricultural Middle School in Communist China", en Roderick MacFarquhar's, *China Under Mao*, *op. cit.*, pp. 304-322.

21. Yomiuri, 25 de junio de 1966, en *Daily Survey of the Japanese Press*, 20-29 de junio de 1966.
22. *Jen-min Jih-pao*, 17 de diciembre de 1967, SCMP, n° 4100.
23. *Ibid.*
24. Cuerpo de guardia, rojos de la 4ª Escuela Secundaria de Pekín, "Las cinco acusaciones mayores contra el antiguo sistema de educación", *Jen-min Jih-pao*, 17 de diciembre de 1967.
25. Citado por Etienne Balasz, *Chinese Civilization and Bureaucracy* (New Haven, Yale University Press, 1964), p. 17. [hay edic. en esp.]
26. "Las cinco acusaciones mayores...", *op. cit.*
27. "Acerca de las escuelas colectivas de internos para hijos de los cuadros del partido." *Chun-lei (Trueno de primavera)*, n° 4 del 13 de abril de 1967. [Véase este artículo en la sección "Apéndice" del presente volumen.]
28. *Ibid.*
29. *Ibid.*
30. Wills., *op. cit.*, pp. 86-102.
31. *Ibid.*
32. Kung Fan, *Jen-min Jih-pao* (Pekín), 19 de julio de 1966. SCMP, n° 3751.
33. Ione Kramer en *Progressive Labor*, vol. VI, n° 2, nov.-dic. 1967. Kramer es un escritor norteamericano que reside en China. Según A. Jackson-Thomas y sus colaboradores, alrededor del 20 % solamente de los estudiantes admitidos tenían ese origen (cf. "Cómo empezó todo").
34. Lo esencial del presente relato proviene de "Cómo empezó todo".
35. Entrevista a Nieh realizada por Anna Louise Strong y reproducida en *Progressive Labor*, vol. VI, n° 2 (noviembre-diciembre de 1967), p. 75. Nieh afirmó asimismo que cuando los miembros del grupo del Hotel Internacional escribieron una carta de protesta a Mao, ésta fue desviada "a las manos de sus atormentadores", que se dieron entonces cuenta que Peng Chen tenía incluso la protección de los más altos funcionarios del partido. Sobre este punto, el artículo de un periódico rebelde oficioso de Cantón *Pa-erh-wu Chan-Pao (Noticias de la lucha del 25 de Agosto)*, del 24 de febrero de 1967 (SCMP n° 574), aporta los siguientes elementos:
 "En 1964, el movimiento de educación socialista fue lanzado en las instituciones de enseñanza superior, tomando como centro experimental a la Unversdad de Pekín. Los profesores y estudiantes de Pekín desenmascararon a la clase contrarrevolucionaria encabezada por Lu Ping y comenzaron a hacer una investigación sobre el comité municipal de Pekín. Liu Shao-chi y Teng Hsiao-ping inmediatamente dieron a Peng Chen la directiva de organizar la represión. Teng Hsiao-ping apoyó, asimismo, y en forma enérgica, a Lu Ping, diciendo: 'La actitud de Lu Ping es positiva y sus puntos de vista son correctos'.
 "En la reunión del secretariado del comité central realizada el 3 de marzo del mismo año, Teng Hsiao-ping presentó también tres

acusaciones totalmente inventadas contra el trabajo de educación socialista en la Universidad de Pekín: primero, que tenía una idea errónea del carácter del problema ya que consideraba a la universidad como globalmente corrompida y que llevó a cabo una lucha para adueñarse del poder; segundo, que no llevó a cabo la alianza tripartita; tercero, que se equivocó seriamente en el método de lucha y condujo a ésta a excesos. Atacó venenosamente a los revolucionarios como 'oportunistas que se trepan sobre las espaldas de otros para escalar posiciones'. El 3 de abril, Teng Hsiao-ping ordenó el remplazo de Chang Pang-shih por Hsu Li-chun, un integrante de la banda negra, como dirigente del grupo de trabajo.

"En razón de esto, Teng Hsiao-ping fue el comandante en jefe del incidente contrarevolucionario en la Universidad de Pekín, que duró siete meses."

36. Citado en "Sobre el falso comunismo de Jruschov y sus lecciones históricas mundiales (14 de julio de 1964), reproducido en *Citas del Presidente Mao* (Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras).

37. Estos notables documentos fueron traducidos después de largos años en *The Politics of The Chinese Red Army: A Translation of the Bulletin of Activities of the People's Liberation Army*, ed. J. Chester Chen et al. (Stanford; Stanford University Press, 1966).

38. Diario de Wang Chieh, 5 de marzo de 1964, citado por Mary Sheridan, "The Emulation of Heroes", *China Quarterly*, n° 33 (enero-marzo de 1968), p. 53.

39. *Chung-kuo Ching-nien (Juventud china)*, n° 22 (1965), citado en el artículo de Mary Sheridan, *op. cit.*, p. 56.

40. Edgar Snow, "Interview with Mao", en *New Republic*, 20 de enero de 1965; reimpresso en Franz Schurmann y Orville Schell, *The China Reader: Communist China* (New York; Vintage Books, 1967), pp. 359-375.

LA REVOLUCIÓN CULTURAL LLEGA A PEITÁ

¹ Según se ha dicho, un corresponsal japonés que visitó las oficinas centrales de la mencionada Liga en octubre de 1965 informó que los dirigentes se mostraban poco dispuestos a discutir cuestiones ideológicas. Véase *Tokyo Shimbun*, 21 de diciembre de 1966, citado por John Israel en "The Red Guards in Historical Perspective: Continuity and Change in the Chinese Youth Movement", *China Quarterly*, n° 30 (abril-junio de 1967), p. 4.

² El artículo de Marianne Bastid "Origines et développement de la révolution culturelle", *Politique étrangère* (París), año 32 (1967), n° 1, pp. 68-86, constituye una fuente particularmente útil para el período de setiembre de 1965 hasta agosto de 1966. El artículo fue terminado el 29 de noviembre de 1966. Nos ceñimos a él para nuestro relato de los acontecimientos de Peita, excepto cuando citamos otra fuente. También nos basamos en una entrevista hecha a Marianne Bastid por Víctor Nee en el verano de 1968; la citamos expresamente cuando nuestra información proviene de ella.

³ Chi Pen-yu "On the Bourgeois Stand of *Frontline* and the

Peking Daily 'Hung-chi (Bandera Roja), n° 7, 11 de mayo de 1966.

⁴ "Cómo Lu Ping sirvió a «La aldea de las tres familias»", artículo cuyos autores parecen ser miembros del partido de Peita, en *Jen-min Jih-pao*, 5 de junio de 1966.

⁵ *Ibid.*

⁶ Citado en "Cómo empezó todo", p. 23.

⁷ *Ibid.*

⁸ Circular del 16 de mayo de 1966, publicada en *Revista de Pekín*, el 19 de mayo de 1967. La circular añade: "El esbozo viola la tesis marxista básica de que toda lucha de clases es una lucha política. Cuando la prensa empezó a considerar los aspectos políticos involucrados en *La destitución de Jai Rui*, de Wu Jan, los autores del esbozo llegaron hasta decir: «La discusión en la prensa no debiera limitarse a cuestiones políticas, sino considerar plenamente las diversas cuestiones, académicas y teóricas, involucradas»".

⁹ Entrevista con Nieh.

¹⁰ *Jen-min Jih-pao*, 2 de junio de 1966.

¹¹ Entrevista con Jean-Francois Billeter, de Ruth Padrum "Chine: De la révolte des étudiants a la révolution culturelle" en *Croissance des Jeunes Nations*, Dossier du Mois, julio-agosto de 1968, pp. 19-26; y entrevista con Marianne Bastid.

¹² NCNA, (por un corresponsal miembro de la redacción), 1° de junio de 1967.

¹³ "Revolutionary Storm at Peking University", NCNA, 5 de junio de 1966.

¹⁴ Sun Yueh-tsai "Yo denuncio este acto ilegal y brutal", *Jen-min Jih-pao*, 5 de junio de 1966.

¹⁵ Entrevista con Marianne Bastid.

¹⁶ Nieh Yuan-tzu en su entrevista con Anna Louise Strong.

¹⁷ "Abajo Liu Shao-chi" (crónica de la vida de Liu de 1899 a 1967, reimpresso por el Cuerpo de Combate de Ching kangshan, del Cuarto Hospital, Pekín, fechado en mayo de 1967) *Current Background*, n° 834.

¹⁸ NCNA, 5 de junio de 1966.

¹⁹ Entrevista con Marianne Bastid.

²⁰ NCNA, 5 de junio de 1966.

²¹ Reuter, Pekín, 5 de junio de 1966; *New York Times*, 6 de junio.

²² Entrevista con Marianne Bastid.

²³ *Ibid.*

²⁴ NCNA, 5 de junio de 1966.

VERANO DE 1966: NUEVA UNIVERSIDAD DE PEKÍN

¹ NCNA, 8 de junio de 1966; *Jen-min Jih-pao*, 9 de junio.

² Entrevista con Marianne Bastid.

³ Cómo empezó todo, pp. 26-27.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ *Selected Works of Mao Tse-tung*, Vol. I. Peking: Foreign Languages Press, 1965, p. 28. [En esp. pp. 24-25.]

⁸ Entrevista.

⁹ La esposa de Liu, Wang Kuang-mei, estuvo implicada de manera todavía más directa. Según el libelo *Abajo Liu Shao-chi*, ya citado: "El 19 de junio Liu Shao-chi envió a Wang Kuang-mei a Tsinghua [la universidad] para que actuara allí. El 21 de junio, Wang Kuang-mei intervino formalmente en la gran revolución cultural proletaria de Tsinghua. Calificó a más de ochocientos profesores y estudiantes revolucionarios representados por el camarada Kuai Ta-fu como 'contrarrevolucionarios', 'seudoizquierdistas pero derechistas en la práctica' e implantó el terror blanco que provocó la muerte de una persona y llevó a muchas al suicidio."

¹⁰ Entrevista con Nieh Yuan-tzu por NCNA, 2 de junio de 1967.

¹¹ Cómo empezó todo, p. 28.

¹² Entrevista con Marianne Bastid.

¹³ *Jen-min Jih-pao*, 20 de diciembre de 1966.

¹⁴ *Abajo Liu Shao-chi*.

¹⁵ "Excerpts from Talks at Peking University by Leaders of the Cultural Revolution Group under the CCP Central Committee", adquirido por el Consulado General de EE. UU. en Hong Kong, *Current Background*, nº 830.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Cómo empezó todo, p. 28.

¹⁹ Entrevista con Marianne Bastid.

²⁰ Entrevista a Bastid y prensa China.

²¹ "Propuestas al Comité Central del Partido y al Presidente Mao acerca de la introducción de un sistema académico completamente nuevo para las facultades técnicas en las universidades" 22 de junio de 1966. Publicado en el *Diario del Pueblo* del 12 de julio.

²² "Science for the Masses?", *Far Eastern Economic Review* (Hong Kong), 12-18 de mayo, 1968, pp. 353-355. El artículo originariamente fue leído en abril de 1968 en un seminario sobre China contemporánea, en la Universidad de Guelph, Ontario.

²³ Cómo empezó todo, pp. 29-30.

²⁴ "Cultural Revolution at Beida", *Progressive Labor*, vol. 6, nº 2. (Noviembre-diciembre de 1967), p. 77.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Peking Review*, 10 de marzo de 1967.

²⁷ "Cultural Revolution at Beida", p. 78.

²⁸ *Nihon Keizai (Japan Economic News)*, 12 de octubre de 1966. Los estudiantes añadieron: "Como consecuencia, Wang ha sido separado de su cargo de rector y, junto con otros ocho profesores reaccionarios, ahora está reformándose a través del trabajo; llega a la escuela todos los días y la limpia o cultiva legumbres en el patio.

"Hay dieciséis guardias rojos entre los 150 profesores y personal. El 80 % de los estudiantes guardias rojos proviene de las cinco

clases rojas [campesinos pobres y medianos pobres, obreros, dirigentes revolucionarios y familias de héroes revolucionarios]".

²⁹ "La carta que nos envió el Presidente Mao" *Hung-wei ping Pao (El diario de los guardias rojos)*, 14 de agosto de 1968.

Los trabajos que forman el presente volumen fueron tomados de las siguientes publicaciones:

1. Víctor Nee/Don Layman, *The Cultural Revolution at Peking University*, Monthly Review, vol. 21, nº 3, 1969. De este trabajo hay una traducción al español publicada en las *Selecciones en castellano de Monthly Review*, año VI, nº 66 y 67 (1969). De esta edic. sólo hemos utilizado los dos primeros capítulos, pero corrigiendo la versión española. Los capítulos 3 y 4 fueron traducidos del inglés por Luis Echeverri.

2. John Collier, "Cultural Revolution in Canton" y "Canton: March-May 1968", aparecieron en la revista inglesa *New Left Review*, nº 48 y 50 (1968). La traducción del inglés fue hecha por Eduardo Masulo.

3. *Apéndices*. Se indica en cada caso de dónde fueron tomados.

Agradecemos fraternalmente a *Monthly Review/Selecciones en castellano* la autorización acordada para reproducir el trabajo de Nee y Layman.

	Victor Nee Don Layman	
La revolución cultural en la Universidad de Pekín		5
1 / Las cien flores y la revolución educacional de 1958		6
2 / Elitismo y surgimiento de la oposición de izquierda		19
3 / La revolución cultural llega a Peita		40
4 / Verano de 1966: nueva Universidad de Pekín		52
	John Collier	
La revolución cultural en Cantón		66
	John Collier	
Cantón: marzo-mayo de 1968		80
	Apéndice	95
1 / En el frente educacional. 2 / Bombardear el cuartel general.		
3 / Sobre la reforma educacional. 4 / El gran plan estratégico.		
5 / Tres artículos publicados en "Trueno de Primavera" 6 / Comentarios de Joan Robinson.		

CHINA: REVOLUCION EN LA UNIVERSIDAD

Victor Nee / Don Layman
Revolución cultural en la Universidad de Pekín

John Collier
La revolución cultural en Canton

Apéndices documentales